

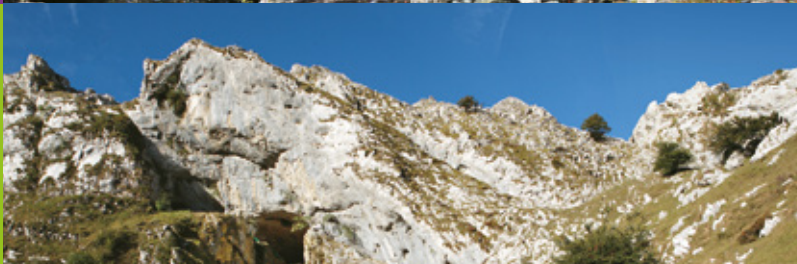
Camino del Norte



Camino Primitivo



Camino del Interior



Camino Lebaniego



Los Caminos del Norte a Santiago



galicia

**BASQUE
COUNTRY**



**Cantabria
Infinita**

**Asturias
paraíso natural**



Españaverde
...

El espíritu del Norte



Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura



Camino de Santiago de Compostela: Camino Francés y Caminos del Norte de España inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial en 1993

Los Caminos del Norte a Santiago



Edición
2017

© de los textos

Gobierno Vasco. Departamento de Turismo, Comercio y Consumo / Gobierno de Cantabria. Consejería de Innovación, Industria, Turismo y Comercio / Gobierno del Principado de Asturias. Consejería de Empleo, Industria y Turismo y Consejería de Educación y Cultura. / Xunta de Galicia. Turismo de Galicia.

Realización

SEGITTUR

Diseño

Red Monster Studio S.L
www.redmonster.es

© Fotografías

Archivo de Patrimonio del Gobierno Vasco, © M. Arrazola. EJ-GV, Quintas Fotógrafos, Archivo ACC, Archivo del Gobierno de Cantabria, D.G. Turismo y Patrimonio Cultural del Principado de Asturias, Turismo de Asturias (Juanjo Arrojo, Marcos Morilla, Camilo Alonso, Arnaud Späni, Daniel Martín, Antonio Vázquez, M.A.S., Mara Herrero), Comarca de la Sidra (José Suárez), José Salgado, Carlos Idoate Ezquieta, Paco Labé Valenzuela, Ana Carmen Sánchez Delgado.

© Turespaña

NIPO: 086-17-024-1



Camino del Norte



Camino de Interior



Camino Primitivo



Camino Lebaniego

06

Los caminos del norte, una oportunidad para el encuentro

08

Los Caminos a Santiago: mil años de Historia para millones de historias

14

Consejos prácticos

18 Camino del Norte

20 EUSKADI

- 20. Irun-Hondarribia > Donostia-San Sebastián
- 22. **Donostia-San Sebastián**
- 24. Donostia-San Sebastián > Zarautz
- 26. Zarautz > Deba
- 28. Deba > Markina-Xemein
- 30. Markina-Xemein > Gernika-Lumo
- 32. Gernika-Lumo > Bilbao
- 34. **Bilbao**
- 36. Bilbao > Portugalete
- 38. Portugalete > Cobarón

66 ASTURIAS

- 66. Bustio > Po
- 68. Po > Ribadesella/Ribeseya
- 70. Ribadesella/Ribeseya > Sebrayu
- 72. Sebrayu > Gijón/Xixón
- 74. **Gijón/Xixón**
- 76. Gijón/Xixón > Piedrasblancas
- 78. Piedrasblancas > Soto de Luiña
- 80. Soto de Luiña > Luarca
- 82. Luarca > A Caridá
- 84. A Caridá > Figueras/Castropol/Abres

42 CANTABRIA

- 42. (Cobarón) El Haya de Ontón > Castro Urdiales
- 44. Castro Urdiales > Guriezo (El Pontarrón)
- 46. Guriezo (El Pontarrón) > Laredo > Colindres
- 48. Laredo > Güemes
- 52. Güemes > Santander
- 54. **Santander**
- 56. Santander > Santillana del Mar
- 58. Santillana del Mar > Comillas
- 60. Comillas > San Vicente de la Barquera
- 62. San Vicente de la Barquera > Unquera (Bustio)

88 GALICIA

- 88. Abres/Ribadeo > Lourenzá
- 90. Lourenzá > Abadín
- 92. Abadín > Vilalba
- 94. Vilalba > Baamonde
- 96. Baamonde > Sobrado dos Monxes
- 98. Sobrado dos Monxes > Arzúa
- 100. Arzúa > Arca (O Pino)
- 102. Arca (O Pino) > Santiago de Compostela
- 104. **Santiago de Compostela**

108 Camino Primitivo

110 ASTURIAS

- 110. ENLACE 1. Sebrayu > Vega (Sariego)
- 112. ENLACE 2. Vega (Sariego) > Oviedo
- 114. **Oviedo**
- 116. Oviedo > San Juan de Villapañada
- 118. San Juan de Villapañada > Salas
- 120. Salas > Tineo
- 122. Tineo > Borres
- 124. Borres > Berducedo
- 126. Berducedo > Grandas de Salime
- 128. Grandas de Salime > Alto de El Acebo

132 GALICIA

- 132. Alto do Acevo > Paradavella
- 136. Paradavella > Castroverde
- 138. Castroverde > Lugo
- 140. **Lugo**
- 142. Lugo > San Romao da Retorta
- 144. San Romao da Retorta > Melide
- 146. Melide > Arzúa

150 Camino del Interior

152 EUSKADI

- 152. Irun > Hernani
- 154. Hernani > Tolosa
- 156. Hernani > Bidania-Goiatz
- 158. Tolosa > Zegama
- 160. Bidania-Goiatz > Zegama
- 162. Zegama > Salvatierra-Agurain
- 164. Salvatierra-Agurain > Vitoria-Gasteiz

166. Vitoria-Gasteiz

- 168. Vitoria-Gasteiz > La Puebla de Arganzón
- 170. La Puebla de Arganzón > Briñas

172 LA RIOJA

- 172. Briñas > Sto. Domingo de la Calzada

176 Camino Lebaniego

178 CANTABRIA

- 178. San Vicente de la Barquera > Cades
- 180. Cades > Cabañes
- 182. Cabañes > Santo Toribio

índice

Los Caminos del Norte, una oportunidad para el encuentro

En 1987 el Consejo de Europa designó a los Caminos a Santiago como Primer Itinerario Cultural Europeo sopesando el potencial que estos recorridos tienen en la toma de conciencia de la identidad europea, la puesta en valor del Patrimonio Cultural y en la creación de un espacio para el turismo cultural y ocio de la ciudadanía europea.

Se trata de toda una red de caminos que unen la Europa de los Pueblos, diferentes países, diferentes realidades; caminos en los que está depositada la memoria histórica y cultural de cada pueblo.

Esta capacidad de encuentro, de conjugar lo geográfico, histórico, religioso y turístico, y la necesidad de ofrecer información imprescindible a la hora de emprender el peregrinaje, nos ha llevado a los Gobiernos de Euskadi, Cantabria, Asturias, Galicia, Navarra y La Rioja a editar esta Guía de los Caminos del Norte.

Por los Caminos del Norte viajaron personas, ideas, cultura... los peregrinos y peregrinas que los recorrían contribuyeron a hacer de Europa un espacio donde compartir creencias y valores a través de las distintas vías que conforman esos Caminos: el Camino de la Costa (Irun-Santiago), Camino Primitivo (Oviedo-Santiago), el Camino del Interior (Irun-Vitoria-Gasteiz-La Rioja-Santiago), el Camino Baztanés (Urdazubi/Urdax-Arre) y el Camino Lebaniego (San Vicente de la Barquera-Santo Toribio de Liébana), destino de peregrinación jubilar desde 1512 por conservar el trozo más grande de la Cruz de Cristo, el *Lignum Crucis*, privilegio que comparte desde la Edad Media con Roma, Jerusalén y Santiago de Compostela.

El Camino de Santiago comenzó a construir Europa y representa una continuidad histórica, una atractiva corriente humana y cultural que invita a apuntalar valores heredados como la

democracia y el respeto a los derechos humanos como garantía de una convivencia en paz.

Las comunidades del Norte de España han trabajado durante los últimos años en red, potenciando las centenarias rutas jacobeanas que discurren por el extremo septentrional de la península Ibérica. Ese trabajo común está en la base del éxito logrado en julio de 2015 con el reconocimiento de estas vías de peregrinación como Patrimonio Mundial de la UNESCO”

Los Caminos a Santiago del Norte son una vía europea de primer orden para el intercambio cultural y para disfrutar de una experiencia vital inolvidable. En el Camino hay Historia e historias; hay arquitectura, arte, música, teatro, realidades lingüísticas y culturales diferentes; hay gastronomía, paisaje y naturaleza, hay ocio y turismo... hay, en definitiva, **humanidad**, miles de personas caminando en actitud abierta y generosa, con ganas de conocer, de comunicarse, de compartir, de relacionarse.

Los Caminos de Santiago, y en este caso los Caminos del Norte, representan una oportunidad para revivir algunos de los mejores valores que cabe pedir al ser humano: la convivencia entre personas de orígenes distintos, la riqueza que genera el intercambio de identidades culturales, el respeto a la dignidad humana y a la cultura común como garantía de convivencia.



Los Caminos a Santiago: mil años de Historia para millones de historias

¿Qué esconde la Catedral de Santiago para atraer hasta sí, desde hace más de mil años, a personas de todo tipo y condición? ¿Qué secreto guardan los restos del apóstol para que, en pleno siglo XXI, una marea de miles y miles de personas se enfrenten a caminos polvorientos, húmedos bosques y montañas peladas? ¿Cómo han podido sobrevivir hasta nuestros días unos itinerarios medievales en tan excelente estado de salud? En otras palabras, ¿qué tienen las sendas jacobeanas para seducir a quienes las recorren?

Las respuestas a estas y otras preguntas, sólo las saben quiénes durante treinta días aparcan su vida cotidiana y se lanzan a recorrer los más de 800 kilómetros que separan los Pirineos de tierras gallegas. Hay tantas experiencias como personas diferentes, pero sólo un origen, sólo una Catedral de Santiago de Compostela y sólo una leyenda jacobea.

La Historia de las peregrinaciones a Santiago dio comienzo dos milenios atrás, en el año 44 de nuestra era, cuando el apóstol, también conocido como el Hijo del Trueno, fue decapitado en Tierra Santa. Sus discípulos tomaron su cuerpo, lo embarcaron en las costas de Palestina y, milagrosamente, llegaron al litoral de Galicia donde cargaron con los restos tierra adentro. Tras hacer frente a la hostilidad de la Reina Lupa que allí habitaba, los acólitos enterraron al apóstol en un arca de mármol, en un lugar que permanecería secreto durante ocho siglos.

Tuvo que ser un ermitaño gallego el que halló la tumba en el año 830. Pelayo, que así se llamaba el descubridor, puso el hecho en conocimiento del obispo de Iria Flavia, Teodomiro que se acercó al lugar y dictaminó que, efectivamente, esos eran los restos del apóstol Santiago. La noticia del milagroso descubrimiento –cuyo



rigor y naturaleza se puso en duda desde el inicio– corrió como la pólvora por la Península Ibérica, tanto por los territorios conquistados por los musulmanes, como por los reinos libres del norte. El rey de Asturias, Alfonso II *el Casto*, fue el primero en peregrinar hasta Galicia desde Oviedo para presentar sus respetos a Santiago. Él fue quien inauguró, seguramente sin reparar en ello, el más primitivo de todos los Caminos: el que unía la capital asturiana con Santiago por el interior, a través de Grado, Cornellana, el puerto del Palo y Lugo.

🌻 Los porqués del hallazgo

Las razones del descubrimiento del cuerpo de Santiago, así como las curiosas circunstancias que lo rodean llevan siglos discutiéndose. ¿En verdad marchó Santiago a la Península Ibérica para cristianizarla, al poco de morir Jesucristo? ¿Es creíble la hipótesis de que se encontrara su cuerpo 800 años después de haberse perdido el rastro? ¿De quién son los restos que se veneran en la cripta de la Catedral de Santiago? ¿Del hereje Prisciliano que cultivó en Galicia la más numerosa congregación de fieles? ¿De un perro o un caballo como llegó a asegurar Martín Lutero embriagado por su afán reformista? La variedad de teorías es tan rica como amplia. Hay quien defiende que el hallazgo se instrumentalizó por razones políticas, para insuflar ánimos y motivación a quienes luchaban por recuperar los diversos reinos ibéricos de manos musulmanas, conquistadas apenas cien años antes. Los soldados cristianos no sólo tendrían una razón más para defender con saña la cornisa cantábrica, sino que contarían con la ayuda directa del mismo Santiago. Así ocurrió en la batalla de Clavijo (La Rioja) acontecida en el año 844: durante el transcurso de ésta, el apóstol se ‘apareció’ a lomos de un caballo blanco, blandiendo una espada. Su intervención –contundente y sangrienta, como recrean las numerosas representaciones de

Santiago Matamoros que hay en iglesias del Camino– fue decisiva en la victoria contra los árabes.

Otros apuestan por una razón menos belicosa: el Camino de Santiago sería un intento de cristianizar una antigua y sagrada ruta de peregrinación que recorrían para presenciar la tumba del Sol y el mundo de los muertos emplazado frente a las costas gallegas de Finisterra, el *Finis Terrae* de los romanos. En los primeros siglos de nuestra era, los caminantes se dirigían hasta allí para ver de cerca la muerte –la del Sol, que allí se hunde en aguas del Atlántico–, y salir fortalecidos de esta experiencia simbólica. El hecho de que la Vía Láctea apunte hacia el Oeste, reforzaba las antiguas supersticiones que invitaban a caminar en esa dirección. Por ello, uno de los nombres más comunes para referirse al Camino es el de esta constelación.

🌻 Europa mira a Jacobsland

Sea cual fuere la razón del ‘fortuito’ hallazgo, pocos años después de anunciarse la presencia de los restos de Santiago en Galicia, miles de personas encaminaron sus pasos al occidente de la actual España para rendirle tributo. Venían de toda Europa y convirtieron la ciudad de Santiago en una referencia de primer orden, a la altura de los otros lugares sagrados para la cristiandad

repartidos por el orbe: Roma –donde se encontraban los venerados restos de San Pedro– o Tierra Santa, escenario de la vida de Jesucristo. A medida que las peregrinaciones y el culto al apóstol crecían, se fue modificando el templo que guardaba sus restos. De las primitivas y comedidas construcciones de los tiempos de la monarquía astur, se pasó a la construcción románica cuya principal joya es el Pórtico de la Gloria, creado por el maestro Mateo y obra cumbre del arte medieval. Sería en el siglo XVIII cuando la prosperidad económica de la ciudad permitiría vestir la Catedral con la impresionante portada barroca que hoy mira a la plaza del Obradoiro.

En la Edad Media, Europa tornó la vista a esa remota región en la que se veneraban los restos de Santiago. En documentos alemanes de la época, incluso se conocía a la Península Ibérica como ‘Jacobsland’, el país de Santiago. Ello, sumado a la consolidación de órdenes religiosas como la de Cluny y al nacimiento de monasterios, propició el surgimiento de una red de caminos que conducían a Compostela y estaban perfectamente acondicionados para el tráfico de personas: las casas se arracimaban cada pocos kilómetros formando pueblos; los temidos ríos se podían salvar a través de puentes, los hospitales de peregrinos procuraban cuidados a quienes los necesitaban, etc.

Todos los caminos tenían una razón de ser. El Camino del Interior, también llamado Vía de Bayona o Camino del Túnel de San Adrián, seguía los pasos de uno de los principales canales de comunicación entre la meseta y la costa cantábrica –por el valle del Oria– para luego conectar con el rastro de una antigua calzada romana, la que unía Burdigala (Burdeos) con Asturica (Astorga), visible en la Llanada Alavesa.

Los del Norte (el Primitivo y el de Costa) hunden sus raíces en diferentes orígenes. De hecho, se cree que estos fueron las primeras vías institucionalizadas para llegar a la ciudad gallega. Allá por el año 1000, la península era, todavía, un gran campo de batalla en donde se libraban las hostilidades de la Reconquista por lo que los senderos más próximos al Cantábrico –una tierra geográficamente muy adversa para los musulmanes– eran los más seguros y los más alejados de las hogueras guerreras. El amplio abanico de puertos pesqueros y comerciales que jalonaban toda la franja cantábrica permitían, además, que súbditos de toda Europa vinieran por mar y desembarcaran en puertos como los de Deba, Santander o Avilés, desde donde continuaban a pie hasta la tumba del apóstol.

Para otros peregrinos, la visita al *Lignum Crucis* en el Monasterio de Santo Toribio era visita obligada. En la Edad Media, eran muchos los

que peregrinaban a Santiago de Compostela pasando por Santo Toribio de Liébana. Este lugar era, en sí mismo, lugar de peregrinación jubilar, con identidad propia, la que le daba los poderes curativos y milagrosos que se le atribuían a los restos de Santo Toribio y a la propia Reliquia de La Cruz.

Algunos de estos peregrinos terminaban aquí su camino, otros muchos continuaban hasta Santiago. Varias eran las rutas de enlace desde Liébana hasta Santiago, cada una diferente, cada una con sello particular, bien atravesando los Picos de Europa o la Cordillera Cantábrica a través del Camino Lebaniego-Vadiniense, Camino Lebaniego-Castellano y Camino Lebaniego-Leonés, o bien retomando el Camino del Norte.

Conforme la Reconquista avanza hacia el sur, se consolida el denominado Camino Francés, cuyo recorrido está ya plenamente fijado a comienzos del siglo XII, como se refleja en el *Códice Calixtino*.

Frente a las exigentes cordilleras costeras y las desembocaduras de los ríos, el sendero que recorre el corazón de Castilla presentaba un trazado más equilibrado. En la actualidad, los dos caminos de Costa –tanto el Primitivo, que inauguró Alfonso II en el siglo IX, como el de Costa que se despidió del cantábrico en la localidad lucense de Ribadeo– o el de Interior que conecta con el Francés en Santo Domingo de la Calzada, han ganado relevancia, convirtiéndose en vías perfectamente acondicionadas y señalizadas, con una creciente oferta de albergues, lo que permite realizar una peregrinación en condiciones óptimas.



Consejos prácticos

Aunque la esencia del camino reside en su sencillez –una persona que camina a diario durante casi un mes– no hay que dar la espalda a los aspectos más básicos de la peregrinación, tanto prácticos, como higiénicos o sanitarios. De las decisiones que se tomen antes de salir de casa dependerá parte del éxito de la experiencia jacobea.



Mochila y ropa

La elección de la mochila es primordial. Aunque la decisión final depende de cada cual, es muy recomendable que ésta no supere los 60 litros de capacidad, sea ergonómica, esté almohadillada en las partes que entran en contacto con el cuerpo y tenga buenas sujeciones en hombros y cintura. Una mala mochila puede arruinar la peregrinación. Lo idóneo es que la carga no supere el 10% del peso de la persona, es decir, si éste da en la báscula 80 kilos, la mochila deberá llevar 8 como máximo.

Un error recurrente es cargar la mochila en exceso por lo que hay que ser muy metódico a la hora de hacerla. Si la peregrinación se realiza en verano bastarán tres camisetas, tres pares de calcetines, tres piezas de ropa interior y un par de pantalones, –cortos o largos, según el gusto del caminante–, un jersey ligero o forro polar y un chubasquero para la lluvia. Esto último se puede sustituir por una capa para la lluvia, más aparatosa pero muy útil para días especialmente lluviosos y para proteger la mochila. En temporada estival, con un saco de dormir ligero es más que suficiente para pernoctar en los albergues, algunos de los cuales cuentan con mantas. En el caso de que los albergues estén llenos, se suele dormir en el suelo: por ello, algunos peregrinos y peregrinas llevan una esterilla ligera. Aunque la higiene es la norma, hay quien prefiere llevar una sábana saco, una funda –o una simple camiseta– para vestir la almohada.



No hay que olvidar la toalla para después de la ducha (o de un baño en el mar) ni varias bolsas para separar la ropa y los objetos en el interior de la mochila, así como protegerlos ante una posible tormenta. Cuanto más silenciosas sean las bolsas, mejor: por la noche, los ruidos en el albergue se multiplican por cien.

Dos o tres días de peregrinación suelen ser suficientes para percatarse de qué es lo que le sobra (que siempre se puede enviar por correo a casa) y lo que le falta (que se puede comprar a lo largo del trayecto) en la mochila.



Otros objetos

Una pareja de bastones de trekking –o un buen bordón artesano– reduce considerablemente el esfuerzo de las rodillas, sobre todo en las bajadas, y el riesgo de lesiones. También es una protección eficaz ante perros malhumorados. La Concha de Peregrino –que es facilitada en muchos sitios, como las Asociaciones provinciales de Amigos del Camino– no son obligatorias pero sí idóneas para establecer un vínculo cómplice entre aquellas personas que marchan hacia Santiago. La educación es fundamental y una constante a lo largo de todo el trayecto. En el Camino, en un principio, nadie se conoce pero todos se saludan.



El calzado

Tan importante como elegir un calzado correcto y de calidad es acostumbrarse a él, probarlo con semanas de antelación y adaptar el pie a unas botas que serán utilizadas una media de ocho horas diarias durante un mes completo, en el caso de que se haga el Camino en su totalidad. Así, lo ideal es realizar la preparación física para el Camino con el mismo calzado con el que se pretende hacer la peregrinación. La elección de los calcetines correctos es igual de primordial. Hay, en el mercado, calcetines antiampollas con muy buenos resultados, así

como senderistas que tienen sus propios trucos –utilizar dos calcetines: uno gordo y otro fino– aunque todavía no se ha descubierto el remedio infalible para atajar las temidas ampollas. El calor, el sudor, la diversidad de suelos y el extenuante ritmo del Camino suelen pasar factura a los pies, por muchas medidas preventivas que se tomen. Si se realiza el trayecto en verano, son suficientes unas botas ligeras de trekking o, incluso, unas buenas zapatillas deportivas que sujeten bien el pie. En invierno, los rigores y la lluvia, obligan a tomar otro tipo de medidas como botas de gore-tex resistentes al agua y al barro. Aparte del calzado que se utilice en el camino, conviene llevar unas zapatillas ligeras y cómodas o, incluso, unas sandalias o chanclas ligeras para los momentos de asueto o las visitas a monumentos cada día. En el caso de que no se lleven chanclas, conviene llevar también unos patucos de plástico para las duchas de los albergues.



Botiquín

Debe procurarse un botiquín para cuidar las posibles heridas que salgan en los pies y otras molestias propias del trote continuo. El botiquín básico deberá incluir Betadine, alcohol sanitario, aguja de coser con hilo, tijeras, tiritas, gasas esterilizadas, esparadrapo, aspirinas,

crema antiinflamatoria, y algún medicamento antidiarreico.

A nivel preventivo, hay que llevar crema de protección solar, barra de cacao labial, repelente contra insectos, vaselina (para evitar rozaduras en nalgas o pies) y una crema hidratante para aplicar en la piel, a modo de bálsamo, tras el esfuerzo.



Higiene

El neceser ha de incluir todo aquello que utiliza en su vida diaria pero reducido a la mínima expresión: los enseres propios de cada sexo, cepillo y pasta de dientes; una pastilla de jabón –para el aseo personal pero, también, para la ropa–, cortaúñas, papel higiénico (un rollo) y una toalla de dimensiones reducidas. Aunque en una menor proporción que en el Camino Francés, muchos albergues cuentan con lavadora –algunos, los menos, también con secadora– y jabón para hacer la colada.



Complementos y Documentación



Hay pequeños objetos como pinzas (con media docena es suficiente) para colgar la ropa o imperdibles que pueden prestar un gran servicio: ambos pueden utilizarse para tender la ropa húmeda sobre la mochila y así aprovechar la caminata para

su secado al sol. Una visera o un gorro puede convertirse en el mejor aliado, así como una navaja sencilla, tapones para los oídos, una linterna pequeña, la documentación necesaria (D.N.I., tarjeta de la Seguridad Social o seguro médico, tarjeta de crédito y, por supuesto, la credencial), todo ello convenientemente protegido por un sobre plástico o una bolsa de cierre hermético. No es conveniente llevar demasiado dinero en metálico: los cajeros abundan a lo largo de todo el trayecto.



Alimentación

Salvo algunos tramos muy concretos, los Caminos del Norte están perfectamente surtidos de establecimientos hosteleros en los que poder llevar a cabo el régimen habitual de comidas (desayuno, almuerzo y cena). Algunos albergues cuentan con cocina e instrumental para preparar comidas. Aún así, siempre conviene llevar en la mochila una despensa, pequeña y ligera, con alimentos básicos como frutos secos, cereales, algunos dulces (chocolates, garrapiñadas...), bebidas ricas en sales minerales, barritas y geles energéticos, refrescos azucarados, etc. La multitud de localidades por donde discurren los caminos permiten surtirse de agua potable, por lo que bastará llevar una cantimplora o un botellín mediano, de entre 0,75 y un litro de capacidad.



Camino del Norte (Camino de la Costa)

El Camino del Norte coquetea con playas, acantilados y pueblos del litoral durante un 80% del trayecto, hasta llegar a Ribadeo, ya en la provincia de Lugo. No faltan los pueblos pesqueros de gran belleza, los cabos que penetran valientemente en el mar o los caseríos y casas indianas, casi siempre acompañadas de una pareja de palmeras venidas allende el océano Atlántico. Uno de los atractivos paralelos de los caminos costeros son las excelencias gastronómicas que siempre han estado ligadas al mar Cantábrico. En los restaurantes de las villas pesqueras que jalonan el Camino del Norte se podrán catar deliciosos platos de pescado y marisco fresco.

El sendero de Costa se une al sendero francés a la altura de Arzúa y a partir de ahí, todos los caminos se hacen uno solo hasta la plaza del Obradoiro.



Irún - Hondarrabia > Donostia-San Sebastián (24,6 km)

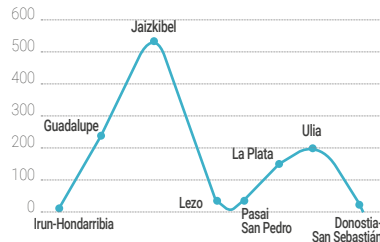
< Irún - Hondarrabia 0 km > 859,55 km



El comienzo del Camino del Norte no puede estar más cargado de simbolismo: arranca en el puente de Santiago que salva el río Bidasoa, frontera natural que divide Francia de España, o en Hondarrabia, si se quiere cruzar en barca. Aquí nacen y mueren importantes vías de comunicación de tráfico rodado y férreo, siendo lugar de referencia desde la Edad Media para los que peregrinaban soñando con llegar a Santiago. Esta primera etapa es una perfecta síntesis de las constantes que se hallarán a lo largo de todo el trayecto: cordilleras montañosas junto al mar como en el caso de Jaizkibel o Ullía; desembocaduras que hay que sortear como la de la ría de Pasaia; senderos con excelentes vistas sobre el litoral, pueblos marineros como Hondarrabia y un colofón ideal, Donostia-San Sebastián, ciudad de innegable encanto natural que fue elegida como lugar de veraneo por reyes y reinas. Este paso fronterizo que permite salvar los Pirineos a pie de costa, presume de una importancia secular no sólo para el ser humano, sino también para las aves migratorias que, anualmente, hacen un alto en los humedales de Txingudi.



Ayuntamiento de Irún



La bahía separa Pasai Donibane de Pasai San Pedro >

Irún (59.673 hab.)

Ya desde la época romana, Irún –bautizada Oiasso por los latinos– ha sido una ciudad acostumbrada al tránsito de personas, con una importante tradición comercial. En la Baja Edad Media, las personas que, en su peregrinaje, se acercaban a la iglesia de Nuestra Señora del Juncal para venerar la imagen de la virgen del siglo XII, la más antigua de Gipuzkoa, costumbre que se sigue manteniendo en la actualidad.

Hondarrabia (17.092 hab.)

Esta villa amurallada con dos caras –una medieval otra marinera– asomada al Cantábrico y a la bahía de Txingudi, tiene más de 800 años de historia a sus espaldas. Acaso su rincón más apetezible sea la Plaza de Armas, gobernada por el castillo de Carlos V, una impresionante mole de piedra sin apenas ventanas. Al abandonar su casco antiguo, encontramos los guñios jacobeos –la ermita de Santiagotxo, del siglo XV y dedicada al apóstol– y entramos en los dominios del Jaizkibel. Una vez se asciende al monte, hallamos el Santuario de Guadalupe que guarda en su interior una virgen negra del siglo XV.

Lezo (6.002 hab.)

Aposentada a los pies de Jaizkibel y en uno de los extremos de la amplia bahía de Pasaia, Lezo cuenta con un coqueto casco antiguo en el que destaca la basilica del Santo Cristo.

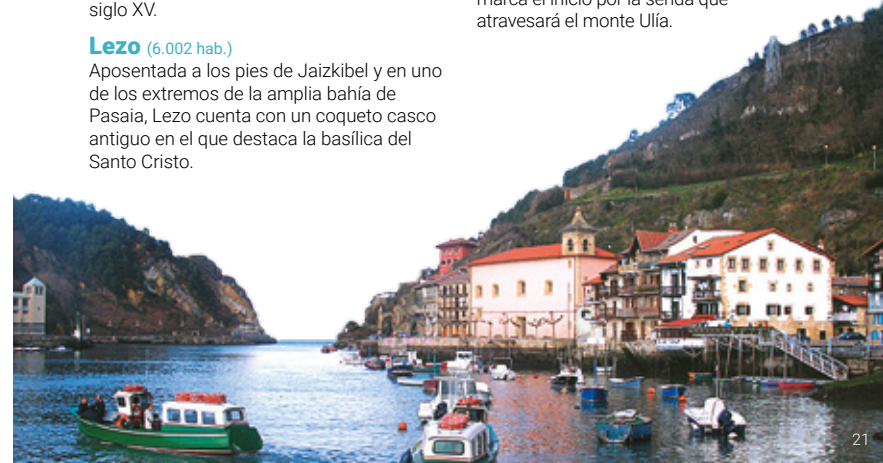
En su interior, se guarda una curiosa imagen de Jesús crucificado e imberbe, una tipología muy poco común en esa clase de tallas.

Pasai Donibane (2.328 hab.)

Es difícil que quien desciende hasta este encantador y diminuto pueblo pescador con ventanas de vivos colores se pierda: Pasai Donibane sólo tiene una calle que lo atraviesa de norte a sur. En torno a ésta se vertebran sus iglesias –la de San Juan Bautista merece la pena por su rico retablo barroco–, palacetes como aquel en el que se alojó el escritor Víctor Hugo y sus recomendables restaurantes de comida marinera.

Pasai San Pedro (3.000 hab.)

Una vez sorteado el fiordo de la ría gracias al servicio de barcas motoras, se llega a la vecina villa pesquera de Pasai San Pedro. Ésta también se estructura en torno a una vía empedrada y estrecha. Nos dirigimos hacia la bocana del puerto para tomar la empinada escalinata que nos conduce al faro de la Plata. La atalaya, de extraordinaria belleza y asentada sobre una peña rocosa, marca el inicio por la senda que atravesará el monte Ullía.





Donostia/San Sebastián

(180.179 hab.)

El primer estímulo que se recibe cuando se arriba, a través del monte Ulia, a Donostia-San Sebastián es la playa de Zurriola, hoy gobernada por los dos modernos edificios diseñados por Rafael Moneo, el Centro Kursaal (9). Los llamados 'Cubos' (1999) han sido uno de los últimos proyectos que se han hecho realidad en una ciudad que lleva más de una centuria acostumbrada a las excelencias urbanísticas.

Desde que, a mediados del siglo XIX, se derruyeran las antiguas murallas que aprisionaban Donostia-San Sebastián y ésta fuera elegida como sede de los veraneos reales, la capital guipuzcoana experimentó una increíble metamorfosis. Fue entonces cuando pasó de ser un modesto pueblo marinerino a una capital de provincia cuyas referencias estéticas eran grandes urbes europeas como París o Barcelona.

1. Iglesia de San Vicente



Este templo gótico es el edificio más antiguo, construido en el siglo XVI y superviviente del devastador incendio que arrasó Donostia-San Sebastián en 1813. Su interior, sombrío y majestuoso, guarda un retablo renacentista en el que destacan los escorzos y el movimiento de las figuras.

2. Iglesia de Santa María



Levantada gracias a los fondos de la Compañía Guipuzcoana de Caracas que comerciaba con las colonias americanas, este edificio barroco del siglo XVIII está enclavado entre el monte Urgull y la Parte Vieja. En él se venera la Virgen del Coro, talla negra que es la patrona de los donostiarros.

3. Plaza de la Constitución



Este equilibrado espacio porticado es el corazón de la Parte Vieja donostiarra, construido por completo tras el incendio del siglo XIX. Está gobernada por el edificio del antiguo Ayuntamiento y los números de los balcones hacen referencia al graderío que, antaño, se habilitaba para presenciar las corridas de toros que aquí tenían lugar.

4. Plaza de Oquendo

Es aquí, junto al río Urumea, donde se levanta uno de los conjuntos monumentales más espectaculares de San Sebastián, prueba viva de la época dorada que vivió la ciudad a principios del siglo XX. El monumento al Almirante Oquendo está flanqueado por el Teatro. Es aquí, junto al río Urumea, donde se levanta uno de los conjuntos monumentales más espectaculares de San Sebastián, prueba viva de la época dorada que vivió la ciudad a principios del siglo XX. El monumento al Almirante Oquendo está flanqueado por el Teatro.

5. Monte Urgull

El más pequeño de los montes donostiarros fue, antiguamente, un importante baluarte guerrero, totalmente fortificado y coronado por el castillo de la Mota, cuyos orígenes se remontan al siglo XII. En la actualidad, es un parque lleno de interesantes senderos y monumentos ocultos entre la naturaleza, como el Cementerio de los Ingleses.

< Irun - Hondarribia 24,6 km > 834,95 km

actual puente de Santa Catalina, hoy desaparecida. La ciudad era una referencia para caminantes que evitaban el paso de los Pirineos para acceder a España, y su bahía —la de La Concha, como si fuera un guión al emblema jacobeo por excelencia, la coraza de la vieira— se convirtió en un paraje a guardar en su retina.

6. Catedral del Buen Pastor



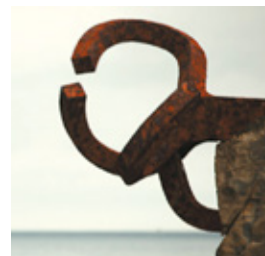
La catedral neogótica, construida a finales del siglo XIX, es el edificio más alto, gracias a su aguja de más de 80 metros. En torno a ella se estructura el ensanche moderno de San Sebastián, una cuadrícula perfecta, repleta de hermosos edificios de piedra arenisca.

7. Palacio Miramar



Cabalgando una lengua de tierra con privilegiadas vistas sobre la bahía de la Concha, este edificio de marcada influencia británica fue inaugurado en 1863 para acoger a la Reina María Cristina y a su familia durante las vacaciones estivales.

8. Peine del Viento



La obra más famosa de Eduardo Chillida es un broche perfecto para la vertiente occidental de la bahía. El conjunto escultórico, hecho en el característico acero 'corten' hace ya más de tres décadas, luce especialmente bello los días de tormenta, cuando el Cantábrico lo engulle con gigantescas olas.



Igeldo

Sagües

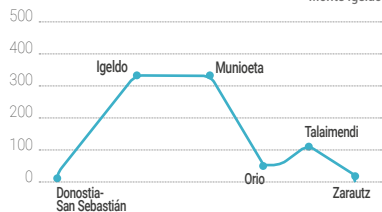
3,6 km.



Una vez se abandona la capital guipuzcoana, el Camino vuelve a recuperar su rostro agreste y lo hace a través de tres montes hermanos. Igeldo, Mendizorrotz y Kukuarri que acompañan el peregrinaje durante una quincena de kilómetros hasta que la, antaño, localidad ballenera de Orio sale a su paso. El recorrido por esta cordillera pelada vuelve a regalar preciosas estampas cantábricas. Aquí, los caseríos solitarios, algunas explotaciones ganaderas y los senderos acosados por la vegetación son la norma. Orio es otro de esos pueblos que goza de vastas credenciales jacobeanas, con un casco antiguo en franca pendiente y otra desembocadura que, esta vez, se salvará gracias a un puente. A medida que la Ruta Jacobea se acerca a Zarautz y asciende por la colina de Talaimendi aparecen ya las viñas que hacen posible el oro blanco de la costa guipuzcoana: el txakoli. La siguiente parada es Zarautz, otra de las perlas veraniegas del mar Cantábrico, con uno de los arenales más apreciados por bañistas y amantes del surf.



Monte Igeldo



Playa de Zarautz ▶

Igeldo (1.027 hab.)

Cien años atrás, Igeldo era una montaña apenas urbanizada con un fuerte carácter rural y habitado por caseríos dispersos. Se ubica el lado occidental de la bahía de la Concha, cerrándola, y es el inicio de otra cordillera costera con tres pequeñas cimas bien diferenciadas –el propio Igeldo, Mendizorrotz con poco más de 400 metros de altura y Kukuarri, con 365 metros– que mueren junto al río Oria. Fue de sus canteras de donde se extrajeron toneladas de roca que luego se utilizarían en la construcción de los principales edificios de San Sebastián y las localidades vecinas.

En la cima del Kukuarri hay una imagen de la virgen María con el Niño Jesús, esculpida por el artista oriotarra Jorge Oteiza.

Orio (5.901 hab.)

Mucho antes de que se construyeran puentes sobre el río, quienes arribaban a Orio, habían de cruzarlo a bordo de una embarcación. Los tiempos han cambiado, dos grandes estructuras salvan la desembocadura, pero Orio sigue siendo una de las villas de Gipuzkoa con más devoción por la ruta del apóstol. En las afueras, se encuentra la ermita dedicada a San Martín de Tours, con cimientos románicos, hermosas vistas sobre el mar y cuyo porche servía de refugio a los caminantes. Orio hunde raíces en el siglo XII, como lo demuestra su Goiko Kale, un precioso meollo medieval en cuesta, cuyas

casas forman un pasillo que desemboca en la iglesia de San Nicolás. El Palacio de Iturriaga acoge el Centro de Interpretación del Camino de Santiago en Euskadi.

Zarautz (23.040 hab.)

Una vez superado el collado de Talaimendi, aparecerá de nuevo el mar y las dunas del biotopo protegido de Ifurrirtza, en Zarautz. La villa costera es una de las joyas del verano vasco, gracias a su amplia playa –la mayor de toda Gipuzkoa–, su paseo marítimo y el calendario anual de competiciones de Surf. Zarautz destaca por sus deslumbrantes casas torre como la de Torre Luzea o el palacio de Narros, aunque es la iglesia de Santa María la Real la que más guiños hace a la ruta santiaguista, con el sepulcro de un peregrino anónimo que pidió ser enterrado en este templo del siglo XVI. En Santa María la Real también se custodia un importante yacimiento arqueológico con restos romanos y medievales.

Una espléndida calzada medieval y la ermita de Santa Bárbara, con un privilegiado emplazamiento sobre un acantilado, despiden al caminante que, a partir de ahora, viajará por un mar de viñedos de txakoli hasta llegar a su próximo destino. Fuera del trazado oficial, también existe la opción de seguir la carretera de la costa –preparada para peatones– para llegar al cabo de 5 kilómetros a Getaria.

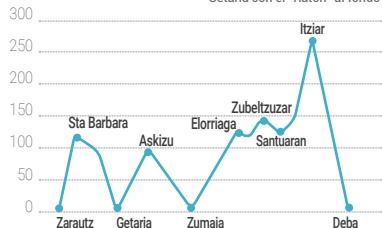




El Camino prosigue monte a través, sin perder de vista las aguas del Cantábrico y haciendo altos en los principales puertos pesqueros de Gipuzkoa. La etapa arranca y finaliza en enclaves marímeros típicos pero abre un pequeño paréntesis –el alto de Itziar– para acercarse a la Euskadi rural con la que familiarizarse los próximos días. Las suaves colinas de las jornadas previas darán paso a itinerarios más abruptos, labrados al antojo de los arroyos y ríos que desembocan unos pocos kilómetros más al norte. Tanto Getaria como Deba fueron, en la antigüedad, una importante puerta de entrada para quienes llegaban por mar y luego continuaban, a pie, por el trayecto de costa. No faltan tampoco iconos religiosos a los que se rinde culto desde hace siglos tanto por fieles del lugar como por visitantes que arriban a santuarios como el de Itziar, seducidos por las historias que se cuentan acerca de su virgen negra, una de las más antiguas y veneradas de Gipuzkoa.



Getaria con el "Ratón" al fondo



Tramo del Camino entre Zumaia y Deba ▶

Getaria (2.791 hab.)

El perfil de la villa natal de Juan Sebastián Elcano, el primer marino en dar la vuelta al mundo, se caracteriza por el monte de San Antón, popularmente conocido como el Ratón de Getaria. La figura del navegante se recuerda en varios monumentos. La iglesia de San Salvador, uno de los ejemplos góticos más valiosos de Euskadi está perfectamente integrada en su casco medieval, gracias al túnel que pasa bajo ella. En el puerto se concentran algunos de los mejores restaurantes de pescado a la brasa de Gipuzkoa.

Abandonamos la localidad ascendiendo por la calle Herrerieta, para continuar por la calzada de Askizu, hasta llegar a los caseríos Gaintza y Agerregitxiki. A la derecha de este último, retomamos la calzada, que al cabo de 600 metros desemboca en la carretera GI-3392, por la que avanzamos hasta situarnos a la altura del caserío Azti, donde tomamos el camino que directamente sube al barrio Askizu, donde destaca la iglesia de San Martín de Tours, de factura gótica.

Zumaia (9.746 hab.)

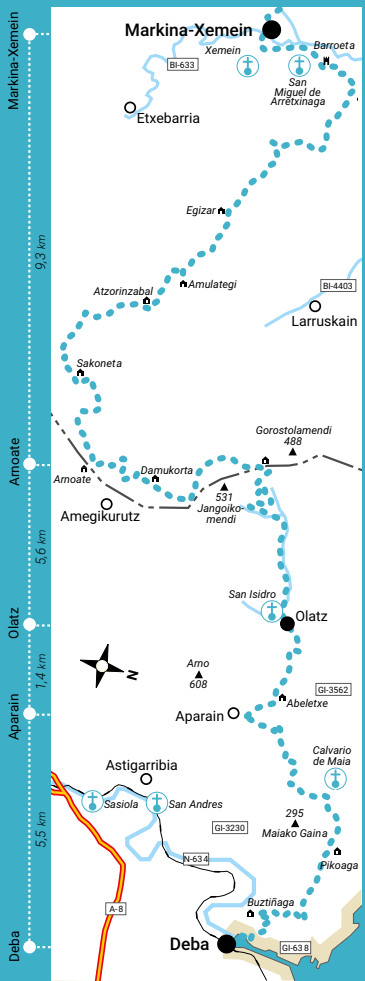
La playa de Santiago da la bienvenida y, junto a ella, la casa que mandó construir el pintor Ignacio Zuloaga (1870-1945), hoy convertida en museo. Zumaia está apostada junto a la desembocadura del Urola, un río que se sortea sin dificultad para

llegar a la iglesia de San Pedro, que más parece una fortaleza que un templo religioso. En su interior, se guarda un apreciado retablo renacentista de Juan Antxieta. Aunque el Camino abandona el litoral y se adentra en el interior, merece la pena acercarse hasta la ermita de San Telmo o la playa de Itzurun para apreciar el tesoro geológico que caracteriza los acantilados hasta Deba: el llamado 'flysch'.

Deba (5.427 hab.)

El barrio rural de Itziar es el punto más elevado de esta etapa (400 metros sobre el nivel del mar, con inmejorables vistas sobre la costa), gobernado por el Santuario de Nuestra Señora de Itziar, donde se encuentra una de las siete vírgenes negras de Gipuzkoa. Tras un pronunciado descenso, llegamos a Deba, villa con pasado turístico que todavía conserva preciosas edificaciones de verano en primera línea de playa. Su puerto fue un importante nudo comercial para, por ejemplo, la salida de lana castellana rumbo a Flandes. Por aquí accedían, también, numerosas personas que se sumaban a la peregrinación. El pórtico policromado de su iglesia de Santa María es su más destacable pieza artística, junto al claustro creado en el siglo XVI. El casco antiguo de la localidad esconde varias sorpresas en forma de casas blasonadas y casas torre, como la de Sasiola.

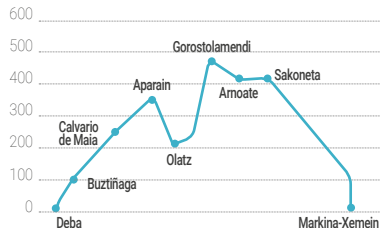




La visión del río Deba fundiéndose con el mar será la última estampa del litoral vasco que se podrá contemplar hasta la frontera con Cantabria. A partir de ahora, el camino desvela otra cara de Euskadi: montañosa, boscosa, en penumbra, mucho más exigente y, a la vez, singular y hermosa. Este tramo se caracteriza por tupidos pinares, caminos vecinales y una atmósfera que invita a la soledad. Pocos trechos del Camino del Norte hay tan alejados de la civilización como éste que atravesamos, en contacto directo con la naturaleza. El sendero abandona definitivamente la Gipuzkoa costera y se sumerge en la Bizkaia rural. El paisaje es el mismo, pero las sorpresas no cesan: la señorial Markina-Xemein es el premio ideal en esta parte del trabajo.



Barrio de Laranga (Mutriku)



Torre de Barroeta (Markina-Xemein) ▶

Valle de Olatz y Mutriku (5.325 hab.)

Una vez cruzado el río Deba se asciende al barrio de Laranga de Mutriku para después alcanzar la ermita del Calvario con espléndidas vistas sobre la costa. A continuación encaminamos nuestros pasos hacia el paraje de Aparain para descender seguidamente a Olatz, un idílico y recogido valle. Un pequeño barrio rural, homónimo a la vaguada, formado por varios caseríos dispersos y vertebrados en torno a la ermita de San Isidro será la única compañía antes de abordar el collado del Arno. A pesar de su modesta altura (apenas 500 metros), este conjunto de cumbres son el techo del Camino a su paso por Euskadi. Es en estos dominios donde casi sin darnos cuenta atravesaremos la frontera entre el territorio histórico de Gipuzkoa y el de Bizkaia.

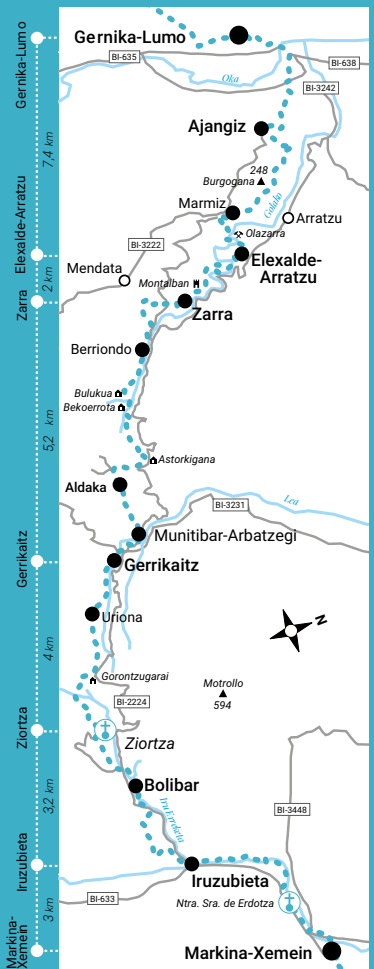
Alejada del Camino oficial jacobino unos 5 km., Mutriku se asienta sobre una ladera que cae vertiginosamente sobre el mar, lo que la convirtió, en el pasado, en una puerta de entrada para los que se dirigían a Santiago. En la parte alta de esta villa balneario –como lo demuestra su escudo con un cetáceo– se ubica la iglesia neoclásica de Nuestra Señora de la Asunción. Más allá de este respiro, Mutriku se caracteriza por sus

estrechas calles en cuesta y su magnífico casco histórico medieval, con numerosos monumentos y casas blasonadas.

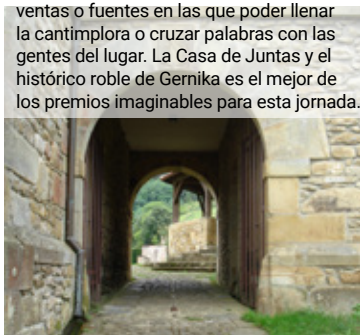
Markina-Xemein (4.899 hab.)

Markina es el primer pueblo vizcaíno de la Ruta Jacobea, una antigua villa medieval que, aunque perdió sus murallas, conserva su primitiva fisonomía. Es fácil imaginar el aspecto que debió de tener antaño, cuando se contemplan torres urbanas como la de Ansotegi y la de Antxia, u otras rurales como la renacentista de Barroeta y la de Ugarte. El espacio más amable de la localidad es la plaza Goiko Portala en la que convive el edificio del Ayuntamiento –el palacio Edigategi– con la iglesia de los padres Carmelitas de principios del siglo XVIII, con un interior profusamente decorado. Si por algo es conocida Markina es por otros dos templos. Por un lado, la Iglesia de Santa María de la Asunción, creada en el siglo XVI y convertida desde entonces en el mayor templo de su tipología de Bizkaia. Por otro, la ermita de San Miguel de Arretxinaga, un curioso edificio hexagonal con un altar constituido por tres inmensas rocas cuya disposición recuerda a un monumento megalítico.

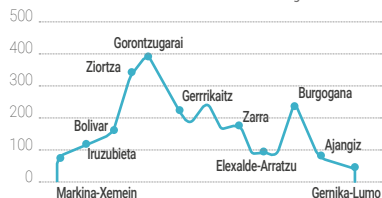




Pocos inicios hay tan estimulantes como el que aguarda a la salida de Markina-Xemein. Primero, el idílico pueblo de Bolívar y, luego, un monumento religioso único en Bizkaia: la Colegiata de Ziortza, que lleva más de nueve siglos siendo testigo del paso de caminantes que marchan hacia Santiago. Los bosques de Gorontzugarai serán la última concesión rústica antes de regresar a las vaguadas habitadas y aldeas arracimadas que prologarán la histórica villa de Gernika. A partir de ahora, se impondrá el paraje vasco por excelencia –ejemplificado en caseríos, pastos y pequeñas concentraciones de casas en torno a una iglesia y, en la mayoría de los casos, un frontón– sin apenas sobresaltos geográficos. La etapa regalará tramos de transición y cada pocos kilómetros, ya sea en Munitibar o en Zarra, encontraremos ventas o fuentes en las que poder llenar la cantimplora o cruzar palabras con las gentes del lugar. La Casa de Juntas y el histórico roble de Gernika es el mejor de los premios imaginables para esta jornada.



Entrada a la Colegiata de Ziortza



Colegiata de Ziortza ▶

Bolívar (201 hab.)

Es en este pequeño y acogedor pueblo donde se pueden rastrear los orígenes del libertador de varios países de Sudamérica, Simón Bolívar. El Museo dedicado a su figura se ubica en un caserío típico, el *Errementariku*, que perteneció a sus ascendientes. El perfil de Bolívar es gobernado por la torre cilíndrica de la iglesia de Santo Tomás, una obra medieval que fue reconstruida según criterios del Renacimiento y todavía mantiene un característico aspecto de templo-fortaleza.

Colegiata de Ziortza

La leyenda dice que un águila, que portaba una calavera entre sus garras, dejó caer ésta en el alto de una colina. Ello fue señal inequívoca de que había que construir en el lugar la colegiata (actual monasterio) de Ziortza, un complejo religioso único en Euskadi. Compuesto por un bello claustro, las Casas del Abad y los canónigos, y la iglesia del siglo XV –en la que se custodia un altar mayor plateresco de bella factura–, el monasterio sigue siendo fiel a la norma hospitalaria y acoge a los peregrinos y peregrinas que quieren hacer noche allí. En 2015 fue nombrada Patrimonio Mundial por la UNESCO junto con los Caminos de Santiago del Norte.

Munitibar-Arbatzegi-Gerrickaitz

(462 hab.)

Agradable municipio formado a partir de la unión de villas y anteiglesias vecinas, cuenta

con dos iglesias neoclásicas, la de Santa María en Gerrickaitz y la de San Vicente en Munitibar, con una interesante portada del siglo XVII. La ermita de Santiago, emplazada en lo alto del barrio de Aldaka, es otro de los guñños que hay al Camino.

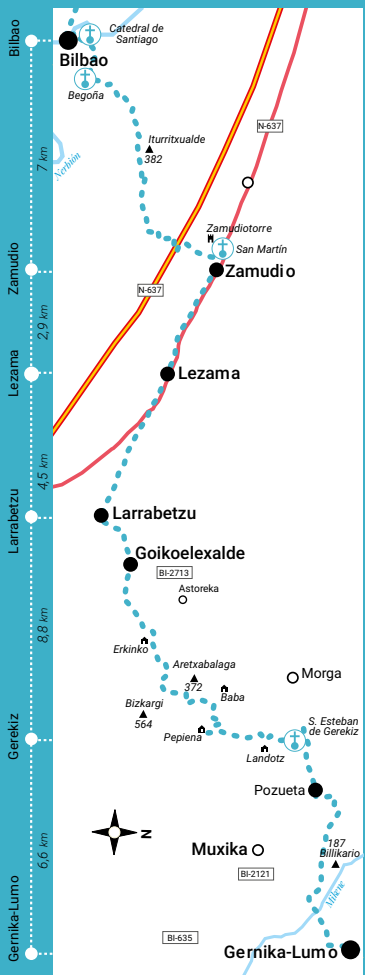
Elexalde-Arratzu (23 hab.)

El pequeño núcleo de Elexalde en Arratzu alberga la iglesia de Santo Tomás, anterior a la configuración del municipio de Arratzu, que se constituyó en parada obligatoria de los peregrinos del camino de Santiago de Ziortza a Gernika. Antes de continuar hacia Ajangiz dejamos a un lado el barrio de Loiola, actual núcleo principal de Arratzu.

Gernika-Lumo (16.595 hab.)

Conocida mundialmente por los tristes acontecimientos que tuvieron lugar el 26 de abril de 1937, cuando Gernika fue bombardeada durante la Guerra Civil, la villa es un emblema vivo de las tradiciones vascas. Es aquí donde se ubica la Casa de Juntas, el roble centenario y la iglesia aleadaña junto a los cuales los diferentes representantes de los pueblos de Bizkaia debatían problemas y tomaban decisiones –“las más justas”, según recogió el francés Rousseau– que afectaban a la comunidad. Los lunes, el pueblo entero se vuelca con el mercado tradicional de abastos, uno de los más importantes y vistosos de Euskadi.

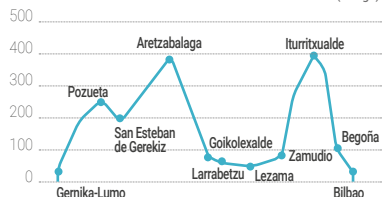




La proximidad de otra gran capital vasca, Bilbao, despertará los ánimos de quien, poco a poco, atestiguará cómo el paisaje pierde su carácter agreste y empieza a ser domado por la mano humana. Una vez se abandona Gernika, comienzan a sucederse los pueblos históricos de Bizkaia, ligados a la tradición secular de los fueros y a los antiguos vínculos comerciales entre villas. A partir de ahora, se recorre, a la inversa, la ruta Juradera que había de cumplir el señor feudal para garantizar los derechos y libertades de la comunidad. Esta comenzaba en Bilbao, pasaba por Larrabetzu, Gernika y acababa en Bermeo. A pesar de la domesticación del paisaje –más palpable en el Txorierrri–, los accidentes geográficos no tocan a su fin y, tras superar el monte Bilikario y el alto de Aretxabalaga, la calzada de los Zamudianos nos conducirá hasta la cima de Iturrizualde, último escollo antes de llegar a la que fue capital industrial de Euskadi, Bilbao. El Santuario de Nuestra Señora de Begoña espera al otro lado.



Ermita de San Esteban de Gerekiz (Morga)



Iglesia de Santa Maria (Lezama) ▶

Larrabetzu (2.057 hab.)

Fundada hace más de seis siglos en el corazón del valle del Txorierrri, Larrabetzu presume de un precioso casco histórico plagado de edificaciones clásicas y palaciegas, bajo la atenta mirada de la iglesia de Santa María de la Asunción, levantada en el siglo XV pero modificada en el XVII. Poco antes de llegar al núcleo de Larrabetzu, recibe al caminante el barrio de Goikolexea, una de las dos parroquias que formaban antiguamente el pueblo, alumbrada en el siglo IX. Era en su iglesia, dedicada a los santos San Emeterio y San Celedonio –gótica, porticada y con una imponente torre prismática– donde se llevaba a cabo uno de los rituales juraderos de Bizkaia. Sus muros guardan un impecable retablo flamenco y retazos de antiguas pinturas medievales. El abolengo de Larrabetzu también es palpable en los numerosos ejemplos de casas señoriales como las de Ikaza, Anguleri –que herencia popular vasca estética palaciega y unos originales frescos– u Oloste, conocida por sus cabezas en relieve.



Lezama (2.353 hab.)

La torre de Lezama es el máximo exponente arquitectónico de esta pequeña localidad rural en la que, antaño, las luchas intestinas entre los diferentes señores del valle era la norma. De ahí su aspecto belicoso y, a la vez, el porte elegante que no buscaba sino subrayar la nobleza de quienes la habitaban. La villa era una de las últimas paradas antes de acceder a Bilbao, visitando la iglesia de Santa María y la ermita de Cristo Crucificado, una construcción ligera, sencilla y bella que, sin embargo, contiene muchas de las grandezas del barroco. Las columnas toscanas de su pórtico llamaban (y siguen llamando) la atención de quienes circulaban (y circulan) por el Camino Real que unía Bilbao con Gernika.

Zamudio (3.183 hab.)

Aunque transformado por el Parque Tecnológico que acoge multitud de empresas de alto nivel y la cercanía de Bilbao, Zamudio también tiene importantes edificios de Patrimonio Histórico. El más suntuoso es su iglesia de San Martín, un interesante templo de transición románico gótica, apostado junto al Camino. La torre fortificada de los Malpica –gruesa y maciza sin apenas ventanales– es un inmejorable ejemplo del tipo de arquitectura civil que se hacía en Euskadi durante el medievo.



Tras las solitarias jornadas por la Euskadi verde, el Camino se interna en la más populosa de las ciudades vascas, Bilbao. La capital de Bizkaia es conocida popularmente como el 'Botxo', en referencia al 'hoyo' en el que se ubica, varada en una encrucijada de montañas. Una de éstas es el monte Avril o Iturrizualde, último escollo antes de arribar a la Basílica de Begoña para venerar la talla de la patrona. Este hábito

apenas ha cambiado desde la Edad Media, cuando en este mismo lugar se levantaba una ermita con excelentes vistas sobre el valle. Las Calzadas de Maillona descendían al burgo amurallado que, por entonces, estaba formado por las actuales Siete Calles, cuyo trazado también se conserva. La Catedral de Bilbao, bajo la advocación del apóstol Santiago y con su "Puerta del Peregrino" para quienes estén realizando la Ruta, es

la mejor prueba de cómo ha calado la huella jacobea en la ciudad. A partir de ahí, se remonta la ría que sufrió una transformación radical con motivo del proceso de industrialización que comenzó en el siglo XIX. El Bilbao actual es una ave fénix que resurgió de sus cenizas gracias, en parte, al revulsivo que supuso el museo Guggenheim. La urbe mudó la piel,

acogió nuevos monumentos e infraestructuras -el metro, el tranvía, el palacio Euskalduna, la recuperación de los márgenes de la ría como espacio lúdico...- y franqueó la puerta de acceso al nuevo milenio a lo grande. El recorrido por Bilbao y la ría permitirá el contacto con todas estas realidades.

1. Basílica de Begoña



El más emblemático y querido símbolo religioso de Bilbao es este templo de aires góticos (su construcción se prolongó varios siglos) en cuyo interior se halla la patrona de la ciudad, Nuestra Señora de Begoña. Su torre apenas tiene cien años: fue reconstruida tras los daños sufridos en la Primera Guerra Carlista.

2. Plaza Nueva



Este foro es, junto a las Siete Calles, uno de los elementos vertebradores del Casco Viejo de Bilbao. Neoclásica y porticada, en torno a ella se concentran numerosos comercios y algunos de los bares de pintxos con mejor fama de Bilbao. Los domingos por la mañana tiene lugar un animado mercadillo.

3. Catedral de Santiago



Designada Catedral a mediados del siglo pasado, este templo bajo la advocación del apóstol Santiago es un fantástico receptáculo de influencias arquitectónicas, desde las líneas generales góticas hasta el Altar Mayor que bebe del Renacimiento, pasando por el barroco de los retablos de sus capillas, o el claustro, a caballo entre varios estilos. En 2015 fue nombrada Patrimonio Mundial por la UNESCO junto con los Caminos de Santiago del Norte.

4. Teatro Arriaga

Emplazado en lo que, antiguamente, fue un muelle más del complejo portuario de la localidad -el Arenal-, las líneas de este teatro neobarroco se inspiran en las de la ópera de París. Lleva el nombre del compositor bilbaíno Juan Crisóstomo de Arriaga, un talento precoz que murió con sólo 19 años.



5. Iglesia de San Antón

El conjunto formado por este templo y el puente que lo flanquea -reconstruido tras la Guerra Civil- es uno de los símbolos clásicos de Bilbao, inmortalizado en su heráldica. Junto a esta iglesia del siglo XV, construida donde antes hubo un castillo, se levanta el Mercado de la Ribera, ahora en proceso de profunda remodelación.



6. Museo Guggenheim

El edificio de titano diseñado por Frank O. Gehry no sólo reactivó la vida en torno a la ría de Bilbao, sino que reavivó a toda la ciudad, convirtiéndola en una potencia turística. Sus formas curvas, la diversidad de materiales utilizados y la versatilidad de las colecciones que acoge lo han convertido en una visita imprescindible del nuevo Bilbao.



7. Gran Vía Don Diego López de Haro

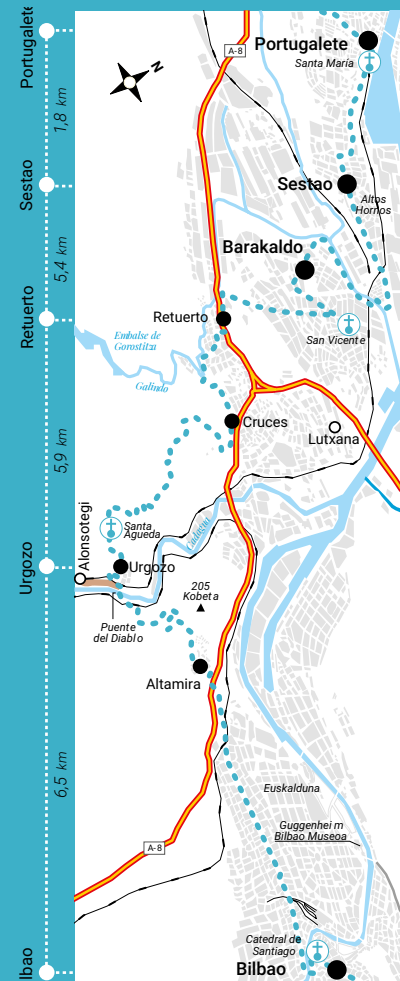
El más pequeño de los montes donostiarres fue, antiguamente, un importante baluarte guerrero, totalmente fortificado y coronado por el castillo de la Mota, cuyos orígenes se remontan al siglo XII. En la actualidad, es un parque lleno de interesantes senderos y monumentos ocultos entre la naturaleza, como el Cementerio de los Ingleses.

8. Paseo de Uribarte y Avenida Abandoibarra

El antiguo muelle de Uribarte, ahora convertido en agradable corredor junto a la ría, ha sido uno de los logros urbanísticos más celebrados de la ciudad. Por un lado, porque es un apacible espacio para pasear, andar en bici o dejarse acariciar por los últimos rayos de sol. Por otro, porque aglutina numerosas novedades arquitectónicas como el puente Zubizuri o el complejo de torres Isozaki Atea, y muchos de los edificios más emblemáticos de la ciudad, como el Museo Guggenheim, la Biblioteca de la Universidad de Deusto-CRAL, el Paraninfo de la Universidad del País Vasco, la Torre Iberdrola y el Palacio Euskalduna.



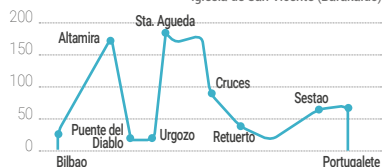
Hospital de Basurto 4,5 km Basílica de Begoña



Una vez llega a Bilbao, el Camino atravesará parajes muy diferentes a los de las primeras jornadas. A partir de ahora, y hasta Portugalete, los bosques más comunes serán los de cemento; los senderos más habituales, los de asfalto y baldosa; y los sonidos que le acompañarán, los del tráfico y la urbe moderna. Nada más atravesar la capital vizcaína, se asciende al monte Kobeta, que cierra la ciudad por el sur y regala una ilustradora panorámica del valle del Nervión que nos disponemos a recorrer. El espectacular crecimiento que experimentó esta parte de Euskadi desde finales del siglo XIX ha condicionado severamente el entorno que conocían quienes peregrinaban antiguamente. Perduran las referencias como el Puente del Diablo sobre el río Cadagua—frontera natural entre Bilbao y Barakaldo— o la calzada medieval y ermita de Santa Agueda, pero la norma serán los barrios dormitorio y las chimeneas supervivientes de los antiguos Altos Hornos. Fuera del trazado oficial, algunos peregrinos optan por seguir la ría por cualquiera de sus márgenes por un trazado más corto y llano, aunque más urbano, hasta Portugalete. Por uno u otro lado, en esta villa les da la bienvenida el Puente Bizkaia, obra de ingeniería considerada Patrimonio Mundial por la UNESCO.



Iglesia de San Vicente (Barakaldo)



Puente de Bizkaia (Portugalete) ▶

Barakaldo (98.403 hab.)

Aunque esta localidad de la margen izquierda del Nervión cuenta con casi mil años de historia —se fundó como anteiglesia en 1051, antes incluso que Bilbao—, fue en la segunda mitad del siglo XIX cuando sufrió un cambio radical. La cercanía de importantes minas de mineral de hierro como las de la zona de Triano propició la creación de grandes empresas siderúrgicas que acabarían uniéndose en los Altos Hornos de Vizcaya. En los últimos años, los terrenos antes destinados a esta actividad se han reconvertido, aunque Barakaldo todavía mantiene señas de identidad de su pasado más lejano, como la iglesia de San Vicente que hunde raíces en el siglo XIII.

Sestao (27.286 hab.)

Separada de Barakaldo por el cauce del río Galindo, Sestao también carga a sus espaldas con gran parte del legado industrial que transformó la orilla izquierda. La villa que fue, otrora, un vergel de marismas, huertas y caseríos, hoy sigue contando con una potente industria del acero. La iglesia medieval de Santa María, transformada y reformada en el siglo XIX, es su más preciada joya patrimonial, enclavada en un parque en el que también crece un retoño del roble de Gernika.

Portugalete (46.372 hab.)

Al igual que ocurre en casi toda la ribera meridional de la ría, las divisiones entre un pueblo —Sestao— y otro —Portugalete— parecen haber sido borradas por el paso del tiempo. En esta villa histórica pueden rastrearse con facilidad las huellas de su pasado medieval, a través de sus tres empinadas calles principales —la de La Fuente, la del Medio o la de Santa María— o los estrechos cantones que las cortan. Es, precisamente, el cantón de la Iglesia el que conduce a la Basílica de Santa María, gótica en sus orígenes pero reedificada en los siglos XV y XVI. Uno de sus altares guarda una imagen de un Santiago Matamoros en la batalla de Clavijo.

El puente colgante sobre el Nervión, que une la villa de Portugalete con Areeta/Las Arenas y, a la vez, permitía el paso de grandes cargueros hacia el interior, es el mayor icono de la villa. Convertido por méritos propios en una estructura única —no hay otro en el mundo de su estirpe que siga en funcionamiento— y declarado Patrimonio Mundial por la Unesco, su construcción se debe a Alberto de Palacio, discípulo de Gustave Eiffel.

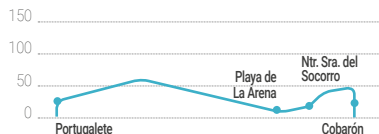




El Cantábrico vuelve a asomar por el horizonte. Tras el recorrido por el corazón verde de Euskadi y el reciente vistazo a su alma industrial, el Camino abandona Bizkaia para reencontrarse con el salitre marino. El recorrido en esta última etapa vasca discurre sin apenas sobresaltos, por un cómodo carril bici que parte de Portugalete, discurre por Zierbena y llega hasta la playa de La Arena. El trazado es eminentemente llano, con suaves pendientes, evitando las elevaciones de los alrededores como el monte Serantes o el Montaña, y alternando panorámicas con grandes vías de comunicación como la autopista A-8 o la Variante Sur. Una vez se deja atrás Pobeña, el Camino del Norte regala uno de sus tramos más excelsos: el recorrido ahora recuperado del antiguo ferrocarril minero que transportaba la mercancía hasta el cargadero de La Arena. Hoy sólo queda su recuerdo y unas preciosas panorámicas de la línea de costa que recorre esta Vía Verde. Al alcanzar el túnel, ya en Cantabria, conviene extremar la atención en una ladera en la que con condiciones meteorológicas adversas pueden darse pequeños desprendimientos. Otra opción discurre por el arcén de la carretera N-634 hasta Ontón por El Haya.



Museo de la Minería de Gallarta



Castillo de Muñatones ▶

Abanto-Zierbena (9.570 hab.)

Apenas unas décadas atrás, estos parajes fueron un activo feudo minero, por lo que es sencillo toparse con las huellas de aquella época, desde los barrios y colonias obreras construídas para acoger a decenas de trabajadores y sus familias, hasta explotaciones como la Corta de Bodovalle. El Museo de la Minería de Gallarta ahonda en esa faceta y recupera no sólo los enseres e instrumentos utilizados en las minas, sino también las historias, los testimonios o la representación que todo ello ha tenido en el mundo del arte. No extraña hallar restos industriales en perfecto estado de conservación como los hornos de calcinación de la mina José o Lorenza.

Muskiz (7.449 hab.)

La cara más conocida de Muskiz es la playa de La Arena, punto de reencuentro con el mar al que despedimos en la localidad de Deba. El municipio está formado por varios barrios dispersos, entre los que destaca el de San Julián, el más primitivo, como lo demuestra la iglesia gótica homónima; o el castillo de Muñatones, una llamativa fortaleza medieval construída en el siglo XIII pero con importantes añadidos del XV. Una vez acabaron las contiendas entre familias, el fuerte cayó en desuso y fue habilitado como

hospital acogiendo a quien peregrinaba y se acercaba a orar a la ermita de San Martín –uno de los beatos protectores del Camino–, hoy desaparecida. Tras dejar atrás la playa alcanzamos la ermita de Nuestra Señora del Socorro, levantada sobre lo que fue una graciosa isla, hoy unida a tierra y habitada por encinas y aromáticos laureles. Merece la pena asomarse al barrio de Pobeña que además cuenta con albergue de peregrinos.

Cobaron (121 hab.)

El último núcleo del Camino del Norte por Euskadi también está íntimamente ligado a la fiebre minera que se desató en el siglo XIX. Fue en Cobaron donde la Compañía McLennan tenía las oficinas, desde las que dibujaba las estrategias para transportar de la forma más eficaz posible el mineral de hierro hasta Inglaterra. De Mc Lennan era la mina Amalia Vizcaína, cuyo fondo hoy está inundado y, junto a ésta, los hornos de calcinación utilizados durante casi 100 años para mejorar la ley metálica del mineral.





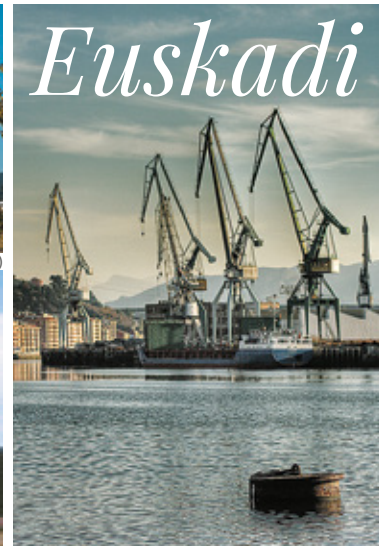
Barrio de la Marina (Hondarribia)



Puerto de Oriz



Iglesia y Torre de los Malpica (Zamudio)



Astilleros en Sestao



Playa de Deba



Iglesia de San Emeterio y San Celedonio (Goikolexea, Larrabetzu)



Ermita de San Miguel de Arretxinaga (Markina-Xemein)



Árbol de Gernika



Basílica de Santa María (Portugalete)



Plaza de Oquendo (Donostia-San Sebastián)



Claustro de la Colegiata de Ziortza



Ermita de Ntra. Sra. del Socorro, Pobeña (Muskiz)



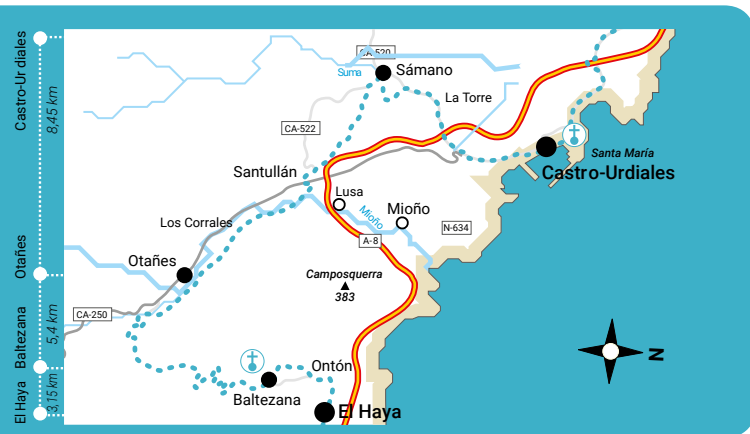
Mina de Abanto



(Cobarón) El Haya > Castro Urdiales (21 km)

< Irun - Hondarribia 202,5 km > 657,05 km

09

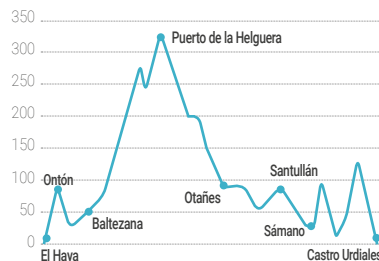


La ruta tradicional inicia su recorrido por Cantabria en la localidad de El Haya y llegar hasta el pueblo de Ontón. Como alternativa, se puede iniciar el recorrido por Cantabria siguiendo la vía verde del Piquillo, que comienza en la localidad vasca de Cobarón, atravesando un pequeño túnel antes de llegar a la zona de los cargaderos del Piquillo y al pueblo de Ontón. Para evitar el antaño peligroso paso de montaña pegado al mar de Saltacaballo, se interna hacia el Sur, siguiendo la ruta tradicional que conducía a la villa de Castro-Urdiales, atravesando una zona marcada desde antiguo por el tránsito de personas y mercancías: la antigua calzada romana, el camino medieval, el ferrocarril minero... Esta primera etapa por tierras cántabras atraviesa un paisaje de valles destinados a pastizal y montes marcados profundamente por las huellas que las explotaciones de la Compañía Minera de Setares dejaron en ellos. Instalaciones mineras, poblados y restos del ferrocarril salpican un territorio que comparten con praderías, establos y ganado vacuno,

ofreciendo una imagen única de unas formas de vida que han caracterizado a esta zona de Cantabria durante siglos.



Restos de estructuras mineras en Baltezana



El Valle de Otañes >

Baltezana (400 hab.)

Aunque muy modificado por la proliferación de viviendas de nueva construcción, el carácter rural de Baltezana, con sus agrupaciones de casas esparcidas a lo largo del eje de la carretera, sigue quedando patente. De la antigüedad del poblamiento en esta zona dan fe los restos de una estela funeraria de época romana empotrados en el muro de la pequeña ermita de San Juan.

Otañes (680 hab.)

Esta localidad, dividida en varios barrios situados a ambos lados de la carretera, tiene una importante tradición caminera desde la antigüedad, como testifican los miliarios de la vía romana *Pisoraca-Flaviobriga* hallados en sus inmediaciones. De su vinculación jacobea queda el nombre de uno de sus barrios, el del Hospital, tomado de una instalación de este tipo anexa a la ermita gótica de San Roque. También cuenta con un interesante conjunto de arquitectura popular, con casonas y palacios de los siglos XV a XVIII. Otañes es conocido, además, por el hallazgo de una de las joyas de la orfebrería romana peninsular, la pátera de Otañes, encontrada de forma casual en el

siglo XVIII entre las ruinas de la torre del Pico de la Cruz o del Castillo. Muy cerca de allí y en terrenos de su junta vecinal, monte arriba, en Setares, perseveran los restos del antiguo poblado minero, hace mucho tiempo abandonado pero que llegó a contar con 1.500 habitantes en el año 1900. Se trata de una joya de la arqueología industrial, relacionada con la minería del hierro, fundamental en la comarca durante los siglos XIX y XX.

Sámamo (2.660 hab.)

Dejando a mano izquierda la inmensa mole de La Peña, sobre la que se levanta, en su extremo occidental, un importante poblado fortificado autrígón de la Edad del Hierro, se llega a Sámamo. Esta localidad, cerca de la que se localizan las ruinas del hospital y ermita de Santa María de Tenedo, del siglo XIV, se sitúa en el fondo de un amplio valle rodeado de elevaciones calizas en las que abundan los yacimientos arqueológicos; especialmente cuevas con restos que van desde el Paleolítico hasta la Prehistoria Reciente. El carácter rural de sus barrios ha ido desapareciendo con el paso de los años y el boom urbanístico, aunque se conservan algunos interesantes conjuntos de viviendas típicas, como el de Sangazo.



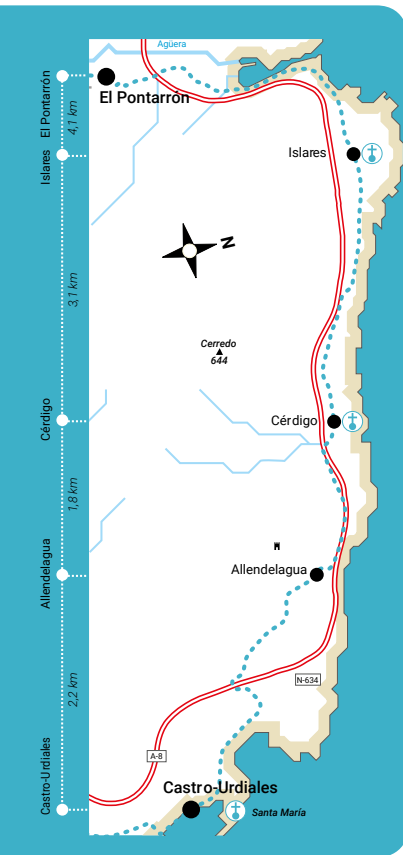


Castro Urdiales > El Pontarrón (Guriezo)

(12,9 km)

< Irun - Hondarribia 215,4 km > 644,15 km

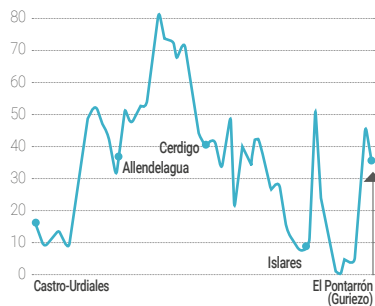
10



Tras abandonar la ciudad de Castro-Urdiales y dejar atrás sus vestigios de un pasado glorioso vinculado al comercio marítimo y a la pesca, la ruta continúa, casi pegada al mar, por el estrecho corredor litoral que se dibuja entre las faldas del Monte Cerredo y los acantilados. El paisaje de esta parte del Camino, más allá de los márgenes de la N-634, ha permanecido en un estado casi inalterado desde hace siglos, salpicado por pequeños pueblos y barrios de casas cuyos habitantes se dedicaban mayoritariamente a la ganadería, aprovechando los pastos de montaña de la zona.

La construcción de la Autovía y el aumento de población de los últimos años, aunque lo han transformado, no han conseguido acabar con este carácter tan particular de una franja de territorio tan bella como áspera. Destacan especialmente las vistas desde la margen derecha de la ría de Oriñón, con el macizo de Candina y su colonia de buitres leonados justo enfrente.

El Camino original incluía el paso en barca de ese brazo de mar para continuar a pie desde la otra orilla.



Castro-Urdiales

Puerto de Arenillas en Islares >

Castro-Urdiales (25.273 hab.)

Castro-Urdiales se levanta sobre las ruinas de la Colonia *Flaviobriga*, fundada en época de Vespasiano, en la segunda mitad del siglo I, en el territorio del *Portus Amanus* austrógron. Después de su momento de esplendor alto-imperial, durante la Tardo-antigüedad sufrió un prolongado período de decadencia que acabó convirtiéndola en una simple aldea de pescadores. La concesión del Fuero de Logroño por el rey castellano Alfonso VIII en la segunda mitad del siglo XII supuso la fundación de la villa medieval y su despegue como centro económico de primer orden, siempre de la mano de su importante puerto pesquero y comercial. Fue una de las Cuatro Villas de la Costa y miembro destacado de la Hermandad de la Marina de Castilla, junto con otras villas cántabras y vascas y la ciudad de Vitoria, viviendo un intenso período de desarrollo durante la Baja Edad Media. Como reflejo de esos siglos dorados encontramos el conjunto presidido por la magnífica iglesia gótica de Santa María de la Asunción, con el castillo-faro y la ermita de Santa Ana, así como las calles que forman su casco histórico. Entre sus otros muchos atractivos para el visitante destaca sobremanera el conjunto de casas y chalés de finales del XIX y principio del XX situados en el ensanche de la carretera de Bilbao; así como el impresionante

cementerio municipal de La Ballena, ya en Urdiales.

Allendelagua (146 hab.)

La pequeña localidad de Allendelagua se sitúa a la sombra del alto de San Antón, sobre el que se levanta el conocido como "Castillo de los Templarios". En realidad se trata de un pequeño castillo roquero, del que se conservan parte de la muralla y de la torre, y que en la Baja Edad Media perteneció a la Orden de San Juan de Jerusalén.

Cérdigo (257 hab.)

Cérdigo, encajonado entre la ladera del monte Cerredo y un tramo de costa especialmente abrupto, conserva aún gran parte de su carácter rural. El elemento más destacado es su iglesia del siglo XIII y traza románica evolucionada. Un buen número de edificaciones de los siglos XVI-XVIII completan el pintoresco conjunto.

Islares (3.179 hab.)

Las ruinas del Hospital de la Vera Cruz, junto a la ermita de San Roque, atestiguan el paso del Camino de Santiago por Islares. Junto a esta localidad se sitúa el pequeño puerto de Arenillas, construido a finales del siglo XVI por la Villa de Castro-Urdiales para controlar la orilla de la ría de Oriñón que quedaba dentro de su jurisdicción.



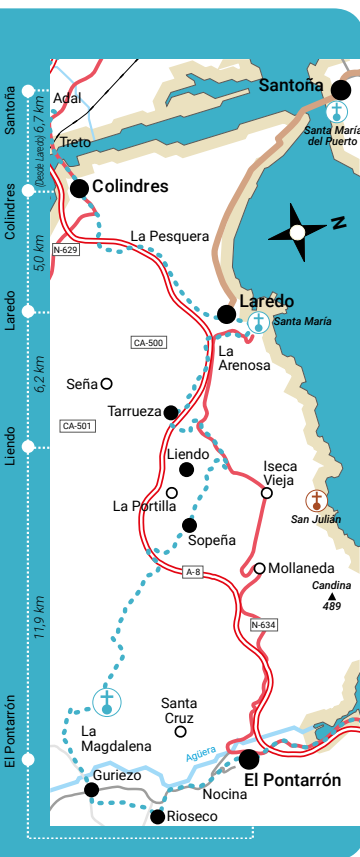


El Pontarrón (Guriezo) > Laredo > Colindres

(23,1 km > 27,9 km)

< Irun - Hondarribia 243,3 km > 616,25 km

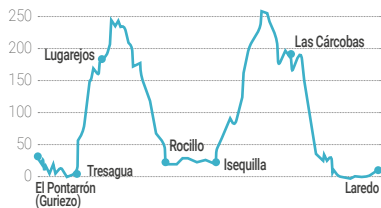
11



Playa de La Salvé, Laredo

Esta etapa va desde Guriezo hasta Laredo. A partir de Laredo, si hay lancha podemos continuar por la playa y abordar la cuarta etapa Laredo-Güemes por Santoña. No obstante, si no hay lancha (normalmente desde principios de diciembre hasta Semana Santa), podemos optar por ir hasta Colindres, donde también hay albergue, para continuar desde allí la siguiente etapa.

Esta parte del recorrido transcurre por zonas de singular belleza natural, con una geografía caprichosa en la que se pasa, en pocos kilómetros, de los escarpados picachos calizos que rodean el "poljé" de Liendo a los inmensos arenales de Laredo y las marismas de la desembocadura del Asón. Éstas, que forman la parte más grande del "Parque Natural de las Marismas de Santoña, Victoria y Joyel", son uno de los refugios de aves acuáticas más importantes del norte peninsular. También en esta etapa la geografía humana presenta grandes contrastes, pasando del Liendo ganadero y agrícola al ambiente marinerero de las villas de Laredo y Santoña. En Colindres, que conjuga ambos mundos en sus zonas de arriba y de abajo, se cruza la ría por el puente giratorio o "de Treto", obra de la escuela de Eiffel y que sustituyó a la antigua barcaza que pasaba mercancías y personas, incluyendo a los que peregrinaban a Santiago, a la otra orilla.



Puente de Treto, Colindres ▶

Liendo (1.193 hab.)

La imagen de Liendo es la de una gran depresión kárstica de fondo plano, rodeada de abruptos picos cubiertos de en-cinares cantábricos y salpicada de barrios rurales con soberbios ejemplos de arquitectura popular y edificaciones históricas.

Laredo (11.816 hab.)

En el año 1200, Alfonso VIII dotaba con el Fuero de Castro-Urdiales a una pequeña aldea ubicada en torno a la iglesia de San Martín. Nació así la villa de Laredo, que habría de tener una importancia capital en la historia de Cantabria y de la Corona de Castilla durante las edades Media y Moderna. Una de las Cuatro Villas de la Costa, fue miembro de la Hermandad de la Marina de Castilla y su antiguo puerto, hoy bajo el casco urbano, fue lugar de arribada y partida de flotas de guerra y comitivas reales. Tras un período de decadencia a partir del siglo XVIII, recuperó su pujanza en los años 60 del siglo XX gracias al turismo. Destaca su puebla vieja, conjunto histórico-artístico formado por la propia puebla, de planta octogonal, y el arrabal de San Francisco. Todo está presidido por la iglesia parroquial de Santa María, de fábrica gótica y reflejo del esplendor bajomedieval de la villa, en cuyo interior se guarda el magnífico retablo flamenco de la Virgen de Belén, del siglo XV. Su principal atractivo turístico reside en una de sus

playas, la de La Salvé, con más de 4 km de longitud y que constituye el cierre natural de la Ría del Asón y la orilla meridional de la Bahía de Santoña.

Santoña (11.257 hab.)

Conocida en la Edad Media con el nombre de Puerto, evocador de un portus romano sobre cuyas ruinas se levanta la iglesia parroquial de Santa María, Santoña fue la sede de uno de los dominios monásticos más poderosos de la Cantabria medieval. En un entorno privilegiado, ubicada al pie del Monte Buciero y rodeada de mar y marismas, cuenta con uno de los puertos pesqueros más importantes del Cantábrico. Destaca su abundante patrimonio militar de las épocas Moderna y Contemporánea, con numerosos fuertes y baterías de todo tipo, perenne recordatorio de su papel de plaza fuerte y punto estratégico de primer orden en el Norte peninsular.

Colindres (7.826 hab.)

Colindres tiene dos partes bien definidas, una alta, rural, con numerosas casas blasonadas de los siglos XV-XVIII surgidas a la vera del Camino Real de Castilla; y otra urbana, en la zona ganada a la ría, en un nudo de comunicaciones terrestres y con un importante puerto pesquero.





Esta etapa del Camino del Norte parte de Laredo y finaliza en Güemes. Ahora bien, como explicamos al final de la etapa anterior, hay 2 opciones: la etapa marítima y la terrestre. Si nos quedamos en Colindres o si finalizamos en Laredo y no hay lancha para cruzar a Santoña, ver Camino terrestre. Ahora bien si nos quedamos en Laredo y hay lancha para cruzar a Santoña, ver Camino marítimo.

Las localidades que acompañan nuestros pasos hoy son: Santoña, Argoños, Helgueras, Noja, Soano, Isla, Bareyo, Meruelo (si paramos en el albergue) y Güemes.

ETAPA MARÍTIMA (36,3 km)

Desde Laredo, llegamos al edificio del ayuntamiento del siglo XVI y después nos animamos a pasear por la playa de la Salvé de más de 4 km para coger la lancha a Santoña.

Santoña, a los pies del Monte Buciero, con su marisma, tiene dos albergues y una parada obligatoria en la Iglesia de Santa María del Puerto del siglo XIII, con trazas de transición al gótico, y lo que queda de uno de los monasterios con más influencia de la Edad Media en Cantabria. Nos dirigimos a la playa de Berria, desde donde podemos atajar, atravesando el Brusco y recorriendo la playa de Trengandín, con sus rocas de belleza casi arquitectónica, hasta Noja. Llegar a Noja por Helgueras es, para los puristas, la opción ideal.

Noja, con construcciones de valor y todos los servicios, precede a Soano, donde merece la pena el paseo junto al Parque Natural de las Marismas de Santoña, Victoria y Joyel.

A partir de Argoños, el peregrino

agradecerá transitar sin asfalto por un bosque de encinas para terminar en Castillo y su imponente iglesia. Y de ahí a Meruelo, donde podemos admirar su iglesia de San Miguel. En esta localidad, a 300 metros del albergue, es reconocible el edificio que albergó un hospital de peregrinos durante siglos. Se trata de uno de los poquísimos edificios en todo el Camino del Norte que ha conservado su uso jacobeo desde el medioevo hasta el siglo pasado. Pocos metros después atravesamos el puente del barrio de Solorga, utilizado desde tiempos inmemoriales para salvar el río Campiazo.

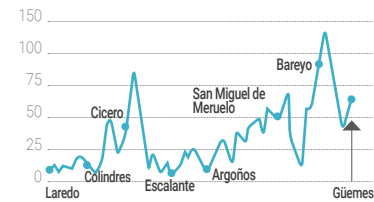
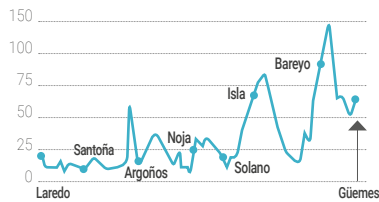
Alcanzamos la iglesia románica de Bareyo, joya del románico cántabro y uno de los pocos templos de estas características cercanos al mar. El peregrino atraviesa la localidad de Güemes, de gran implicación jacobea.

ETAPA TERRESTRE (44,8 km)

Desde Laredo hasta Argoños es el tramo de tierra que hemos de andar si no tomamos la lancha a Santoña y que, por tanto, no hemos descrito. Lo hacemos ahora:

Las localidades por las que pasamos son las que rodean parte del Parque Natural de las Marismas de Santoña: Colindres, Treto, Cicero, Gama y Escalante.

Lo que diferencia este tramo del marítimo es el valor cultural del mismo, ya que encontraremos en el camino diversas *Casonas Palacio* de época barroca con portalada, capilla, escudo y torre adosada a la vivienda y monumentales iglesias con retablos barrocos de los talleres que aquí trabajaron para el resto de la geografía española. Destaca también el antiguo Puente de Treto, obra de uno de los exponentes de la arquitectura del hierro del XIX y diseñado por el mismo Eiffel.





Escalante (526 hab.)

Escalante cuenta con un conjunto urbano singular, con casas alineadas a lo largo de algunas de las calles que mantienen su aspecto originario de puebla medieval. Dentro del conjunto destacan las edificaciones más antiguas, con restos góticos, así como algunas casonas blasonadas de los siglos XVI-XVIII y algunas viviendas rurales típicas del siglo XIX. Fuera del casco urbano, hacia el este, en la orilla de las marismas, se localiza el convento franciscano de San Sebastián; y sobre él, en la cima de Montehano, los restos de un castillo del siglo XIV. Hacia el oeste, la ermita románica de San Román, de finales del siglo XII y con un magnífico ejemplo de escultura decorativa.

Castillo (591 hab.)

El paisaje de Castillo es el típico de esta zona de Trasmiera, con pequeños barrios

en los que se mantienen algunos grupos de viviendas rurales en hilera, rodeados por praderías. Destacan la torre con cerca bajomedieval del linaje de Venero y la iglesia parroquial de San Pedro, de los siglos XV-XVI.

Noja (2.635 hab.)

El camino entra en Noja por Trengandín, tras cruzar el puente del siglo XVI en Helgueras. En el primero de esos barrios se levantaba el hospital concejil, en el que consta el fallecimiento de varios peregrinos en los siglos XVIII y XIX. Noja es una destacada localidad turística, con varias playas y una importante oferta hotelera y gastronómica. En su moderno casco urbano se conservan algunos edificios de interés, como el palacio de Zilla, la casa-torre de Velasco o el Palacio de Albaicín, de los siglos XVII, XV y XX, respectivamente.

Calle de Escalante



Isla (301 hab.)

La iglesia barroca de San Julián y Santa Basilia; la casa del concejo y antiguo hospital, con su imagen de Santiago "matamoros"; las ermitas de San Martín, San Roque y San Sebastián; el conjunto palaciego de los Condes de Isla; y las torres de Novales, El Rebollar y Cabrahigo forman el conjunto histórico de Isla, un soberbio compendio de arquitectura de las edades Media y Moderna enclavado en el corazón de Trasmiera.

Meruelo (1.922 hab.)

El río Campiazo atraviesa el término municipal de Meruelo, en el que nacieron personalidades como Pedro González Agüero, señalado en la "Batalla del Salado", y Luis Vicente de Velasco Isla, héroe en La Habana, cuya valentía le mereció el reconocimiento de sus enemigos.

Santa María de Bareyo



Existe una gran variedad de casonas con heráldicas en sus fachadas. Entre la arquitectura religiosa destacan las iglesias de San Mamés y de San Miguel, así como las ermitas de los Remedios y de Aguachisza. En San Miguel de Meruelo cabe destacar el puente de Tresojos, que como su nombre indica se alza sobre tres arcos apuntados y es de origen medieval. Además, la importancia de la tradición campanera en Meruelo se pone de relieve en el Museo de la Campana.

Bareyo (160 hab.)

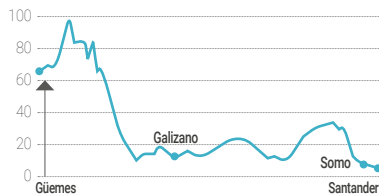
En un alto a las afueras de la localidad se levanta la iglesia de Santa María de Bareyo, auténtica joya del románico costero en Cantabria. Es un edificio de comienzos del XIII, de una sola nave, capillas laterales e importante decoración arquitectónica en capiteles, impostas, canecillos, etc. Destaca la pila bautismal románica, con su decoración de entrelazos, palmas y leones. En ella están enterrados algunos peregrinos jacobeos que fallecieron en la localidad en el siglo XVIII.



En esta etapa se abren dos opciones para salir de Trasmiera y llegar a Santander: una etapa corta atravesando en barco la Bahía por Somo; o bien bordeándola a pie por el sur, por El Astillero. Según se acerca a El Astillero, el Camino va atravesando paisajes marcados con la huella indeleble de la minería de finales del siglo XIX y principios del XX, siendo quizá la más llamativa de todas el color rojo de la tierra e incluso del agua de las rías, consecuencia de los depósitos de estériles de las balsas mineras de decantación.



Yacimiento arqueológico de San Juan de Maliaño



Somo (1.728 hab.)

Quienes opten por cruzar la Bahía de Santander en barco para llegar a la capital tienen que llegar a la localidad costera de Somo. Allí existe un servicio regular de transporte marítimo hasta Santander, que también hace escala en la vecina localidad de Pedreña. Ambas se caracterizan por la importancia del sector turístico y por su oferta hostelera relacionada con los productos del mar.

El Astillero (11.779 hab.)

El nacimiento y configuración de esta importante localidad están vinculados a la construcción naval y a la minería. A la primera por el Real Astillero de Guarnizo, que vivió su apogeo en el siglo XVIII; y a la segunda por la recogida y salida por mar del mineral de hierro de Peña Cabarga, en los siglos XIX y XX. Además de los importantes vestigios de arqueología industrial que jalonan la parte Sur del municipio, destacan los espacios naturales protegidos de las Marismas Blancas y Negras, ambos lugares de hábitat y cría de numerosas especies de aves.

Maliaño/Muriedas (9.563 / 13.124 hab.)

Al atravesar el casco urbano de Maliaño y Muriedas, merece la pena desviarse hacia el este, hasta el cementerio del Alto Maliaño, para visitar el yacimiento arqueológico de La Mies de San Juan.

Se trata de los restos de una iglesia románica, con su necrópolis, levantada sobre las ruinas de una terma romana de los siglos I-IV. Las excavaciones arqueológicas han descubierto que la iglesia de San Juan fue una estación jacobea en la Baja Edad Media, como atestiguan el *pecten* o concha de peregrino perforada y las monedas gallegas y portuguesas recuperadas. Probablemente cruzasen en barca la bahía –hoy desecada y rellena en esa zona– desde ese punto en dirección a Santander; y viceversa. Ya en Muriedas se encuentra la Casa Museo de Pedro Velarde y Museo Etnográfico de Cantabria, visita obligada para quienes estén interesados en las formas de vida tradicionales del mundo rural.

Escobedo (1.417 hab.)

Quienes opten por la variante que discurre por Escobedo pasarán bajo el Castillo del Collado, construido en la Alta Edad Media y restaurado y puesto en valor hace pocos años. Además, en el barrio de El Churi se localiza la cueva de El Pendo, declarada recientemente Patrimonio Mundial por la Unesco en compañía de otras 8 cavidades cántabras y 8 más asturianas y vascas, con su arte rupestre paleolítico.

Atranche de una "pedrera", Somo



El origen de Santander se remonta a época romana, aunque su verdadera configuración como villa tiene lugar en la Edad Media. Surgida a la sombra de la abadía de San Emeterio y San Celedonio, recibe de Alfonso VIII el Fuero de Sahagún a finales del siglo XII, comenzando así un despegue demográfico y comercial que la convertirá en uno de los puertos más importantes del Cantábrico durante las Edades Media y Moderna. Después de un período de decadencia en el siglo XVII,

resurgirá definitivamente gracias al comercio marítimo en el XVIII, constituyéndose en el puerto de salida de las lanas castellanas y en un punto de referencia en el comercio con las colonias americanas. A finales de ese siglo recibe el título de ciudad y en la segunda mitad del siglo XIX se convierte en una de las sedes de los veraneos regios. En 1941 un pavoroso incendio destruyó buena parte de su casco histórico.

La relación de Santander con el Camino de Santiago queda reflejada en la existencia de varios hospitales para caminantes en la Edad Media y Moderna: Santispiritu, Santa María de la Consolación, San Lázaro, Nuestra Señora de Guadalupe, La Misericordia, etc. Del siglo

XIV data la construcción de una capilla dedicada a Santiago en la nave de la antigua colegiata, iglesia en la que se veneraban las reliquias de los mártires Emeterio y Celedonio, sin duda un atractivo añadido para quienes realizaban la Ruta Jacobea a su paso por la villa.

1. Catedral



La Catedral de Nuestra Señora de la Asunción es un complejo formado por varias edificaciones: la Iglesia Baja o "Del Cristo", del siglo XIII, donde se recogen las credenciales, tanto para el Camino del Santiago como para el Camino Lebaniego; la Catedral propiamente dicha, construida encima y con la misma planta, de los siglos XIII-XIV; y el claustro, añadido en el XV. En su interior se conservan dos cabezas-relicario de plata con los restos de los mártires Emeterio y Celedonio.

2. Puertochico



En la confluencia entre el Paseo de Pereda y la calle Castelar –primer ensanche de la ciudad proyectado en el siglo XVIII y su prolongación, respectivamente– se localiza Puertochico.

Aunque su origen –la dársena de Molnedo– fue como puerto pesquero, hoy es un lugar de atraque para pequeñas embarcaciones de recreo que mantiene viva su esencia marinera.

3. Museo Marítimo



Las instalaciones del MMC se sitúan en una zona privilegiada de Santander, con impresionantes vistas a la bahía. En su interior se guardan algunas de las más importantes colecciones de etnografía pesquera de España. Cuenta, además, con secciones dedicadas a la historia naval y la zoología, así como tanques y acuarios que reproducen diferentes ecosistemas marinos.



4. Ayuntamiento

La plaza del Ayuntamiento es el punto central de la ciudad y lugar habitual de reunión de vecinos y visitantes. La casa consistorial, construida en el lugar que ocupó un antiguo convento franciscano, data, en su fase inicial, de comienzos del siglo XX, aunque su aspecto actual se debe a una reforma llevada a cabo en los años 60.



5. Barrio Pesquero

A mediados del siglo XX se creó este poblado a la entrada de la ciudad, junto al nuevo puerto. Los pescadores y sus familias se trasladaron allí desde sus lugares tradicionales de residencia y trabajo, como Puertochico y Tetuán, dando lugar a una de las zonas más típicas y atractivas para el turista de la ciudad.



6. Palacio de La Magdalena

Situado en la península del mismo nombre, vigilando la entrada a la bahía, el Palacio de La Magdalena fue construido mediante suscripción popular en 1912 y regalado a la familia real como residencia de veraneo. Se trata de un magnífico edificio, con influencias arquitectónicas inglesas, francesas y regionalistas montañesas. En la actualidad es de propiedad municipal y alberga los cursos de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.



7. Jardines de Piquío

Los jardines de Piquío se construyeron en 1925, sobre un promontorio rocoso que separa la primera playa del Sardinero de la segunda. Se localizan en el corazón de la zona turística de Santander por excelencia, entre los arenales abiertos al Cantábrico y emblemáticos edificios como El Gran Casino o el Hotel Sardinero.





Santander > Santillana del Mar

(40,6 km)



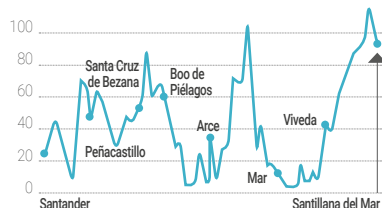
Es una etapa muy larga que se puede dividir, ya que tenemos albergues en Santa Cruz de Bezana y en Polanco. Las localidades por las que pasamos desde Santander hasta Santillana del Mar son: Peñacastillo, Santa Cruz de Bezana, Boo de Piélagos, Arce, Requejada, Barreda y Quevedá.

Desde el punto de vista cultural, lo más destacable es el puente del XVI de Arce y Santillana del Mar, un museo medieval en sí mismo.

Partimos del centro de Santander, dejando a la derecha el edificio ayuntamiento o antiguo convento San Francisco. Después caminamos por todo el centro de la ciudad en calles peatonales como la calle Burgos y la preciosa Alameda.

En Bezana hay dos albergues, uno de ellos de peregrinos.

En Puente Arce, se puede descansar junto a río o tomar un tentempié en uno de los bares. En Requejada también se puede hacer noche en el albergue de peregrinos. Después, un paseo por Barreda y Camplengo hasta a Santillana del Mar nos transporta entre piedras a otras épocas. Lo primero, de frente, el lateral de la Colegiata, máximo exponente del Románico en Cantabria, y a la derecha, el palacio de Velarde.



Boo de Piélagos (2.499 hab.)

Muy cerca de esta localidad existía un servicio de barca para que viajeros y peregrinos cruzasen el Pas. Al norte, y dominando un amplio territorio litoral, se yergue la Sierra de Tolío o de La Picota, con su magnífico conjunto de fortificaciones de la Guerra Civil Española: más de 20 nidos de ametralladoras y trincheras construidos por las tropas republicanas en 1937.

Arce (2.400 hab.)

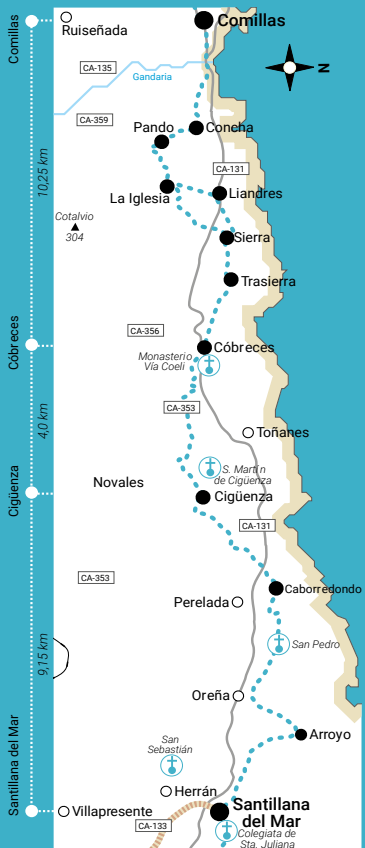
Es de gran interés la Cueva de Santián, con pinturas paleolíticas en forma de mazas o manos, verticales y paralelas. Igualmente en Arce podemos visitar otras cuevas prehistóricas como Cobalejos y El Mato, así como una necrópolis medieval en los alrededores de la iglesia de San Julián, en el barrio de Velo. Entre los exponentes de arquitectura civil de Arce destaca el mal llamado Puente Romano (renacentista del siglo XVI) o las ruinas del castillo-torre de Velo.

Puente de Arce



Boo de Piélagos y el Pas desde uno de los nidos de ametralladoras del Monte Iolo





En Santillana del Mar el Camino enlaza con la ruta que, por los valles del Besaya, del Camesa y del Pisuega, conecta con el Camino Francés, convirtiéndose a la villa en un nudo de comunicaciones jacobeanas de primer orden. Cuando se recorre su pueblo no se necesita hacer un ejercicio de imaginación demasiado grande para sentirse como si se hubiera retrocedido en el tiempo hasta finales de la Edad Media o comienzos de la Moderna. Las mismas calles empedradas que resonaron con las pisadas de quienes descansaron entonces en varios hospitales para "peregrinos transeúntes" de la localidad contemplan hoy al caminante que sigue sus pasos. Desde aquí, la ruta avanza hacia el oeste muy cerca de la costa, serpenteando por los pequeños valles litorales, donde los prados y las colinas arboladas casi se funden con el mar que bate una costa acantilada. Las torres barrocas de la iglesia de Cigüenza y los pináculos neogóticos de la abadía y la parroquia de Cóbreces jalonan la etapa, a modo de hitos siempre visibles.



Iglesia de San Martín, Cigüenza



Cigüenza (90 hab.)

Junto a las casas tradicionales que forman el pequeño barrio de Cigüenza se levanta la iglesia de San Martín, con sus características dos torres en la fachada principal. Es uno de los mejores ejemplos del barroco montañés, construido a expensas del indiano Juan Antonio de Tagle-Bracho a mediados del siglo XVIII y con fuertes influencias coloniales.

Santillana del Mar (1.081 hab.)

La villa de Santillana surgió a la sombra de la poderosa abadía de Santa Juliana, en la que se guardaban y veneraban las reliquias de esta mártir. Durante la Alta y Plena Edad Media, sus dominios se extendieron por el centro y occidente de Cantabria, controlando numerosas iglesias y ermitas dentro de su jurisdicción. Su casco urbano es mundialmente conocido por conservar el aspecto que tenía en la Edad Moderna, con dos calles principales que forman un eje en "Y". En sus extremos se sitúan la Colegiata y la Plaza Mayor, con la Torre del Merino, del siglo XV. La primera es una joya del románico del norte peninsular, en la que destaca, sobre todo, su claustro, con un soberbio conjunto de capiteles historiados. Otras edificaciones de interés son la Torre de Don Borja, del XV; las Casas del Águila

y La Parra, del XVI-XVII; o el Palacio del Marqués de Benemejís, del XVIII, entre muchas otras. También en su casco urbano se encuentra el Museo Diocesano Regina Coeli, dedicado al patrimonio religioso cántabro. Si hablamos de museos, resulta obligado desviarse 1,5 kilómetros hacia el sur, para visitar la réplica de la Cueva de Altamira y su Museo, situados junto a la original. Esta cavidad, Patrimonio Mundial de la Unesco desde 1985, es uno de los mejores ejemplos a nivel mundial de arte rupestre prehistórico y su "Sala de los Policromos" está considerada como la "Capilla Sixtina del Arte Paleolítico".

Cóbreces (596 hab.)

Aunque el origen de la localidad se remonta al menos al siglo X, cuando aparece citada como Caopreces en el Cartulario de Santillana, la historia de Cóbreces está unida a la de la Abadía Cisterciense de Santa María de Viaceli. Se trata de un conjunto monástico, con iglesia, monasterio, vaquería y hospedería, construido a comienzos del siglo XX en estilo neogótico y que aloja a una de las pocas comunidades de monjes cistercienses del norte peninsular. Dentro del mismo estilo destaca también la Iglesia parroquial, bajo la advocación de San Pedro *Ad Vincula*.

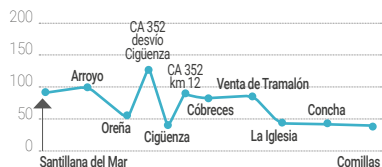




Entre Comillas y San Vicente de la Barquera, la etapa transcurre por el Parque Natural de Oyambre, con 5.800 hectáreas de terrenos protegidos y de gran riqueza ecológica. El paisaje alterna praderías con humedales asociados a brazos de mar: marismas de Zapedo y Río Turbio a la ría de La Rabia, de Rubin y de Pombo a la de San Vicente; y espectaculares playas, como las de La Rabia, Oyambre y Merón, entre otras. El viaje por la reserva, además de por su propio interés vinculado a la naturaleza, sirve de transición entre dos conjuntos monumentales completamente diferentes, aunque únicos en su estilo: entre el cosmopolitismo modernista de Comillas, representado por El Capricho, La Universidad y el Palacio de Sobrellano; y la imagen marinera y medieval de San Vicente, con sus casas de pescadores, su iglesia gótica y su castillo roquero. En esta última localidad desemboca el ramal de la ruta que conduce por el Camino Lebaniego al lugar santo de Santo Toribio y cruza la Cordillera Cantábrica en busca del Camino Francés.



Cementerio y Universidad, Comillas



San Vicente de la Barquera >

Comillas (1.943 hab.)

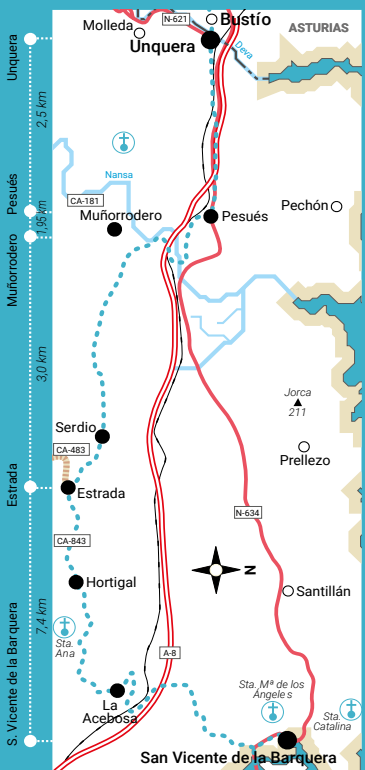
La relación de Comillas con el Camino es antigua y ya a comienzos del siglo XVI se construyó allí un hospital "en el camino por donde vivió los peregrinos a Santiago". La villa vivió su despegue a finales del siglo XIX, gracias al mecenazgo del primer Marqués de Comillas. Éste promovió la construcción de sus edificios más emblemáticos: la Universidad Pontificia, convertido en un centro de estudios internacional de la lengua castellana; el Palacio de Sobrellano, neogótico con influencias modernistas; la cercana Capilla-Panteón, que acoge los restos del Marqués y su familia; y, sobre todos ellos, El Capricho, proyectado por Gaudí, de transición entre el eclecticismo y el modernismo, y uno de los emblemas de la localidad. También merece una mención especial el cementerio, construido alrededor de las ruinas de una iglesia gótica, con su portada monumental y coronado por la espectacular estatua del ángel de Llimona. Además de una población monumental, Comillas es la puerta de entrada al Parque Natural de Oyambre.

San Vicente de la Barquera (3.446 hab.)

Es la villa más occidental de las Cuatro de la Costa y su glorioso pasado medieval aún está presente en su actual fisonomía,

pese al crecimiento experimentado en los últimos años. Dotada de fuero por Alfonso VIII en 1210, perteneció a la Hermandad de la Marina de Castilla y durante la Edad Media se destacó como un importante centro marino, dedicado al comercio, la caza de ballenas y la pesca de altura. La parte más antigua, con un eje longitudinal en cuyos extremos se sitúan la iglesia parroquial de Santa María de los Ángeles y el Castillo del Rey, estuvo rodeada de una muralla, conservándose aún varios tramos, así como algunas puertas. Una de ellas, abierta al sur, es la "Puerta del Peregrino", evocando el paso por ella de los romeros que viajaban a Santiago. Otros testimonios jacobeos eran el hospital que en el siglo XV se levantaba junto a la iglesia y la talla de Santiago Peregrino conservada en ésta. La parte baja, nacida de los arrabales medievales, cuenta con casas tradicionales de pescadores que confieren a la villa su imagen más conocida. Imagen que está inseparablemente unida a la del Puente de la Maza, que salva la ría con sus casi treinta ojos. Aquí comienza el Camino Lebaniego que conduce a Santo Toribio de Liébana, otro de los lugares santos de la cristiandad, para unirse al otro lado de los Picos de Europa con el Camino Francés hacia Santiago: dos lugares santos en el mismo camino.

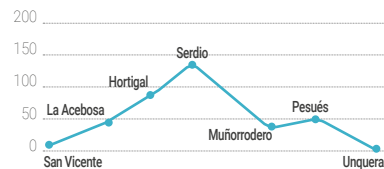




La última etapa por Cantabria abandona el Camino paralelo a la costa a su salida de San Vicente de la Barquera para buscar el interior de la marina occidental, pasando por La Acebosa, Hortigal, Estrada, Serdio y Pesués. Discurre por un paisaje quebrado, de pequeñas praderías en ladera y montes calizos, muchos de ellos cubiertos de arbolado. Cuando gira al norte de nuevo y se asoma a la orilla del Nansa, se encuentra con la presencia de las grandes sierras planas litorales que caracterizan esta zona de Cantabria y parte del oriente asturiano: la de Gerra y la de Pechón, flanqueando el estuario de Tina Menor. Atrás ha quedado la costa recortada de Val de San Vicente, con sus calas de aspecto salvaje y sus pequeñas penínsulas acantiladas. La playa de Berellín y el cabo sobre el que se asienta el castro de la Edad del Hierro de Castillo, en Prelezo, son dos buenos ejemplos. Desde la orilla derecha del Deva, en Unquera, se puede ver, al otro lado del puente, la localidad asturiana de Bustio, lugar de arranque de la ruta por el Principado. En ese punto termina el viaje por tierras cántabras.



Sierras litorales



Puente de Unquera ▶

Estrada (19 hab.)

Dominando un cruce de caminos, sobre un afloramiento calizo se levanta la Torre de Estrada. Se trata de un edificio fortificado bajomedieval, del siglo XIV, formado por una torre de tres pisos, una capilla propia y una cerca almenada que lo rodea.

Muñorrodero (108 hab.)

Unas decenas de metros al sur del Camino, pegado a la orilla del Nansa, se encuentra Muñorrodero. Destaca el conjunto de casas tradicionales montañesas de la plaza, así como la hilera de viviendas del mismo estilo del barrio de La Tesna, algo más alejado. Cerca de él, en el cementerio, se conservan algunos restos de la iglesia medieval de la Virgen del Hayedo, con elementos románicos y góticos y que se fecha entre los siglos XIII y XIV. De vuelta al Camino, a la altura de su paso por esta localidad, aunque en el lado norte, está la cueva de la Fuente del Salín, cuyas galerías permanecen parcialmente inundadas durante gran parte del año y que cuenta con un importante yacimiento arqueológico que incluye varios paneles con arte rupestre paleolítico.

En Muñorrodero se separan los peregrinos que hacen el Camino Lebaniego, bien como fin de peregrinación en Santo Toribio o bien como pasarela al Camino Francés a través del Camino Lebaniego-Vadiniense que va desde Fuente Dé hasta Mansilla de la Mulas en León, o el Camino Lebaniego-Castellano, hacia Palencia, o el Camino Lebaniego-Leonés, hacia León.

Pesués (379 hab.)

Pegada a la ría de Tina Menor está Pesués. Esta localidad tiene interesantes conjuntos de viviendas típicas, como el del barrio de La Aldea, así como las casas solariegas de El Valledal, del siglo XVIII. Antiguamente, el cruce de la ría se efectuaba mediante una barca, que ha dado nombre a un paraje en la orilla izquierda de la misma. La riqueza biológica de Tina Menor hizo que en ella se instalase, en los años 70, una empresa pionera de los cultivos marinos a nivel peninsular y que sigue funcionando hoy en día.

Unquera (911 hab.)

La última parada del Camino en tierras cántabras es Unquera, en la orilla derecha de la desembocadura del Deva, la ría conocida como Tina Mayor. Su carácter de nudo de comunicaciones ferroviarias y por carretera, ya que allí se cruzan los caminos que recorren la costa de Este a Oeste y el acceso hacia el Valle de Liébana, ha determinado su configuración urbanística. Se trata de una población de aspecto actual, desarrollada a lo largo del eje que forma la carretera N-634 y con algún ejemplo de edificaciones de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Su desarrollo ha venido de la mano del turismo, con una creciente oferta hotelera y empresas dedicadas a actividades de aventura, apoyado en las magníficas condiciones naturales de su entorno.





Calle de Cérdigo



El Tejo



Ría de Ansóñ y marismas de Santoña

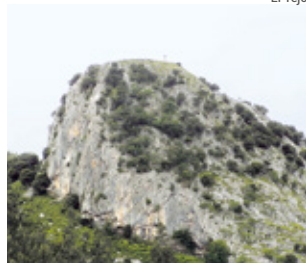


Ría y playa de Oriñón

Cantabria



Cóbreces



Pico de la Cruz o del Castillo, Otañes



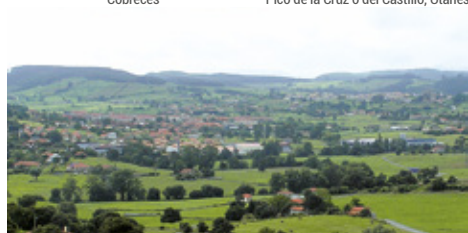
Torre de Estrada



Vista de Puente Avios desde Ongayo



Noja desde la playa de Helgueras



Valle de Meruelo



Ría de Tina Menor, Pesues



Ría de San Vicente de la Barquera



Valle de Liendo



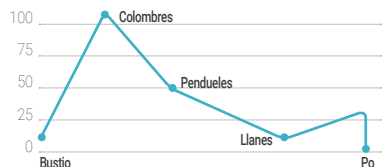
Valle de Sámano



El Camino de Santiago penetra en Asturias a través del puente intercomunitario sobre la ría de Tina Mayor, donde el río Deva da sus últimos coletazos antes de rendirse al mar. En Bustio empieza el camino de la costa a su paso por Asturias. Los municipios de Ribadedeva y Llanes, son un magnífico ejemplo del fenómeno de la emigración a México y Cuba. Peculiares casonas y magníficos edificios de “indianos” acompañan a lo largo de una etapa en la que encontramos ríos, playas, acantilados, costa verde y caliza, y la muy próxima Sierra del Cuera, guardando el sur del camino. Los pequeños pueblos de Llanes y la propia villa capital, constituyen grandes atractivos de este tramo del Camino. Es sin duda un gran espectáculo contemplar los bufones (respiraderos horadados por el mar en las rocas de la costa), admirar las pinturas rupestres de la Cueva del Pindal (Pimiango) o acercarse al ídolo prehistórico de Peña Tú (Puertas). En esta zona se habla un asturiano salpicado de jotas aspiradas y se conservan vivas muchas tradiciones ancestrales: danzas, indumentaria y fiestas populares con sus *ramos* y *hogueras*.



Iglesia de San Acisclo



Bustio (183 hab.)

Situada en el margen izquierdo del río Deva, cerca de su desembocadura en la ría de Tinamayor, límite de las CCAA de Asturias y Cantabria, esta localidad era paso obligado del Camino de Santiago. Posee un puerto pesquero, aunque éste se emplaza alejado del núcleo de población, al pie de la sierra plana sobre la que se asienta Pimiango.

Colombres (873 hab.)

Es este tranquilo pueblo, que acogió a Carlos V en su primer viaje a España, la capital del concejo de Ribadedeva. Se encuentra elevado sobre un pequeño promontorio y en él podemos contemplar espectaculares urbanizaciones de arquitectura india, como la plaza del Ayuntamiento, del siglo XIX, y la Quinta Guadalupe, que da cobijo al Archivo de Indianos. Esta casa y su hermoso jardín pertenecieron a Iñigo Noriega Laso, que emigró a México y que en 1906 construyó la residencia y le dio el nombre de su esposa. También destaca la iglesia de Santa María, adornada de sólidas torres y pináculos. En Colombres es donde se concentran la mayoría de los servicios de que dispone el concejo.

Pendueles (161 hab.)

Destacan en este pequeño pueblo, que cuenta con una bonita playa, la portada gótica y la torre neorrománica de la iglesia parroquial de San Acisclo y el palacio de Santa Engracia (1870).

Llanes (4.427 hab.)

Se constituyó en villa aforada allá por el siglo XIII, creciendo en torno a su puerto pesquero y ballenero. Fue un punto de paso comprobado de la Ruta Jacobea, como atestigua el hospital que existió extramuros, del cual hoy sólo queda la capilla. Presenta un rico patrimonio histórico, destacando la iglesia románico-gótica de Santa María, cuya portada principal luce diversas arquivoltas caracterizadas por las figuras de Santiago y varios peregrinos. En las inmediaciones podemos observar edificios de los siglos XV al XVIII, como la casa del Cercau, la capilla gótica de La Magdalena, el palacio de Gastañaga y el palacio de los Duques de Estrada.

La seña de identidad del Llanes moderno son los Cubos de la Memoria, una intervención del pintor Agustín Ibarrola sobre los gigantescos cubos de hormigón del puerto de Llanes. Constituye una de las mejores manifestaciones de arte público donde se funden elementos esenciales de la obra del artista con el pasado histórico-cultural de la villa de Llanes.



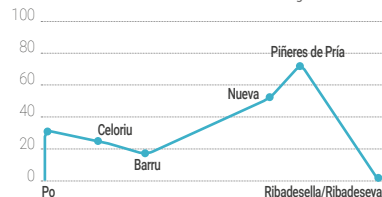


Desde Llanes a Ribadesella/Ribeseya circulaba un camino medieval que aunque en la actualidad yace en buena parte bajo el asfalto, aún es visible durante unos kilómetros entre Naves y La Venta. A lo largo de esta etapa nos acompaña otro cordal montañoso: la Sierra del Sueve. Amplias playas de arenas doradas y con las calizas más dispersas están presentes en la costa que discurre paralela al camino dominado por el verde.

Si se dispone de tiempo es muy recomendable acercarse a la cueva prehistórica de Tito Bustillo, "catedral" mundial del arte paleolítico. Al final de la caminata espera Ribadesella/Ribeseya, la ciudad crecida al amparo del amplio y seguro estuario que forma el Sella antes de rendir cuentas con el Cantábrico. Es en esta localidad donde concluye "la fiesta de las piraguas", Descenso Internacional del Sella, gran evento festivo y deportivo de fama mundial. Además, los acantilados de este concejo son el centro de la Ruta del Jurásico asturiano, con sus famosas huellas de dinosaurios.



Iglesia de Nueva



Mar y montaña, Ribadesella

Barro (123 hab.)

Es un pequeño pueblo emplazado a orillas de una ría con hermosos paisajes marinos. Aquí podemos disfrutar con la vista de la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores, construida en el siglo XVIII en estilo neoclásico, de impresionante estampa, situada en una península sobre unos arenales.

Nueva (584 hab.)

Nueva destaca por la belleza de sus casonas y palacios, la mayoría construidos a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Es una hermosa población repleta de casas indianas, donde podemos visitar la capilla del antiguo hospital. El palacio del Conde de la Vega del Sella (siglos XVII y XVIII) encerró entre sus muros la Torre de los Aguilar de San Jorge, una de las torres medievales más antiguas del Concejo, documentada en el año 1032. En el litoral se encuentra la playa Cuevas del Mar, que recibe este nombre por las esculturas labradas en la roca por el Cantábrico. En la actualidad la Parroquia de Nueva cuenta con una estupenda oferta turística (hoteles, Casas de Aldea, viviendas vacacionales, restaurantes y apartamentos turísticos) y todo tipo de servicios donde se podrán reponer fuerzas.

Ribadesella/Ribeseya (2796 hab.)

Esta villa era uno de los principales puertos de Asturias en la Baja Edad Media, por el que entraban numerosos peregrinos y comerciantes a la región. Fundada en el siglo XIII, contó en tiempos del medioevo con el hospital de San Sebastián, que se ubicaba en los aledaños de la iglesia de Santa María Magdalena, edificada sobre un primitivo templo románico y con un interesante retablo mayor. Su casco histórico y antiguo barrio de pescadores, declarado conjunto histórico-artístico, conserva antiguas casas blasonadas como la casa natal del pintor impresionista Darío de Regoyos. Destaca también el Palacio renacentista de los Cutre, con fachada plateresca, actual ayuntamiento. En la parte alta de la población tenemos una espléndida panorámica que abarca desde los Picos de Europa hasta el horizonte del Cantábrico. La playa de Santa Marina, conocida como "La Playa de los Picos de Europa" por su proximidad al Parque Nacional, del que dista 35 kilómetros, está enclavada junto a la desembocadura del Sella y forma una amplia concha de arena dorada y fina. Está bordeada de palacetes de comienzos del siglo XX.



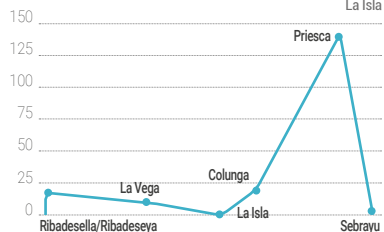


Esta etapa consta de dos tramos bien diferenciados. El primero de ellos, que llega hasta La Isla, constituye un recorrido genuinamente costero. El Camino discurre por praderías y bordes de acantilados, siempre arropado por la buena sombra de El Suevo. En este macizo se conservan numerosos ejemplares de caballo asturcón, que es el caballo autóctono asturiano.

Los pueblos y las aldeas de la zona son paradigma de la marina asturiana centro-oriental. El segundo tramo discurre alejado de la costa, atravesando valles de la marina interior por caminos tranquilos que ofrecen una sedante ruralidad. Montes, vegas, ríos y arroyos, así como pequeños y grandes monumentos en los que pervive el latido de la historia del Camino, se suceden al paso del Camino. Entre las joyas que se pueden encontrar en este tramo del Camino están los puentes romanos de Bueño, los pueblos de Pernús y La Llera, con abundantes ejemplos de arquitectura popular tradicional y abundantes hórreos y paneras y, sobre todo, la iglesia prerrománica de San Salvador de Priesca, incluida en 2015 en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO como bien vinculado al Camino Costero*.



La Isla



Iglesia San Salvador de Priesca ▶

Vega (92 hab.)

Pueblo apiñado en la ladera, a mitad de camino entre la playa y el monte, con arquitectura rural muy interesante y buenos ejemplos de hórreos asturianos. También cuenta con la capilla de La Magdalena de 1772. En la playa encontramos restos del puente medieval que servía para cruzar el regatu del Acebu, y en sus proximidades se encuentra el Desfiladero de Entrepeñes, una impresionante formación de agujas cuarcíticas de origen ordovícico, por lo que playa y desfiladero han sido declarados Monumento Natural de Asturias.

Colunga (1.167 hab.)

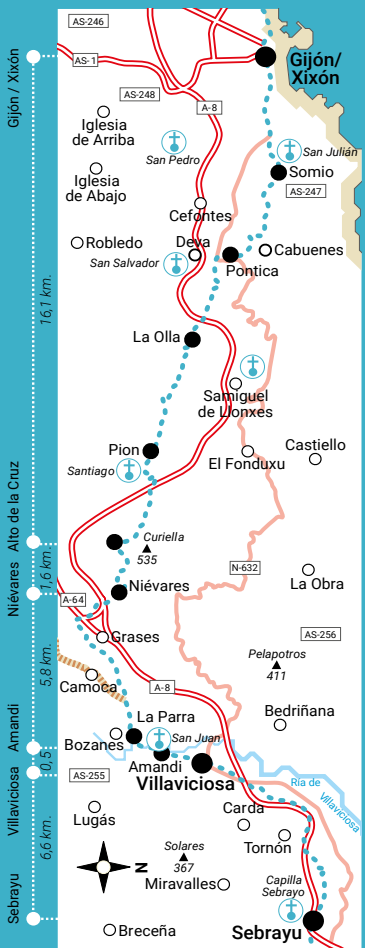
Colunga es la capital del concejo del mismo nombre. Aquí se encuentra la Capilla de Santa Ana, levantada en la segunda

mitad del siglo XVI y que contaba con un hospital de peregrinos anexo. Los orígenes de la villa se remontan al siglo XIII y la primera noticia histórica del concejo aparece en el pergamino más antiguo de la Edad Media asturiana nombrado como "Colunca". Hoy constituye el núcleo más grande y comercial de la zona, donde se puede encontrar todo tipo de servicios. Su casco histórico, de caserío apiñado y trazado irregular, conserva un importante patrimonio monumental, en el que destacan las bellas casonas asturianas repartidas por el casco urbano, como la casa de los Pablos (edificio modernista de 1910) y la casa de los Alonso de Covián, ejemplo de la arquitectura renacentista asturiana. En ella pernoctó según la tradición Carlos V, cuando desembarcó en Tazones en 1517. También son destacables las casas con soportales de los siglos XVII y XVIII que se localizan en la subida de la Calle Real y la ermita de la Virgen de Loreto, fundada en 1662.

Priesca (102 hab.)

Esta pequeña aldea merece una visita por su templo prerrománico de San Salvador, consagrado en 921 y declarado Patrimonio Mundial en 2015. Conserva su planta con una distribución típica de las iglesias prerrománicas y pinturas murales similares a las que posteriormente hallaremos en las iglesias del mismo periodo en Oviedo. Priesca revela otro dato: la cercanía a la capital asturiana empieza a llenar el Camino de signos y señales jacobinas. Templos, monasterios y fundaciones delatan que entramos en la zona de mayor influencia de la antigua corte real asturiana.

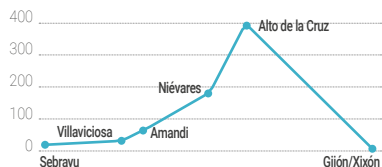




Entramos en la Asturias costera central. Pueblos y aldeas con hórreos jalonan los montes y valles del concejo de Villaviciosa, donde es posible encontrar antiguos molinos hidráulicos en sus ríos. Le sigue la suave rasa de la marina gijonesa, siempre con el mar al fondo. Es en Casquita, donde realmente el Camino se separa hacia Gijón/Xixón u Oviedo. En la ruta hacia la ciudad costera atravesamos pueblos como Pion, con su iglesia parroquial de Santiago, y Deva, que conserva restos de un templo prerrománico. El paso por la Universidad Laboral, construida en el siglo XX y que ostenta una alta torre de aires grecolatinos, nos permite admirar este imponente edificio. También es obligatorio el paso por el barrio residencial de Somió, tras el cual y una vez cruzado el río Piles, recorreremos la hermosa playa de San Lorenzo por el paseo marítimo hasta su final, donde se halla la zona antigua, el barrio de Cimavilla, núcleo pesquero y centro originario de la villa. Es Gijón/Xixón una localidad donde poder disponer de los innumerables servicios que ofrece la más poblada de las ciudades asturianas.



Bifurcación en Casquita



Iglesia de San Juan de Amandi ▶

Amandi (743 hab.)

Este lugar, situado a las afueras de Villaviciosa, cuenta con un templo de una delicada y especial belleza dentro del abundante románico de esta comarca. Se trata de la Iglesia de San Juan de Amandi, cuyo ábside es magnífico y elegante, con columnas, impostas y bellos vanos moldurados. El interior dispone de una gran arquería mural soportada por columnas adosadas que a su vez se apoyan sobre otras columnillas que arrancan del suelo.

Gijón/Xixón (259.867 hab.)

El mar Cantábrico ha marcado la historia de la ciudad de Gijón/Xixón a lo largo de más de 5.000 años. Su pasado prerromano y romano queda patente en la Campa de Torres, uno de los principales poblados fortificados del norte de España (anterior al 490 a.C.) y, en el complejo termal de Campo Valdés, edificio público que data de finales del s. I d.C. La aldea de pescadores que

ocupaba el valle en el siglo XV se dedicaba a la pesca de la ballena y pescados menores, y ya disponía de un espacio dedicado a albergue. En el siglo XVIII y sobre todo en el XIX se produce el gran desarrollo de esta localidad donde encontramos palacios como el de Revillagigedo (siglo XVIII) y Valdés (siglo XVII), casonas señoriales y capillas como la de los Remedios y la Trinidad. Entre los numerosos museos que se distribuyen por toda la ciudad cabe resaltar el Museo de Jovellanos, el Museo Barjola y el Museo Nicanor Piñole. Es muy destacable la comunidad creativa Laboral Ciudad de la Cultura, ubicada en la antigua Universidad Laboral de Gijón/Xixón. El grandioso edificio erigido a mediados del siglo XX para ofrecer la mejor formación profesional a los hijos de los obreros, se ha reconvertido en el siglo XXI en un espacio cultural en permanente transformación. El Jardín Botánico Atlántico y el Acuario completan la oferta turística de Gijón/Xixón.



Las ciudades asturianas. Es una urbe moderna y dinámica, abierta al mar y rodeada de un entorno rural y natural de excepcional calidad paisajística y ambiental.

La ciudad de Gijón/Xixón tiene una larga historia, que arranca por lo menos de la

época castreña, cuando en Campa Torres, muy cerca del Camino de Santiago, se levantó un poblado astur habitado entre el siglo VII a.C. y el I d.C. Con la conquista romana, en los albores de nuestra era, la población se traslada al Cerro de Santa Catalina, península que en la actualidad acoge el tradicional barrio de pescadores

de Cimavilla y considerada como el germen de la actual villa de Gijón/Xixón, desarrollada en siglos posteriores y convertida desde el XIX en el motor de la economía asturiana, gracias a la actividad portuaria e industrial.

El Camino de Santiago atraviesa de Este a Oeste la totalidad del concejo de Gijón/Xixón, permitiendo descubrir el encanto de su zona rural y la animada vida de una ciudad volcada desde hace años en la promoción de un turismo de calidad gracias a equipamientos culturales, deportivos y naturales de primerísimo nivel.



1. Barrio de Cimavilla

Este típico barrio de pescadores es el verdadero germen de la ciudad. Declarado Conjunto Histórico, cuenta con un amplio y variado patrimonio cultural, donde destacan las termas romanas del Campo Valdés (1a), los palacios barrocos de Valdés y Revillagigedo (1b) –hoy centro de arte– o el edificio del Ayuntamiento (1c), del siglo XIX, sin olvidarse de la casa natal del famoso ilustrado Jovellanos (1d), hoy museo. Cuenta con calles y plazuelas de indudable sabor marinero y llenas de animados restaurantes, sidrerías y terrazas. En la parte alta del barrio está el parque del Cerro de Santa Catalina, con espectaculares vistas a la costa gijonesa y dominado por la escultura de Eduardo Chillida "Elogio del Horizonte" (1e).



2. Playas

Gijón/Xixón cuenta con cinco playas urbanas y otras tantas en la zona rural del concejo. Entre las playas urbanas destaca la de San Lorenzo, con una longitud de 3.000 metros y todo tipo de servicios, siendo uno de los arenales más visitados por los veraneantes en Asturias. Otras playas urbanas son las de Poniente y El Arbeyal. Un agradable paseo litoral permite recorrer a pie la práctica totalidad de la costa gijonesa. Es especialmente interesante el que enlaza el barrio de Cimavilla con la playa de La Ñora, a lo largo de 10,3 kilómetros y que permite disfrutar de vistas espectaculares sobre la costa y de una sorprendente colección de culturas contemporáneas.



3. Laboral, Ciudad de la Cultura

La antigua Universidad Laboral de Gijón/Xixón, construida en los años 50, es el edificio de mayor superficie construida del siglo XX español. Tras una completa restauración, acoge una innovadora Ciudad de la Cultura, en la que destaca la presencia del Centro de Arte y Creación Industrial y el monumental teatro, así como distintos espacios universitarios y formativos. Otros espacios de interés son los jardines y la antigua iglesia, hoy sala de exposiciones, y que cuenta con una excepcional cubierta elíptica. Desde la torre del complejo se puede disfrutar de unas excelentes vistas de la ciudad de Gijón/Xixón.



4. Jardín Botánico Atlántico

Tomando el Atlántico Norte como eje conductor, su visita permitirá descubrir la flora y vegetación cantábricas. El Jardín ha incorporado a sus colecciones el Jardín de la Isla, un jardín histórico de más de 150 años, así como el monumento natural de la Carbayeda del Tragamón, un bosque natural excepcional con árboles de hasta 400 años.

5. Red gijonesa de Museos

En el Museo de Campa Torres (5a) puede conocerse todo lo relacionado con la cultura castreña y con el vecino castro, mientras que otro moderno centro expositivo se vincula a la villa romana de Veranes (5b). Museos como el del Ferrocarril (5c) o la ciudadela (o barrio obrero) de Capua (5d), reflejan la importancia que la industria tuvo en la conformación de la ciudad actual, mientras que el Museo del Pueblo de Asturias (5e) permite acercarse a la sociedad tradicional asturiana. Por último, artistas locales de los siglos XIX y XX, como Nicanor Piñole (5f) o Evaristo Valle (5g), cuentan con sus propios museos.





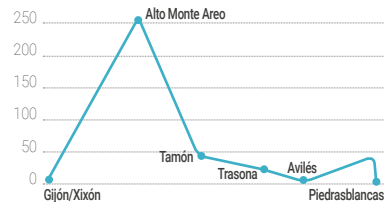
Esta etapa parte de la mayor ciudad de Asturias para luego atravesar la tercera población del Principado, Avilés. Los barrios de El Natahoyo, Cuatrocaminos y La Calzada de Xixón marcan el inicio de la ruta.

El camino continua por El Monte Areo, entre los concejos de Gijón/Xixón y Carreño, que alberga una destacada necrópolis tumular en la que encontramos elementos funerarios con una antigüedad de entre cinco mil y tres mil años en el caso de los dólmenes. Se entra en Carreño por el monte La Llana.

Durante el camino atravesaremos pueblos y aldeas con hórreos del estilo propio de este concejo y encontraremos antiguos palacios e iglesias por todo el trazado. Una vez superado el embalse de Trasona y a medida que nos acercamos a Avilés, tenemos como acompañantes las grandes factorías que caracterizan a esta villa llena de historia y tradición.



Ría de Avilés



Calle de Piedrasblancas ▶

Avilés (75.744 hab.)

Las personas que peregrinaban en el Medioevo reponían fuerzas en esta población, de origen marinero y campesino, en el hospital de Peregrinos que existió en la calle Rivero. En el siglo XVIII, la ciudad no llegaba a mil almas y sólo contaba con una humilde fábrica de tejidos. Idea de ello nos la podemos hacer visitando su casco antiguo, declarado Conjunto Histórico-artístico y Monumental. Allí encontramos el Palacio de Ferrera (siglo XVIII), la fuente de los siete caños (siglo XVII) y la iglesia de San Francisco, que formó parte de un convento franciscano del siglo XIII y que sufrió sucesivas transformaciones a lo largo de los años. También tienen gran interés las iglesias de San Nicolás y la iglesia vieja de Sabugo, ambas de origen románico. Otras edificaciones significativas son el Palacio de Llano Ponte, el de Valdecarzana y el de Camposagrado. Especialmente características de Avilés son las casas soportadas de las calles de La Ferrería, Galiana y Rivero. Aquí nació y vivió Pedro Menéndez de Avilés, Adelantado de la Florida (siglo XVI).

Esta villa es ahora una ciudad moderna, como fruto de un vertiginoso crecimiento demográfico vinculado al despegue industrial de la segunda mitad del siglo XX, que convirtió a Avilés en un referente de la siderurgia europea.



Piedrasblancas (9.500 hab.)

Esta localidad es el núcleo más poblado y capital del municipio de Castrillón. Hay que destacar el gran crecimiento urbano que ha tenido a partir de 1970. Sus edificios principales son: la antigua casa consistorial del siglo XIX, la iglesia parroquial y las escuelas de principios del siglo XX. Dentro del concejo y próximos a Piedrasblancas encontramos dos templos que conservan restos prerrománicos: San Martín de Laspra y la iglesia de San Cipriano en Piarnu. Las primeras noticias conocidas sobre la fundación de San Martín de Laspra proceden del testamento de Alfonso III. Conserva una ventana prerrománica en un lateral de su fachada que se puede fechar entre los siglos IX y X. El templo actual es consecuencia de una reforma del siglo XVIII de la que destaca la torre, que data de 1787, siendo una de las más notables entre los ejemplos rurales asturianos.

Del templo inicial de San Cipriano sólo ha llegado hasta nuestros días una ventana bífora que no tiene datación pero con indudable factura prerrománica que nos permite vincularla al siglo X. Su procedencia exacta es desconocida, si bien es posible que proceda de alguno de los templos altomedievales asturianos cercanos.

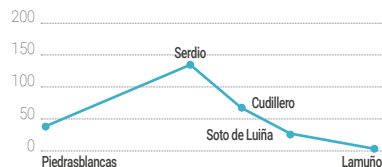


Etapa marcada por el comienzo del occidente costero asturiano, el camino transcurre una vez más paralelo al litoral. En ruta, el caminante jacobeo va a encontrar diferentes paisajes y lugares. Por un lado sorteará pequeños ríos, como el río Aguilar y el Esqueiro, ya en el final de la etapa, en Soto de Luiña. Pero también tendrá ocasión de cruzar el puente sobre uno de los ríos más importante del Principado: el Nalón que en su desembocadura se encuentra con la ría de San Esteban.

Sorprende el paisaje de la desembocadura del río Nalón, del que se pueden contemplar espléndidas vistas desde el pueblo de Palacio, en Soto del Barco, pequeño núcleo desarrollado en torno a la medieval torre de Soto. También resulta muy especial la bajada por el Camino a la playa de la Concha de Artedo y la magnífica iglesia de Santa María de Soto de Luiña, que se encuentra al final de la etapa y que fue incluida en 2015 en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO como bien vinculado al Camino Costero.



Iglesia de Santa María, Soto de Luiña



Palacio de Los Selgas en El Pitu, Cudillero >

Muros de Nalón (1.335 hab.)

Muros recibe este nombre en alusión a las ruinas de una antigua edificación romana, ya desaparecida que ocupaba la zona donde se asienta hoy la iglesia parroquial y la Plaza. En esta agradable villa, donde hubo un antiguo hospital, encontramos los restos del palacio de Valdecarzana, plateresco del siglo XVI. Cuenta también con una iglesia parroquial del siglo XVIII cuyo mayor atractivo reside en los retablos barrocos. Muros de Nalón cuenta con magníficos miradores sobre la mar. Desde el Espíritu Santo, situado sobre el acantilado, se divisa desde el Cabo Peñas al Cabo de Vidio. Este municipio concentra numerosas playas de gran belleza y tranquilidad.

Palacio de los Selgas

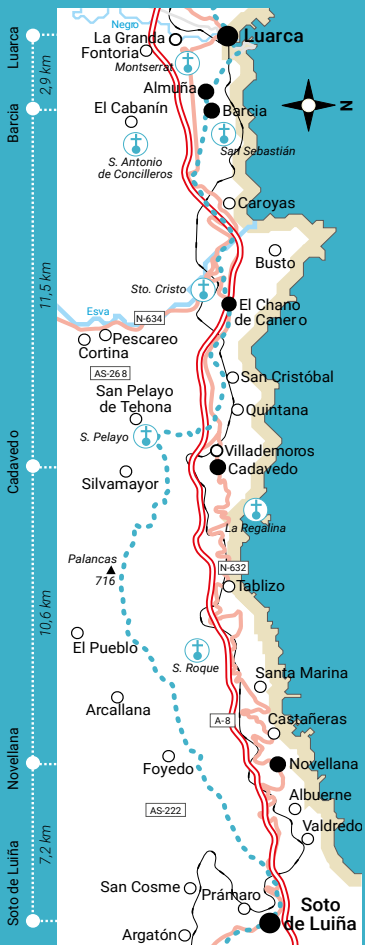
Situado en "El Pitu", este palacio ha sido considerado como el Versailles asturiano. Está integrado por un edificio principal, de finales del siglo XIX y por dos pequeños pabellones, todo ello rodeados de unos espaciosos jardines de estilo francés e inglés, así como por un pequeño museo escolar. La visita al palacio permite recrear

la vida de la alta burguesía asturiana de finales del siglo XIX y comienzos del XX, gracias a las estancias lujosamente decoradas a la moda de entonces, en las que se expone una excepcional colección de obras de arte, incluyendo cuadros de Goya El Greco.

Soto de Luiña (426 hab.)

En este pequeño pueblo se localiza un conjunto patrimonial de gran valor, reconocido en 2015 como Patrimonio Mundial, integrado por la iglesia parroquial de Santa María, del siglo XVIII, que cuenta con cinco impresionantes retablos barrocos, y por la Casa Rectoral, en origen uno de los últimos grandes hospitales de peregrinos construidos en Asturias en la Edad Moderna y que en la actualidad acoge un equipamiento cultural. En Soto de Luiña existe un albergue público de peregrinos sito en unas antiguas escuelas de promoción indiana, de gran calidad arquitectónica. En dirección a la costa llegamos al Cabo Vidio, donde podemos contemplar unas imponentes vistas del litoral asturiano.

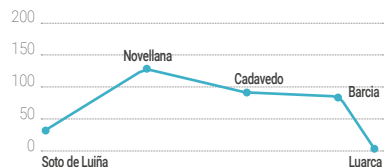




Este tramo del Camino de Santiago se caracteriza por el constante contraste entre el monte medio costero y los valles próximos a la marina. El Camino cruzará en esta etapa el río Esva, uno de los grandes, bellos y limpios ríos asturianos, apto para la pesca de la trucha y el salmón. Durante el trayecto, el descubrimiento de los pueblos típicos de la marina occidental hechos del blanco y del gris azulado de la pizarra, da la oportunidad de conocer una nueva cara de Asturias que no se le había presentado hasta el momento. Destaca la villa de Luarca, al final de la etapa, que combina su tradición señorial con la marinera, y cuya vida social y cultural gira, en gran medida, en torno a esta actividad. Es ésta una zona de influjo y trashumancia vaqueira, con brañas que acogen entre los muros de sus casas un modo de vida diferenciado y de arraigadas tradiciones. De gran importancia etnográfica es el camino vaqueiro que discurre por la Sierra de Las Palancas, en el límite entre Cudillero y Valdés, por el que se camina en una parte de esta etapa, en la que la tradición marinera y la vaqueira se dan la mano.



Barcia



Campo de la Regalina >

Cadavedo (369 hab.)

Cadavedo se sitúa a apenas un kilómetro del recorrido del Camino de Santiago. Jugó un papel destacado en la economía del Occidente costero asturiano durante las edades Media y Moderna, siendo entonces uno de los principales puertos balleneros de Asturias y uno de los lugares más vinculados al Camino de Santiago costero. Se localiza en un entorno de gran belleza natural, destacando el Campo de la Regalina, situado entre las playas de La Ribeirona y de Churín, y en el que se celebra todos los años, desde 1931, una de las romerías más típicamente asturianas de cuantas se celebran en el Principado y que atrae a multitud de personas el último domingo de agosto. El pueblo de Cadavedo destaca por sus hermosas casonas indianas, de finales del XIX y comienzos del XX.

Barcia (555 hab.)

La localidad de Barcia está situada en una llanura privilegiada, entre la rasa costera y el monte comunal, sobre el que se eleva el famoso pico de "San Antonio de Concilleiro" (con una antigua ermita y desde donde se divisan la costa y algunos pueblos de alrededor). Barcia es el topónimo del barrio de El Hospital (antiguo de peregrinos). A poca distancia de este pueblo es posible

disfrutar de algunas de las bonitas y poco concurridas playas que se reparten por el concejo de Valdés.

Luarca (3.935 hab.)

En su origen esta vieja villa medieval era un pequeño puerto ballenero que se mantuvo hasta el siglo XVII, en torno al cual fue creciendo en población e importancia. La capital del concejo de Valdés se divide en diferentes zonas: antiguos barrios medievales como La Pescadería, La Carril y el Cambaral, que rodean el puerto; y hacia el interior, la Luarca burguesa del XIX con sus construcciones palaciegas. El hospital se localizaba junto a la antigua iglesia de Santa Eulalia, que conserva hermosos retablos barrocos. Su principal monumento es el Palacio y capilla del Marqués de Ferrera, que se remonta a los siglos XVI y XVII. Conocido como palacio de la Moral, es un conjunto de tres edificaciones unidas por diversos pasajes. Viejas casonas blasonadas y casas indianas se reparten por esta hermosa localidad, reconocido enclave turístico y de veraneo del occidente asturiano. Posee Luarca dos playas urbanas que conservan su encanto natural y desde las que se contempla la salida al mar del puerto deportivo y pesquero de la villa, el cual en otros tiempos mantuvo un importante comercio.

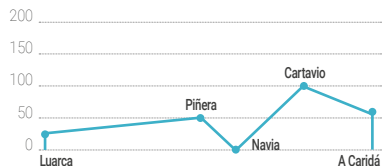




El paisaje de este tramo del Camino de Santiago es el propio de la marina interior occidental asturiana, suavizado por las planas rasas litorales. Es tierra de bellas playas y un destacable patrimonio arquitectónico. La playa de Barayo y su entorno nos ofrecen una imagen de la naturaleza en estado puro. La ría de Navia ejerce su hermosa y peculiar impronta en la zona y es un foco de atracción que vertebra el paisaje naviego. Es en Navia donde se puede degustar la venera, postre típico de almendra creado en recuerdo de los peregrinos. Por el camino será frecuente encontrar pueblos pesqueros llenos de encanto, como El Porto/Viavélez. Asimismo, se da la posibilidad de conocer la cultura castreña: aldeas fortificadas que concentraron la población de estas comarcas durante los siglos anteriores a la llegada de los romanos.



Iglesia de Santa María



Castro de Coaña ▶

Navia (3.916 hab.)

Navia está situada en la ría del mismo nombre. Recibió su carta Puebla de Alfonso X el Sabio hacia 1284, siendo un paso obligado y punto de descanso para quienes se dirigían a Santiago y cruzaban el río por medio de barcas. Es esta otra localidad que en sus orígenes fue una aldea ballenera. Conserva interesantes vestigios de su pasado medieval como los restos de las murallas que un día protegieron la villa o diversos caserones blasonados, como la casa de los Marqueses de Santa Cruz o la casa de Coaña (ambas del siglo XVII). En la zona del ensanche, espacio ganado a las marismas, conviven numerosos palacios y casonas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, entre los que destaca el palacio de Arias y el Casino. Interesante es el paseo marítimo y la senda costera de la Costa navega que partiendo de la capital nos conducen a la playa de Navia y continúa por toda la costa del municipio. Además, existe un hermoso espacio natural en la playa de Frexulfe.



Coaña (177 hab.)

Este concejo por el que transcurre el Camino de Santiago concentra una gran variedad de lugares de interés. Además de sus playas y montañas destacan los recursos arqueológicos como el Castro de Coaña (asentamiento situado en la margen izquierda de la ría de Navia, sobre una colina, rodeado de murallas), el Castro de Mohías (que ocupa una colina de unos 70 m de altura, emplazada en la margen derecha del arroyo de Ortigueira) o la Estela Discoidea. A mediados del siglo XVIII, las gentes que se dirigían en peregrinación a Santiago llegaban a Coaña cruzando la Ría de Navia en barca, concretamente hasta la zona de Barqueiros (El Espín). Este servicio fue utilizado para personas de a pie como de a caballo y carruajes. Su precio era de cuatro maravedíes por persona y ocho por caballería. En el año 1370, Álvaro Pérez de Coaña, fundó en el pueblo de Jarrio (parroquia de Folgueras), un hospital bajo la advocación de Santa Ana.

Cartavio (210 hab.)

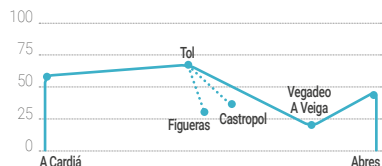
Es una villa a mitad de camino entre los ríos Navia y Porcia. Cartavio fue, durante siglos, parada obligada en el Camino de Santiago. La iglesia parroquial de Santa María, fundada en el siglo X, sólo conserva dos inscripciones de los siglos X y XII y retablos barrocos de notable interés.



Llegamos al final del Camino del Norte en Asturias. La marina tapiega y la ría del Eo determinan y personalizan este tramo del Camino de Santiago. Si se hace memoria del paisaje que fue quedando atrás en el camino costero asturiano se observará una de las unidades paisajísticas más matizadas del norte de España. Continúa el hermoso paisaje de la marina occidental salpicado de pequeñas calas, algunas de difícil acceso, bellos prados abiertos al Cantábrico y pueblos pesqueros llenos de encanto con sus calles estrechas y empinadas. A la altura de Valdeparos es posible visitar el castro de Cabo Blanco, uno de los más extensos de Asturias y que ofrece espectaculares panorámicas costeras. Es en Tol donde el camino nos ofrece tres posibilidades. Se puede continuar en dirección a Castropol o a Figueras, poblaciones desde las que antiguamente se cruzaba la ría en barca hasta Ribadeo. La tercera opción es descender hacia Vegadeo/A Veiga por el camino que lleva a Abres, la última población asturiana por la que pasa la Ruta Jacobea antes de entrar en Galicia.



Vegadeo



Castropol ▶

Castropol (461 hab.)

Esta villa, capital del concejo, se asienta sobre un promontorio en la orilla de la Ría del Eo. Como un racimo, sus casas blancas con tejados de pizarra, se apiñan unas a otras. Si bien nació como un asentamiento castreño, fue fundada como puebla (Pola de Castropol) por el obispo de Oviedo a comienzos del siglo XIV y en la Edad Media tuvo un hospital. Posee Castropol un bonito núcleo urbano y en él es posible admirar la iglesia parroquial de Santiago Apóstol (siglo XV) que conserva un buen conjunto de retablos barrocos y neoclásicos, y palacios como el de Santa Cruz de Marcenado y el de Valledor, que presentan vistosas fachadas del siglo XVII. Desde aquí se puede cruzar la ría en barca hasta Ribadeo, al igual que lo hicieron los antiguos peregrinos.

Figueras (563 hab.)

La villa de Figueras es la localidad más poblada del municipio de Castropol, a pesar de no ser la capital del mismo. Se trata de un pueblo de pescadores con un marcado interés turístico que se caracteriza por la belleza de su situación en la ría del Eo. En su paisaje destaca la imagen del Palacio de los Pardo de Donlebún un imponente edificio que majestuosamente vigila la zona portuaria y la ría. En el casco urbano existen dos palacetes modernistas de principios del siglo XX, construidos por un discípulo

de Gaudí. Su vinculación al Camino de Santiago parece clara al encontrarse diversos topónimos referidos al Apóstol: Barrio de Santiago, arroyo de Santiago e iglesia parroquial de Santiago.

Vegadeo/A Veiga (2.753 hab.)

En tiempos pasados esta localidad tuvo gran importancia para quienes realizaban el Camino, ya que era más sencillo desviarse hasta ella que cruzar la ría. Conserva espléndidas edificaciones señoriales como el ayuntamiento, de la segunda mitad del siglo XIX, o la casa Villamil que presenta una bella fachada con presencia de balcones que guardan simetría y también de balaustres. En la plaza consistorial encontramos una fuente de 1881 con escultura de la diosa Ceres. En Piantón se levanta la iglesia de San Esteban, originaria del siglo XII atesora un variado conjunto de retablos barrocos, y también allí está el puente de piedra, que sustituyó al antiguo de construcción romana.





Puerto Fluvial de Bustio



Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores, Barru



Llanes de noche



Playa de Barru



Playa de Vega



Iglesia de San Cristobal



Iglesia de Pitu, Cudillero



Ermita de Deva



Acantilados desde el mirador



Puerto deportivo de Gijón/Xixón



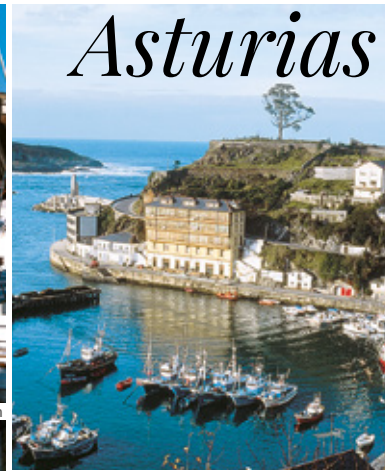
Palacio Llano Ponte



Cabo Blanco, El Franco



Navia y ría



Luarca



Palacio de Peñalba



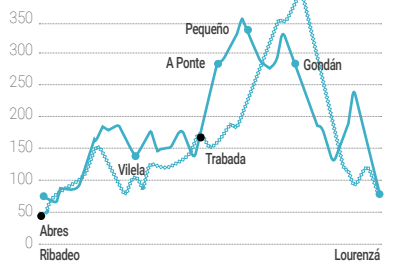
Palacio de Comporio en Piñera, Navia



El Camino más al norte de los frecuentados históricamente es el que permitía poner un pie en tierra gallega en el puerto de Ribadeo y luego buscaba las suaves y viejas montañas del interior y así, arriba y abajo, sin grandes alardes orográficos y con muchos bosques, remataba la primera jornada al anochecer en la localidad de Lourenzá. Pero no todos hacían ni hacen eso: había pequeños grupos que no gustaban de embarcarse en la orilla asturiana para cruzar la ría y preferían evitarla, dejaban el Principado a la altura de Vegadeo y continuaban remontando la cómoda ribera del río Eo, aquí ancho y con muchos juncales. Alcanzaban de esa forma Santiago da Ría de Abres y entonces sí, giraban hacia el oeste ascendiendo poco a poco por asfalto y un paisaje muy transformado en la actualidad. Hacían parada en Trabada y después tocaba demostrar la buena forma con unos desniveles que también conducen a Lourenzá.



Puente Abres, Trabada



Albergue Ribadeo ▶

Ribadeo (9.929 hab.)

Ribadeo nació y creció como una población que miraba al mar, ligeramente metida en la ría que forma el Eo al desembocar en el Cantábrico. Al llegar a este punto, o bien se podía dar la vuelta a esa ría e invertir en ello un día (esto es, yendo por Vegadeo) o bien se pagaba al barquero. Hay testimonios escritos de que ese tramo de agua lo cruzaban atemorizados, ya que jamás –dicen– estaba en calma.

Ribadeo cuenta con un casco viejo cerca del mar que asciende la ladera de la colina y llega al centro, a la plaza de España, donde además de la oficina de turismo esperan el palco de música, el Pazo de Ibáñez, que es el ayuntamiento, y la Torre de los Moreno. Al lado, el convento de las Clarisas, conocidas por su buena mano con la repostería.

A Ponte (9 hab.)

Tras un largo ascenso que nos lleva a aldeas pequeñas y entrañables, como puede ser la de Vilela, el itinerario se dibuja cruzando A Ponte. Antes pasa ante la capilla del Carmen. A Ponte se podría definir como una aldea más si no fuese porque, además de presumir de puente y de la interesante iglesia de Nosa Señora das Virtudes, el lugar

encierra mucha historia: ahí se enfrentó con gran fiereza la población campesina a las tropas invasoras de Napoleón.

Lourenzá (2.301 hab.)

En Lourenzá se dan cita dos caminos: el del Norte propiamente dicho y un ramal secundario que procede de Asturias vía San Tirso de Abres, pequeña localidad a la vera del río Eo. Ambos van a dar a un pueblo grande que nació y creció a la sombra de su gran monasterio de San Salvador, considerado uno de los más bellos de Galicia.

Trabada (1.178 hab.)

Quienes elegían San Tirso de Abres pasaban ante Igrexa, con su área de descanso y parque infantil, y ante la sencilla capilla de San José para ganar Trabada, una localidad en un valle caracterizada por su gran castró, su templo y el Pazo de Terrafeita (hoy dedicado al turismo rural). Es lugar tranquilo en el que se recomienda descansar, puesto que, tras recorrer ese valle, la subida impone respeto. Se deja atrás la ermita de santo Estevo, con palco de música a su lado, y se acaba la subida cuando el templo bajo la advocación de San Marcos está ante los ojos. Atención a las buenas muestras de arquitectura popular en la bajada, en Órrea.





Abadín > Vilalba

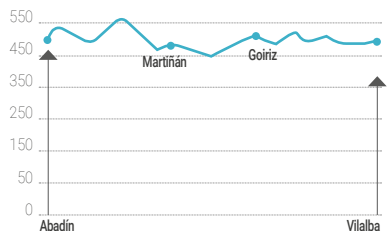
(20,6 km)



Etapa de 20,6 km totalmente llana. Caminamos por la comarca da Terra Chá, una vasta planicie (la mayor de Galicia junto con la comarca de A Limia, en Ourense) que abarca varios municipios de la provincia de Lugo. Este territorio, junto con la zona alta del río Miño, fue declarado en 2003 por la UNESCO Reserva de la Biosfera, con el nombre de "Terras do Miño". A partir de Abadín la ruta discurre por las parroquias de Castromaior y Góriz: cruzamos primero el río Arnela por un puente medieval. En Pontevella nos sorprende otro puente medieval, magnífico, de tres arcos, sobre el río Batán.

La configuración del terreno nos lleva a transitar por humedales, como el que aparece después de As Chouzas. Y seductores ejemplos de arquitectura popular y religiosa: caseríos, cruceiros o lavaderos de piedra nos salen al camino.

Entramos en Vilalba, corazón de la Terra Chá, célebre por su gastronomía —donde destaca el queso de San Simón o los pollos camperos o "capones"—. Esta villa, cuyo origen se remonta al siglo XIII, es un cruce de caminos presidido por la Torre de los Andrades (siglo XV), monumento donde hoy se ubica el Parador Nacional de Turismo.

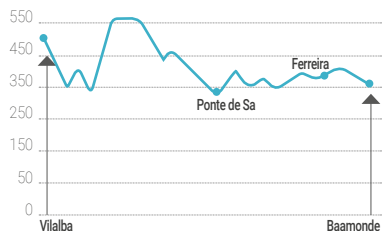


Santa Maria, Abadín >





Desde Vilalba, el Camino continúa siguiendo trazados posiblemente medievales y sendas reales, documentados ya en el siglo XVII. Atravesamos un pequeño puente sobre el río Labrada y alcanzamos el lugar de Penas Corveiras y luego A Cova. Paisajes poblados de genuinas muestras de arquitectura tradicional nos acompañarán en nuestra ruta por los núcleos de Seara, Sabugueiros, Gabín, Castro o Regovide. A unos 6,7 kms del inicio estaremos en San Xoándé Alba. Caminamos por la margen derecha de la carretera comarcal C-634. Pasamos por Torre- Pedrouzos, Costián, Coutado y Goiriz, desde donde descendemos en dirección al río Labrada. Atravesamos el cauce por el magnífico puente medieval de Saa, construido en gruesas lajas de pizarra y con varios "ojos" o arcos en disminución. Descendemos hasta Casasnovas y nos adentramos en Fonte Pequena. Desde As Penas continuaremos hasta Pígarra, una parroquia del ayuntamiento de Guitiriz donde podemos probar el agua de la Fonte das Verrugas. El río Ladra ofrece paisajes cautivadores y recodos donde, en los meses benignos, poder refrescarse a lasombra de los abedules. Continuamos paralelos a la carretera C-634 y entramos en Baamonde, localidad del ayuntamiento de Begonte.



Santa María, Abadín >

Vilalba (14.645 hab.)

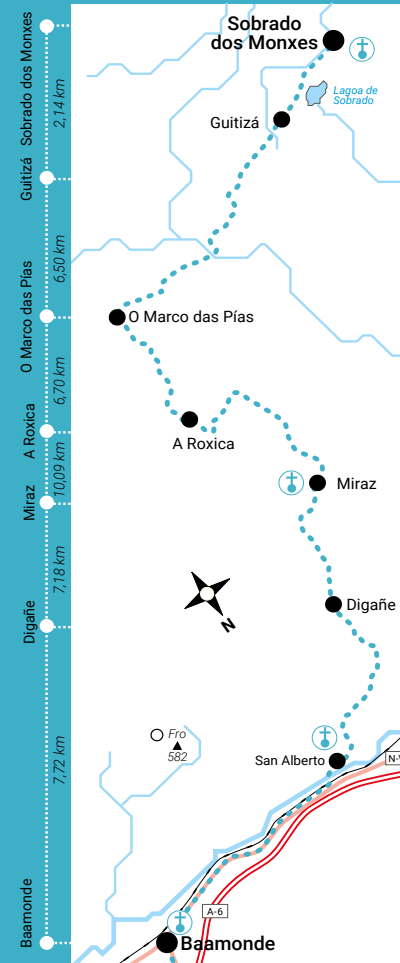
El Camino entra en Vilalba a través de su polígono industrial –donde se halla el albergue– y al que se llega después de dejar atrás el puente de Martiñán con pretil de granito. Una gran rotonda con mucho tráfico obliga a dar un rodeo hasta un puente. En Vilalba, capital de A Terra Cha, todo el trazado está balizado con conchas de bronce en el suelo que señalan el Camino por calles estrechas hasta una plaza que es el corazón de la villa. A la izquierda queda el imponente torreón que perteneció a la entonces poderosa casa de Andrade y hoy alberga un parador de turismo. Enfrente se alza la sobria iglesia de Santa María. Y todo el suelo, empedrado. El conjunto resulta muy armonioso. Después, el Camino enfila una de las calles alledañas cuesta abajo y permite conocer un bonito paseo fluvial con sombra. Más tarde, una aldea abandonada por completo pone una nota un tanto fantasmagórica.

Baamonde (370 hab.)

Se acabaron las subidas y las bajadas. El Camino tiende a descender, pero de una manera imperceptible. Prados, pequeños bosques, lugares tranquilos, ausencia de núcleos de población... Esa es la tónica mientras el Camino enfila hacia el sur, entrando y saliendo repetidamente por el municipio de Guitiriz. A destacar el magnífico puente de Sa, en territorio de Vilalba, restaurado sin modificar su trazado medieval original; dos arcos de medio punto y una docena de los llamados "aliviadoiros", construidos para que la presión del agua de las lluvias no afectase a la estabilidad de la obra.

Baamonde, perteneciente al municipio de Begonte, es la típica población que nació en un cruce de carreteras. Y así sigue, ahora con un albergue que ocupa un edificio de postas en el cual paraban las diligencias. Como elemento principal destaca su iglesia, Santiago de Baamonde, de indudables raíces románicas. Se inició su construcción en el siglo IX; su única nave, rectangular, es del XII y la capilla mayor del XV. El templo se ve acompañado por un calvario y un árbol hueco. Curiosidades de la peregrinación: ningún caminante pasa sin visitar ese árbol, ya que en su interior un talentoso escultor local ha tallado una virgen, y nadie sale de allí sin hacerse una foto con ella.



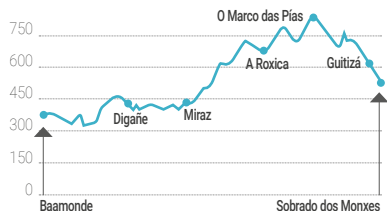


Un peregrino dejó escrito sobre la siguiente etapa: "Cuando se deja la carretera nacional se entra en la nada, y así se continúa hasta Sobrado dos Monxes". No se refería a la ausencia, sino a la presencia de la naturaleza sobre todas las cosas. Porque eso es lo que la define. Durante el recorrido, apenas pasamos por pequeñas aldeas, sólo aparecen ante la vista casas desperdigadas aquí y allá, pero incluso en una densidad mucho menor a lo que suele ser habitual en el noroeste peninsular. El camino no pasa demasiado lejos de la iglesia de Santa Leocadia de Parga, de forma que, si hay tiempo y ganas, el corto desvío resulta recomendable.

En el último tramo hacia Sobrado dos Monxes pasamos por distintas aldeas. Poco más de 85 kilómetros restan para llegar a Compostela. Por allí se pueden observar animales que pastan en total libertad. El Camino del Norte se transforma en una pista primero y en una carretera mucho más ancha después, de manera que es el asfalto la característica principal de esta etapa cuya primera parte es suelo lucense y la segunda, coruñés.



Iglesia de San Alberto



San Alberte

Tras varios kilómetros por la carretera y dejando atrás el mojón que indica que quedan 100 kilómetros justos hasta la plaza del Obradoiro compostelana, el itinerario gira 90 grados a la izquierda, salva la vía del tren y cruza el puente de San Alberte de Parga, de origen medieval y reformado en el siglo XVIII. En la actualidad se han realizado obras de consolidación y la compleja excavación que se llevó a cabo en su interior dejó a la vista una obra estilizada, elegante y muestra de cómo se construía en el medioevo.

El puente da paso a una fuente a cuyas aguas se le atribuyen propiedades milagrosas. Al lado se encuentra la iglesia gótica de San Alberte de Parga (siglo XIII), otro ejemplo de como un templo rural en mal estado fue recuperado de manera impecable para disfrute de la cercana San Breixo y de todos los que por allí pasan. Al lado espera un área recreativa, pequeña pero suficiente para descansar antes de seguir el Camino.

Miraz

En Miraz hay otra área de descanso la última antes de una subida larga y magnífica, espectacular en sí misma y en el paisaje.

Laguna de Sobrado

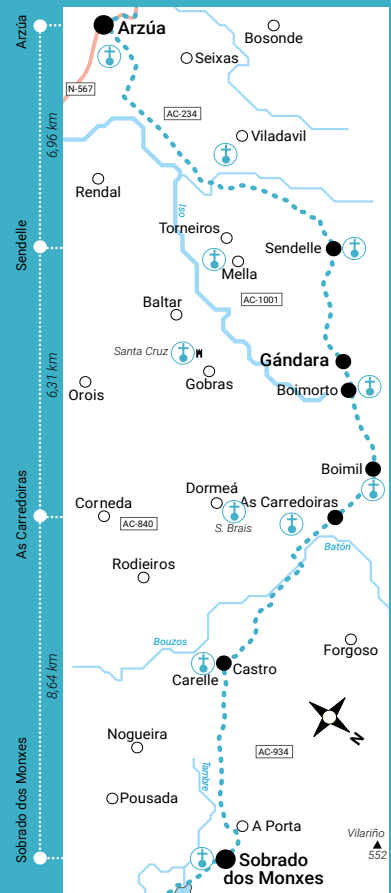
Tras un largo tramo en el que la naturaleza en estado puro bordea el Camino, una enorme laguna artificial de 10 hectáreas aparece a la vista. Para ser más exactos, se trata de una obra de la comunidad religiosa del monasterio local, que la construyó entre 1500 y 1530, y desde hace casi medio milenio almacena allí el agua de varios arroyos, con una profundidad de entre 1,5 y 4,5 metros. Hoy es un refugio ecológico importante (libélulas, ranas, patos y hasta nutrias se dan cita allí, rodeados por sauces,

alisos, abedules y fresnos) y un enclave muy grato a la vista. A lo anterior hay que sumar que se trata del único lugar de Galicia en donde se localiza una especie endémica de alga, la *Nitelle flexilis*.

Sobrado dos Monxes (1.911 hab.)

La laguna anuncia la llegada a Sobrado dos Monxes, una localidad que nació y se desarrolló a la sombra de un gran monasterio, bajo la advocación de San Salvador en el siglo X y de Santa María después. Llegó a ser el más importante de Galicia en la época medieval tras haber estado abandonado en los comienzos del XII. Más recientemente, la decadencia y la desamortización del siglo XIX lo redujeron a ruinas. En ellas se tuvo que refugiar un regimiento de soldados acosados por los carlistas que operaban desde la cercana sierra de O Bocelo. Incluso una de las paredes sufrió un cañonazo durante el enfrentamiento, que duró varios días. Claro que las huellas de ese combate no se conservan nada más que en la documentación, puesto que a mediados del siglo pasado la comunidad religiosa volvió a Sobrado, reconstruyó el cenobio desde 1954 y allí sigue –formalmente desde el 25 de julio de 1966–, como centro de cultura y de recogimiento. Sus tres claustros llaman la atención, así como su iglesia, rematada a finales del siglo XVII y consagrada en 1708.

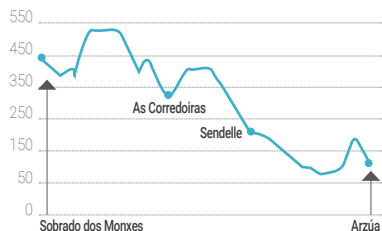
Los monjes actuales no dieron la espalda al Camino sino todo lo contrario, y prepararon la Casa de las Audiencias como hospedaje. Prácticamente todos los que llegan aquí de peregrinaje acceden a la entrada del edificio principal, ya que allí les espera una bonita y surtida tienda donde podrán hallar todo tipo de productos: desde libros de reflexión sobre la fe hasta vino elaborado por los monjes de la misma orden en Navarra y sabrosas mermeladas.



El Camino del Norte se aproxima a Arzúa con subidas y bajadas imperceptibles. Es un tramo bastante sombrío, siempre cruzando bosques o yendo por sus márgenes, y presenta dos partes diferenciadas: antes de llegar al cruce de Corredoiras se mezclan tierra y asfalto por igual, mientras que en la segunda predomina el asfalto. Destacan pequeños templos, como el de Carelle, restaurado poco después del Año Santo de 2004, y donde acuden personas que hicieron una promesa a la Virgen (existe la tradición de dar la vuelta al templo de rodillas por el exterior mientras se reza). Otro es el de Sendelle, iglesia románica del siglo XII, sencilla y bien cuidada. Y una advertencia para esta etapa: en el cruce de carreteras de Corredoiras el tráfico es intenso, de modo que toda precaución es poca.



Camino en Boimorto



Monasterio de Sobrado >

Boimorto (2.125 hab.)

El Camino del Norte deja atrás el cenobio de Sobrado en dirección suroeste. Al poco de salir, en Pontepedra, se halla un área recreativa, al lado de una corriente de agua. A partir de ahí el Camino es excelente y muy fácil de recorrer hasta la iglesia de Carelle. No hay nada especialmente espectacular, pero cada rincón aparece como una imagen grata y entrañable. Otra área recreativa, esta vez más grande, espera antes de Corredoiras. En Boimorto se encontrarán todo tipo de servicios y un miliario que informa que por allí discurría una vía romana.

El puente da paso a una fuente a cuyas aguas se le atribuyen propiedades milagrosas. A lado se encuentra la iglesia gótica de San Alberte de Parga (siglo XIII), otro ejemplo de como un templo rural en mal estado fue recuperado de manera impecable para disfrute de la cercana San Breixo y de todos los que por allí pasan. Al lado espera un área recreativa, pequeña pero suficiente para descansar antes de seguir el Camino.

Arzúa (6.219 hab.)

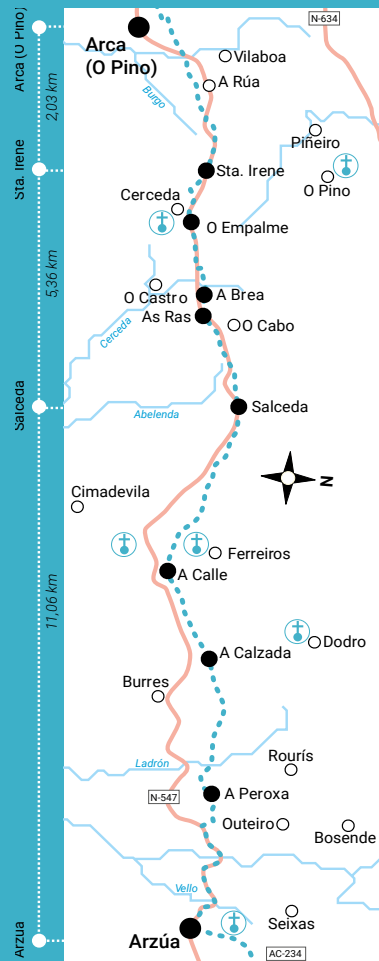
Recta final del Camino porque el Camino del Norte está a punto de fusionarse en Arzúa con el Francés. En los últimos kilómetros se cruza una bonita aldea, O Viso. Y después se entra en Arzúa, en cuyo pequeño parque, llamado "los jardines", se dan cita al atardecer caminantes que proceden de las dos rutas de peregrinaje. Y seguro que alguien de la villa saca a colación que de allí era Alonso Pita da Veiga, que en 1525 hizo prisionero al rey francés Francisco I durante la batalla de Pavía.

Al lado se alzan dos templos. Uno de ellos es la actual parroquia, alta y sólida, bajo la advocación de Santa María y erguida en el siglo XIX, con planta basilical y dos campanas de 1825 y 1869. En su interior guarda un retablo mayor de 1872.

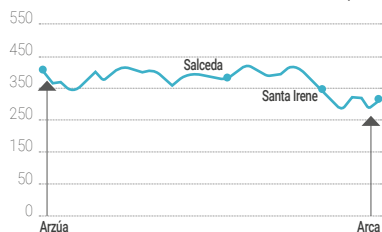
El otro es la capilla de A Madalena de origen gótico, que en su día perteneció a un antiguo hospital que regentaban los agustinos y que en el siglo XXI se ha reconvertido en un centro cultural. Los agustinos se fueron ya en el siglo XVII a Santiago de Compostela, aunque la capilla siguió cumpliendo sus funciones religiosas hasta la desamortización de Mendizábal en el XIX.

Hay que destacar que Arzúa es también la capital de la producción del queso con denominación de origen Arzúa-Ulloa.





Etapa corta, tanto que algunos prefieren dar el tirón y alcanzar el Monte do Gozo. Este enclave, ya en las afueras de Compostela, es ese lugar entre simbólico y mágico desde donde se divisan por primera vez las torres de la catedral y donde era nombrado rey de la peregrinación quien alcanzase primero la cima. En el Monte do Gozo espera el mayor albergue de Galicia, un amplio complejo donde hay de todo, con un espacio para macroconciertos incluido. De todas formas, a estas alturas del Camino el cansancio se hace patente y añadir casi cuarenta kilómetros no resulta recomendable, a menos que quien peregrina se encuentre muy seguro de sus fuerzas, sobre todo porque una vez dejado atrás Pedrouzo espera una dura subida. A lo largo de la etapa no se cruza ninguna localidad reseñable; el camino pasa por delante de casas más o menos aisladas que, en algunos casos, conforman una de las miles de aldeas tradicionales con las que cuenta Galicia.



Iglesia de Pedrouzo ▶

Salceda (165 hab.)

El Camino llega a Salceda, un grupo de casas que se estiran a lo largo de la carretera. Si hasta ahora ha cruzado fundamentalmente zonas rurales, en este momento se acerca al asfalto de la carretera. De todas formas, no lo pisa, sino que marcha en paralelo o en otro nivel por un sendero de tierra. Es la antesala de una pequeña subida para internarse de nuevo en el bosque donde mandan los eucaliptos y que constituye, por lo general, un lugar de parada y descanso.

O Empalme (83 hab.)

El trazado sigue un ascenso suave y con sombra para ir bajando luego de forma imperceptible, con la carretera general a unos cientos de metros. En algún punto hay que cruzarla con mucha precaución puesto que no hay ni semáforos, ni pasos de cebra.

Se llega de esa manera a una recogida área recreativa –con un pequeño molinillo de viento con veleta– que invita al descanso antes de acometer la subida corta hasta O Empalme, unas casas ubicadas, en efecto, en un empalme entre esta vía asfaltada y la que se dirige hacia el municipio de Touro. A partir de ahí hay quien prefiere ir por la carretera, pero el Camino obliga a ir

al otro lado del asfalto para internarse en otro bosque. El cruce se sitúa en un cambio de rasante que exige máxima precaución. Llega un momento en que no queda otro remedio que elegir: o al frente, rumbo al albergue de Santa Irene (que queda al fondo a la vista) o meterse en un túnel y llegar a una fuente y a una bonita iglesia para después volver a cruzar el asfalto e ir al mencionado albergue.

Arca (O Pino) (597 hab.)

El Camino pasa ahora por otra aldea bien conocida en el Camino Francés a lo largo de la historia: Arca. Casas desperdigadas, paisaje rural, placidez en el ambiente... y al fondo Pedrouzo, la capital del municipio de O Pino, de edificios nuevos. El Camino lo bordea por un bosque muy frondoso, pero el hecho de disponer de albergue hace que muchas de las personas que están realizando el Camino se desvien hacia ella.





Arca (O Pino) > Santiago de Compostela

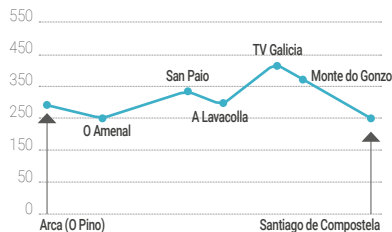
(20,2 km)

< Irun - Hondarribia 859,55 km > por Ribadeo 0 km

Esta etapa se caracteriza por un primer tramo que desciende suavemente hasta llegar a O Amenal. A partir de ahí, el Camino sube por una pronunciada pendiente en medio de un parque industrial erigido en lo que era un tupido bosque ocupado sobre todo de eucaliptos. Se llega a la parte alta del monte, donde se extiende el aeropuerto de A Lavacolla, y tras bordear éste por un sendero y cruzar la vieja carretera toca bajar de nuevo.



Capilla A Lavacolla



Monte do Gozo >

A Lavacolla

Así pues, tirando suavemente hacia abajo, la Ruta Jacobea llega a O Amenal – un pequeño túnel protege a quien camina, que ya no se ve obligado a cruzar la carretera – y emprende una subida que le lleva a A Lavacolla. El rodeo del aeropuerto compostelano conduce al acogedor templo de San Paio – antigua parroquia levantada en mampostería y rehabilitada no hace muchos años –, y después a la nueva iglesia de A Lavacolla, ubicada al lado de un agradable palco de música y con todo el entorno muy bien cuidado; es un buen sitio para recuperar el aliento. A partir de ahí, comienza el descenso final en la banda izquierda de una carretera con poco tráfico y por un sendero que obliga a ir en fila de a uno. Se intuye Santiago.

Monte do Gozo

Desde los tiempos de la Edad Media se conoce el Monte Monxo o Monte do Gozo. Consta en miles de documentos

relacionado con la peregrinación, y nunca estuvo habitado. Pero con el Xacobeo 93 todo cambió y se construyó allí un enorme complejo de recepción para los cientos de miles de peregrinos que se esperaban, algo que entonces todavía parecía una utopía. Pero la utopía se hizo realidad y, en efecto, muchísimos caminantes llegaron a ese complejo, donde encontraron refugio, acomodo y buena atención. El albergue, el mayor de Galicia, es un hervidero de gente incluso en temporada baja.

La expansión de la ciudad ha hecho que hoteles y edificios estén ya muy cerca del Monte do Gozo. De modo que el último tramo, hasta la catedral de Santiago, se hace por una zona ya urbanizada, cruzando la autovía por un puente y entrando en Santiago de Compostela, la meta.





Santiago de Compostela

(95.612 hab.)

La meta es Santiago de Compostela. Se dice que a la plaza del Obradoiro, donde se alza la fachada barroca de la catedral que cubre el Pórtico de la Gloria, se llega con las fuerzas en el nivel más bajo y la moral en el nivel más alto. Más de 35 millones de personas peregrinas arribaron ahí a lo largo del siglo XX tan sólo en los años santos, movidos por la fe y por otros

motivos no religiosos desde que el Xacobeo de 1993 colocó el Camino en la agenda no sólo de entidades e instituciones, sino en la de la ciudadanía.

El Camino entra en Compostela por la rúa San Pedro, extramuros, y llega a la Porta do Camiño, dejando atrás dos edificios que provocan contraste: el viejo monasterio de

San Domingos de Bonaval, hoy Museo do Pobo Galego, y el vanguardista Centro Galego de Arte Contemporánea.

Se asciende, ya dentro de lo que fueron las murallas, por Casas Reais para llegar a lo más alto, la plaza de Cervantes, donde el Ayuntamiento ocupaba un edificio que todavía se conserva en la actualidad. Y luego se baja, porque a un centenar de metros ya está la plaza de A Inmaculada en varios niveles. A la izquierda la catedral, con su fachada norte, a la derecha un enorme edificio de sillares graníticos que alberga el Seminario Mayor, San Martiño Pinario, el gran monasterio gallego y el segundo más grande de España tras San Lorenzo del Escorial.

Siguiendo de frente se pasa bajo un arco que pertenece al único edificio de románico civil de Galicia: el palacio de

Gelmírez. Fue éste el primer arzobispo de la ciudad quien, en el siglo XII, la convirtió en punto de referencia para la cristiandad. En ese palacio se conserva un capitel con la representación más antigua que se conoce de la empanada gallega.

Pasado ese pequeño túnel se pisa la plaza del Obradoiro. A la derecha, el gran hospital que mandaron levantar los monarcas Isabel y Fernando para atender al peregrinaje, hoy Hostal de los Reyes Católicos, integrado en la Red Nacional de Paradores de Turismo. Al frente el Palacio de Raxoi, de estilo dieciochesco afrancesado, que ordenó construir un hombre poderoso dentro de la Iglesia católica, Bartolomé Rajoy y Losada; actualmente es sede del ayuntamiento. Y a la izquierda el colegio de San Xerome, rectorado de la Universidad. Un gran fin de etapa y de peregrinación.



1. Catedral

Uno de los templos más conocidos del mundo entero desde que en el siglo IX fue descubierto el sepulcro del Apóstol Santiago. La catedral románica se empieza a levantar en el año 1075. Sufrir un gran parón hasta que en el 1100 con el arzobispo Gelmírez se produce un nuevo impulso constructivo. Ya en el 1168 se encarga al famoso Maestro Mateo reanudar las obras. La catedral se consagra en el 1211. El añadido del claustro renacentista y la construcción de la fachada barroca –en realidad, una cortina pétreo de esa época que rodea prácticamente a todo el edificio– han cambiado su primitiva fisonomía. Encierra la mayor obra escultórica románica de la historia: el Pórtico de la Gloria, del mencionado Maestro Mateo.



2. Monasterio de San Martiño Pinario

Fundado por los monjes benedictinos en el siglo XI, pasó por mil y una vicisitudes hasta convertirse en el cenobio más importante de Galicia. La construcción del edificio actual abarcó desde el último tercio del siglo XVI hasta finales del XVIII. Ocupa nada menos que 2,2 hectáreas, y en él se mezclan el barroco y el neoclásico, con elementos renacentistas. Su gran fachada, frente a la de la Acibechería de la catedral, no pasa desapercibida. En el interior, dos claustros. Partes del monasterio son visitables.



3. Hostal de los Reyes Católicos

La inscripción en latín, que recorre el friso superior de la portada del edificio, relata que los Reyes Católicos ordenaron su construcción en 1501 para acoger y atender a la gran multitud de peregrinos que llegaban a Compostela. Del siglo XVI es también la enorme cadena que une el edificio al resto de la plaza del Obradoiro, herencia de una disputa entre el Ayuntamiento y los regidores del propio hostal. En el interior, cuatro patios y una sobresaliente capilla gótica que fue declarada monumento nacional ya en el año 1912.



4. Palacio de Gelmírez

Está ubicado al norte de la catedral, muy cerca de ella. Fue mandado construir por el entonces todopoderoso arzobispo Diego Gelmírez como sede propia. Desde 1120, cuando se colocó la primera piedra, ha sufrido algunos cambios –hasta el XVIII sólo tenía dos pisos–, pero no le han restado su magnificencia. A destacar su cocina medieval y el salón sinodal (siglo XIII) con una curiosa bóveda: sus ménsulas –los elementos arquitectónicos que sostienen los nervios de los arcos– están ornamentadas con escenas de un banquete medieval.

5. Alameda

Si bien el gran parque del siglo XIX con diversos monumentos pegado a la zona vieja se conoce con el nombre de Alameda, en realidad consta de tres partes bien diferenciadas: el paseo de la Alameda en sí, el paseo de A Ferradura y la carballreira (robleal) de Santa Susana. Es el principal jardín urbano y las vistas de la catedral desde él no dejan indiferente a nadie. La capilla de Santa Susana, la iglesia del Pilar, el palco de música y el palomar surgen como sus elementos más reseñables.

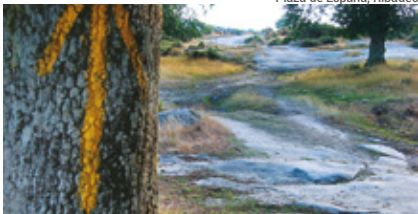




Plaza de España, Ribadeo



Mondoñedo



Cara y la costa desde El Tejo



Salceda



O Ribeiro



Lourenza



Capilla, Lavacolla



Monte do Gozo



Arzúa



Monasterio de Sobrado



Calvario, Baamonde



Laguna de Sobrado



Camino Primitivo

El rey astur Alfonso II inauguró esta vía ya existente desde Oviedo al poco de descubrirse los restos de Santiago, plantando así la semilla para millones de peregrinaciones futuras. El Camino Primitivo, que nace en la capital asturiana y penetra en Galicia a través de las montañas de Lugo, es la vía más antigua para llegar hasta la tumba del Apóstol. Aquí quien peregrina se encontrará aldeas en las que parece que el tiempo se hubiese parado y un sinfín de paisajes solitarios y silenciosos, enraizados en la más profunda de las tradiciones rurales. Una de las constantes desde que se abandona Oviedo hasta que se penetra en tierras gallegas será la gastronomía de montaña, haciendo hincapié en los potes, las fabes y las excelentes carnes de vacuno.



Sebrayu > Vega (Sariego)

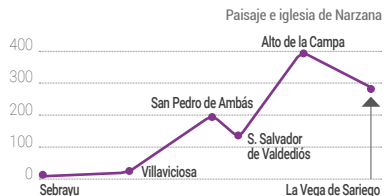
(23,7 km)

Si se sigue la alternativa de A Proba de Burón > 369,4 km
Si se sigue la alternativa de San Xoán de Padrón > 368,3 km



El Camino costero, que desde Irún viene en paralelo al Cantábrico, llega a su bifurcación. Tras Villaviciosa, la sirga peregrina se divide en dos. Un ramal continúa por el litoral hasta la ría del Eo, frontera con Galicia, para desde allí bajar hasta Santiago. Es el Camino del Norte. El otro se aleja del corredor cantábrico para internarse en la cordillera en busca de Oviedo, ciudad clave en las peregrinaciones jacobeanas. Es el llamado Camino del Norte por el interior o Camino Primitivo. El tramo que discurre entre Sebrayu y Oviedo sirve de enlace entre ambos.

El caminante atraviesa una de las zonas más importantes de la Edad Media asturiana; el valle de Valdediós y sus aledaños son de una riqueza histórica y artística excepcionales. Rara es la aldea o el lugar que no conserve algún tesoro artístico o algún vestigio histórico de épocas pretéritas. Ese paisaje cargado de historia y de arte está realzado por los valles y los montes que lo guardan como un enorme relicario que mira al cielo desde el camino hacia San Salvador.



San Salvador de Valdediós ▶

Villaviciosa (6.385 hab.)

En 1270 Alfonso X el Sabio funda la Puebla de Maliayo, que años más tarde se denominaría Villaviciosa, es decir Villa-Fértil. En 1517 el joven príncipe Carlos de Gante, que viene a hacerse cargo de los reinos de Castilla y Aragón, habiendo fondeado ante el pueblo pesquero de Tazones, desembarca en Villaviciosa a través de la ría y permanece en la villa 4 días antes de continuar el viaje por tierra hacia Valladolid. La antaño villa portuaria protegía con sus murallas las casas blasonadas y las estrechas calles empedradas entre las que se encontraba el hospital. La "viciosa villa" conserva la iglesia de Santa María de la Oliva del siglo XIII que posee dos portadas románicas, el antiguo convento de San Francisco del siglo XVII, así como palacios renacentistas y numerosas muestras de arquitectura indiana. De interés ecológico es la ría de Villaviciosa, declarada Reserva Natural como refugio de multitud de aves acuáticas. La Villa, como es conocida por la comunidad, es la patria de la sidra y sería una pena atravesar esta población sin detenerse a echar un culín.

Valdediós (5 hab.)

El Camino de Santiago oficial no pasa por Valdediós, aunque sí por sus inmediaciones, existiendo sendas perfectamente señalizadas que permiten acercarse a

este importante conjunto monumental. En este lugar entre montañas es inexcusable la visita al conjunto del monasterio cisterciense de Santa María de Valdediós, fundado en 1200 y junto a él, el pequeño y maravilloso templo prerrománico de San Salvador, conocido como el Conventín. San Salvador fue consagrado en 893 por siete obispos, según consta en la inscripción de su fundación que aún se conserva en una lápida de mármol empotrada en el exterior de la cabecera, bajo el mecenazgo de Alfonso III. Este templo tiene gran relevancia por ser la última gran obra de un estilo a punto de extinguirse ante el empuje de nuevas tendencias que iban a sustituirlo de forma casi inmediata, y dejar abierto uno de los caminos que conducirían al primer arte europeo de fusión, el Arte Románico, dentro del cual el arte asturiano fue uno de los de mayor aportación.

Sariego (159 hab.)

El Camino de Santiago atraviesa el concejo de Sariego en su recorrido hacia Oviedo. Este territorio disfruta de un paisaje de amplias vegas y praderías, salpicado de joyas patrimoniales, como las iglesias de Santiago y San Román, de origen románico. En la capital, Vega, existe un albergue de peregrinos sito junto a una bella capilla, pudiendo encontrar en esta villa el peregrino todo tipo de servicios





Vega (Sariego) > Oviedo

(26,9 km)

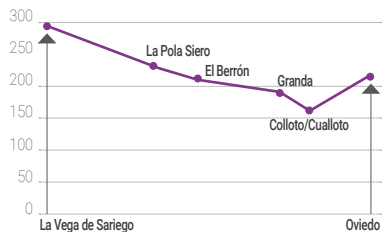
Si se sigue la alternativa de A Proba de Burón > 345,7 km

Tras su paso por Sariego, quienes peregrinan atraviesan el municipio de Siero en un recorrido cómodo por un terreno llano que sorprende al caminante, ya tan habituado al paisaje montañoso asturiano. Como siempre que se acerca una gran ciudad, el escenario se desvirtúa y en la mayor parte de esta etapa el camino se urbaniza e industrializa progresivamente en su aproximación a la capital asturiana.

En Oviedo el casco antiguo sitúa al caminante en plena Edad Media asturiana. El devenir de las peregrinaciones fue determinante en el enriquecimiento demográfico y cultural de esta población, así como la expansión de sus servicios y su transformación de ciudad regia y eclesial en urbe de algún modo universal. No hay que olvidar que la Catedral de San Salvador, con la Cámara Santa, era destino de las peregrinaciones más importantes de la Edad Media tras las de Jerusalén y Roma, junto a la de Santiago de Compostela.



Vista general de Oviedo



Puente de Colloto ▶

La Pola Siero (12.830 hab.)

Puebla fundada sobre la antigua Alberguería de San Pedro para "peregrinos y pobres", gracias a la autorización de Alfonso X en el siglo XIII. Esta villa ha desarrollado desde el siglo XVIII, época de la que se conserva el barroco palacio del Marqués de Santa Cruz de Marcenado, un importante papel comercial. En este sentido cabe destacar la importancia creciente que a lo largo de la historia ha tenido su mercado de ganado, siendo en la actualidad y en función de su concurrencia, el mercado más importante de vacuno de España y uno de los más importantes de Europa.

Colloto/Cualloto (3.375 hab.)

Antes de entrar en la capital asturiana nos encontramos con este último pueblo, que estaba en la ruta del antiguo camino medieval de La Pola Siero a Oviedo. El puente medieval de origen romano sobre el río Nora, nos ayuda a salvar este obstáculo. También destaca en esta población la iglesia de Santa Eulalia con arco triunfal de traza románica.

Oviedo (187.846 hab.)

La capital del Principado fue destino y no solamente escala de este fenómeno migratorio que puso en movimiento a buena parte de Europa. En la baja Edad Media, la peregrinación hasta la catedral de San Salvador de Oviedo, en cuya Cámara Santa se conservan diversas reliquias sagradas, se convirtió en motivo de visita a la capital del reino astur. Por esta razón muchas de las personas que peregrinaban transitaban por el Camino Francés, tras visitar en León los restos de San Isidoro, se desviaban por el puerto de Payares hasta Oviedo, dando un rodeo en su camino a Santiago. Fue en el siglo IX cuando el monarca astur Alfonso II el Casto, hizo un viaje desde su corte ovetense al lugar llamado Iria Flavia (Padrón) para conocer el sepulcro recién descubierto del Apóstol Santiago. Ésta fue, con seguridad, la primera peregrinación a Compostela. La noticia de la aparición del sepulcro de Santiago se transmitió por toda Europa, convirtiéndose aquel "Campus Stellae" (Compostela), donde el monarca asturiano había mandado erigir una iglesia para custodiar las reliquias del santo, en uno de los más importantes centros de peregrinación de la cristiandad.



Oviedo, capital del Principado de Asturias, es hoy una ciudad abierta y moderna de gran proyección internacional. Entre sus atractivos turísticos podemos destacar el Casco Antiguo, con la Catedral y su Cámara Santa y el Teatro Campoamor, foro de muchos acontecimientos culturales de la ciudad. Del impresionante patrimonio monumental destacaremos Santa María del Naranco, San Miguel de Lillo y San Julián de los Prados declarados Patrimonio de la Humanidad.

El nacimiento de Oviedo se documenta en el año 761, cuando el presbítero Máximo y su tío el abad Fromestano se establecen en una colina llamada Oveto y erigen una basílica dedicada a San Vicente. Asturias inicia su vinculación al Camino de Santiago en los albores del siglo XI, cuando el propio monarca Alfonso II el Casto emprende la peregrinación hacia Compostela. Se inaugura, así, la más antigua ruta de peregrinación jacobea, la que pone en conexión la ciudad de Oviedo

con Santiago a través de las tierras interiores de la Asturias occidental.

Esta ruta será transitada con asiduidad entre los siglos XI-XIII y siguientes, periodo en que el culto a San Salvador de Oviedo actúa como un poderoso imán que

atrae a numerosos peregrinos que, desviándose del Camino francés en León, llegaban a venerar las reliquias de la Cámara Santa. Existe un dicho popular que dice: "Quien viene a Santiago y no viene a San Salvador, visita al criado y olvida al señor".

1. Iglesia de San Julián de Los Prados



La iglesia prerrománica de San Julián de los Prados, construida durante el reinado de Alfonso II el Casto (791-842), es el más antiguo y mayor de los edificios prerrománicos que aún se conservan. Destacan las pinturas que decoran el estuco que revocaba todo el interior de los muros y de las bóvedas, que derivan de motivos ornamentales romanos, así como la arquería ciega que recorre el ábside central, y las celosías que cierran los huecos.

2. Monumentos prerrománicos del Naranco



Santa María del Naranco: El Palacio de Ramiro I (842-850) en el Naranco, es una singular construcción sin una finalidad esclarecida (palacio, iglesia, pabellón real, aula regia, etc.) y la más significativa del arte prerrománico europeo. San Miguel de Lillo: Ramiro I levantaría esta iglesia que conserva un tercio aproximadamente de la fábrica primitiva. Durante la baja Edad Media, la iglesia se derrumbó en parte, reconstruyéndose entonces la cabecera actual. Hoy está en pie el primitivo pórtico y uno de los tramos de la nave original.

3. Catedral de San Salvador y Cámara Santa



La Catedral de Oviedo tiene sus orígenes en la basílica mandada construir por el rey Alfonso II el Casto (791-842) bajo la advocación de San Salvador. Durante el siglo XIV comienza la construcción de la Catedral Gótica, demoliéndose la anterior basílica románica y prerrománica. La construcción se finaliza a mediados del

siglo XVI, con el remate de la torre, ya en un gótico tardío. De las primitivas construcciones subsiste la Cámara Santa, obra de Alfonso II el Casto.

4. La Foncalada

Fuente del siglo IX, construida durante el reinado de Alfonso III el Magno (866-910), constituye el único ejemplo de construcción civil con fines de utilidad pública de la Alta Edad Media. Protege el alumbamiento de un manantial de agua potable que brota del mismo suelo que se recoge en una piscina cubierta por un cuerpo de sillería. En su frontón está esculpida en relieve la Cruz de la Victoria con el alfa y la omega pendiente de sus brazos.

5. Casco Antiguo

Forman parte de este monumental centro histórico -que a su vez es una de las zonas más dinámicas de la ciudad- la Catedral, el Ayuntamiento, la iglesia de San Isidoro, la iglesia de San Tirso, el monasterio de San Pelayo, el convento de San Vicente (Museo Arqueológico de Asturias), la plaza de Alfonso II, la plaza de Trascorralles, la Corrada del Obispo y la plaza del Paraguas. También encontramos el mercado del Fontán, ubicado en un edificio de 1882.



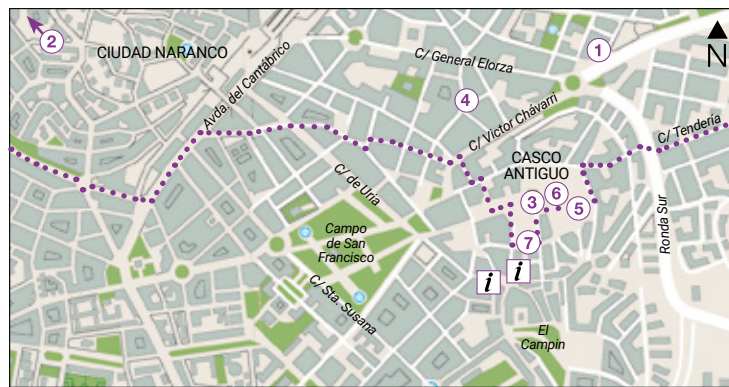
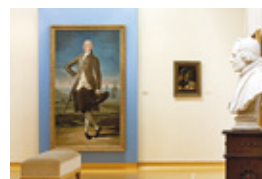
6. Museo Arqueológico de Asturias

Está instalado en el antiguo monasterio benedictino de San Vicente, del siglo XVI, edificio íntimamente ligado a la historia de Oviedo, y en el que vivió y escribió todas sus obras el Padre Benito Feijoo (1676-1764). El Museo presenta fundamentalmente la arqueología en Asturias.



7. Museo de las Bellas Artes de Asturias

Conserva la mayor colección pública de arte que hay en Asturias, integrada por pintura, escultura, dibujo, grabado, fotografía y artes aplicadas e industriales. Ocupa tres edificios en el barrio antiguo de Oviedo, al pie de la catedral: el palacio Velarde (1767), obra maestra del arquitecto Reguera, la casa de los Oviedo-Portal (1660), obra del arquitecto cántabro Melchor de Velasco, y un edificio de los años 40. El museo ha experimentado una vanguardista ampliación en los últimos años, habiendo multiplicado sus espacios expositivos.



Hotel de La Reconquista

Catedral



Oviedo > San Juan de Villapañada

(27,4 km)

< Oviedo 0 km > Si se sigue la alternativa de A Proba de Burón > 318,8 km



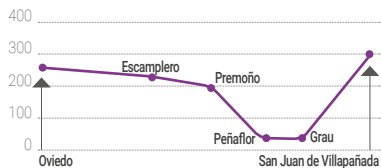
El paisaje urbano del Oviedo antiguo y el campestre de monte medio en la falda meridional de El Naranco marcan el inicio de esta etapa ante la imagen de El Salvador en la Catedral de Oviedo.

La medieval Ponte de Gallegos sobre el que existe documentación ya en el siglo XIII, aunque parece que su estructura actual se remonta al siglo XV, nos permite salvar el río Nora y entrar en el concejo de Las Regueras (independiente de la mitra ovetense desde el año 1380). El camino hasta Grau/Grado se caracteriza por constituir el paisaje típico de la Asturias central, ribereña del río Nalón. Vegas y collados, arroyos, pueblos y aldeas que atraviesan el tiempo para mostrar el pasado.

Al final de la etapa llegamos a San Juan de Villapañada (Lleñañaña según la toponimia tradicional), donde se encuentra el albergue, heredero del hospital que en siglos medievales poseyó aquí la Orden de San Juan de Jerusalén.



Puente de Peñaflor



Capilla del Carmen, Llampaxuga ▶

Premoño (88 hab.)

Este pueblo escasamente habitado en la actualidad, contó en la Edad Media con un hospital que funcionó hasta el siglo XVIII. Perviven de este hospital tanto su capilla, la de Santa Ana (del siglo XV) como la propia edificación que le dio cobijo, la denominada Casona de la Portalada.

Peñaflor (122 hab.)

La parroquia de San Juan de Peñaflor cuenta con un histórico puente de origen románico ya citado en documentación de 1144, por donde se consigue salvar el Nalón. En la centenaria historia de este puente (que comunica los concejos de Candamo, Las Regueras y Grado) destacan las encarnizadas batallas que en sus inmediaciones tuvieron lugar entre las tropas francesas y españolas, durante la guerra de la Independencia, a comienzos del siglo XIX, clara muestra de la importancia estratégica que este acceso ha tenido en la historia asturiana, al ser la vía de paso natural desde el centro de la región hacia el occidente.

Graú/Grado (7.176 hab.)

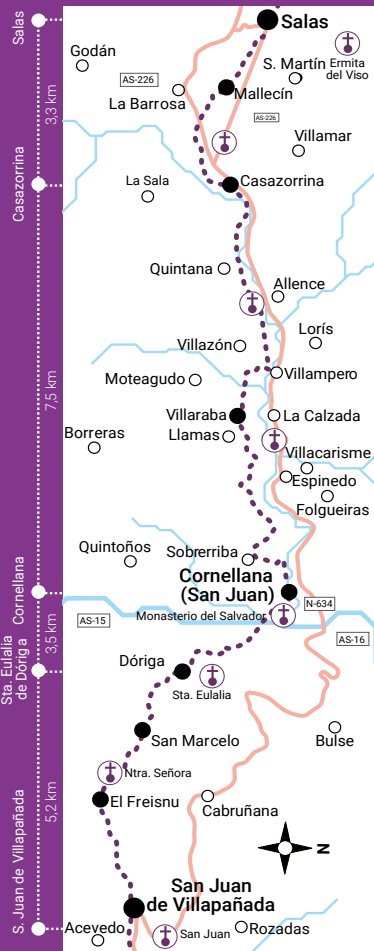
Las referencias históricas a la villa de Grado se remontan a la época romana con numerosos restos arqueológicos. Se trata de una típica villa itineraria, surgida al calor del desarrollo de las

peregrinaciones a Santiago de Compostela desde el siglo X. Pese a su dilatada historia (que simbólicamente podemos hacer partir de la concesión de los fueros municipales por parte de Alfonso X a mediados del XIII), son pocos los restos arquitectónicos que reflejan el pasado esplendor de la villa, aunque sí se conserva en su casco antiguo la primitiva morfología urbana de origen netamente medieval, así como restos de la muralla con que se dotó a la población a finales del siglo XIII.

Cuenta Grau/Grado con una rica tradición mercantil, y prueba de ello es el reconocimiento general que han conseguido sus mercados en toda Asturias gracias a la calidad de los productos (hortalizas, quesos, pan de escanda) y al carácter lúdico además de comercial que se disfruta en ellos (actividades artesanales como cestería, talla de madera, azabache).

En el barrio de San Pelayo se halla el Museo Etnográfico (centro que recoge la cultura tradicional de la comarca, situada en el centro-occidental de Asturias), y cruzando el casco antiguo encontramos el Palacio de Valdecarzana del siglo XVII y la Capilla barroca de los Dolores del siglo XVIII.





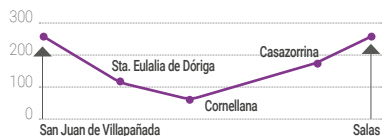
Se trata de una zona de gran tradición jacobea, por ser cruce de la ruta interior hacia la costa. En el Freisnu se encuentra un santuario de gran devoción en la comarca, en cuyos alrededores tuvieron lugar encarnizados combates durante la Guerra de la Independencia por ser un importante nudo de comunicaciones, en el que confluyen el Camino de Santiago con un ramal de la Vía de la Mesa (histórica ruta de comunicación entre Asturias y el norte de León).

Magníficos ejemplos de casonas y palacios rurales asturianos, así como hórreos y paneras de estilo central acompañan al peregrinaje en esta etapa. Collados, llanos y vegas de las riberas de los ríos de Cornellana y Salas conforman el paisaje de esta ruta tranquila.

Salas cuenta con un patrimonio monumental muy importante, y se han hallado numerosos túmulos del Neolítico y restos de la Edad del Bronce. También los romanos ocuparon estos territorios, tal como apuntan numerosas excavaciones auríferas.



Santuario Nuestra Señora del Freisnu



San Salvador de Cornellana >

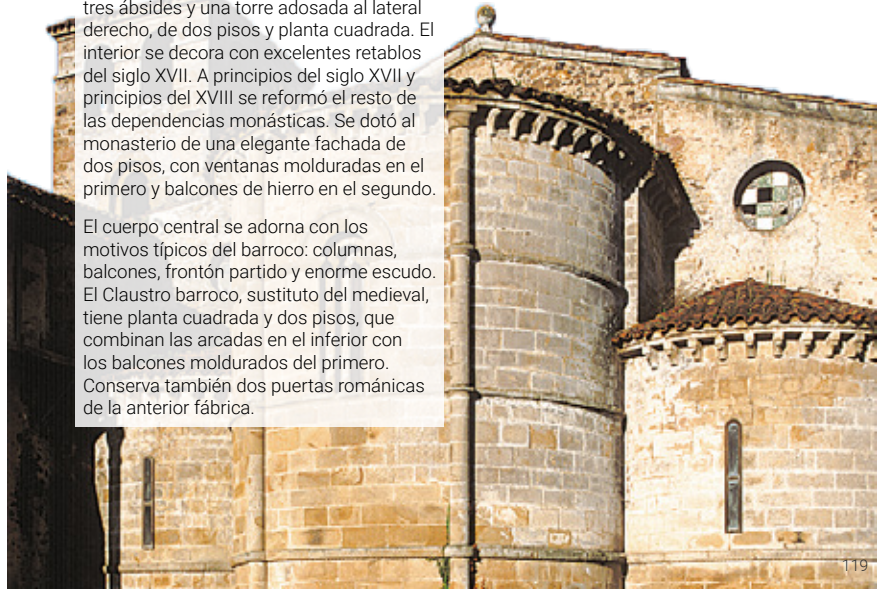
Cornellana (564 hab.)

Cuenta esta villa con uno de los más importantes monasterios de Asturias, San Salvador de Cornellana. Fue fundado en el año 1024 por la infanta Cristina, hija del rey Bermudo II y de la reina Velasquita, que se retiró a este convento tras la muerte de su marido Ordoño. A la muerte de la infanta, sus descendientes cedieron el monasterio en 1122 a los monjes de Cluny para que establecieran un cenobio benedictino. A lo largo de los siglos se hizo con importantes posesiones territoriales en el concejo de Salas, que mantuvo hasta la supresión del monasterio en 1835. El conjunto arquitectónico del monasterio de San Salvador de Cornellana incluye la iglesia y el monasterio adjunto. La iglesia de San Salvador, románico reformado en la segunda mitad del siglo XVII, tiene planta basilical de tres naves, separadas mediante pilares cruciformes, con una cabecera de tres ábsides y una torre adosada al lateral derecho, de dos pisos y planta cuadrada. El interior se decora con excelentes retablos del siglo XVII. A principios del siglo XVII y principios del XVIII se reformó el resto de las dependencias monásticas. Se dotó al monasterio de una elegante fachada de dos pisos, con ventanas molduradas en el primero y balcones de hierro en el segundo.

El cuerpo central se adorna con los motivos típicos del barroco: columnas, balcones, frontón partido y enorme escudo. El Claustro barroco, sustituto del medieval, tiene planta cuadrada y dos pisos, que combinan las arcadas en el inferior con los balcones moldurados del primero. Conserva también dos puertas románicas de la anterior fábrica.

Salas (1.517 hab.)

Es Salas una preciosa villa declarada Conjunto Histórico en 1994, que cuenta con un selecto conjunto de bienes patrimoniales, entre los que destacan, en pleno centro de la población, la Colegiata de Santa María (erigida en 1549 y uno de los principales ejemplos de arquitectura renacentista asturiana), la Torre señorial de los siglos XVI-XV, y el Palacio de los Valdés, de mediados del siglo XVI. En las inmediaciones de Salas, se localiza el templo de San Martín, de fundación prerrománica, y del que proceden las excepcionales lápidas y restos arqueológicos hoy conservados en el museo habilitado en el interior de la Torre, lugar de obligada visita para todo amante del arte. Igualmente es inexcusable dar un pequeño paseo por las tranquilas calles de esta deliciosa villa, en la que son frecuentes las casonas y pequeños palacios nobiliarios.



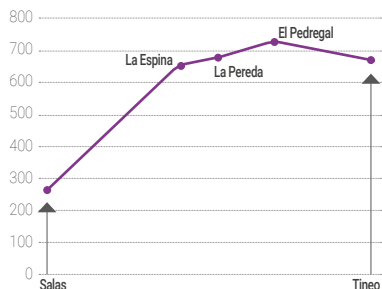


El Camino de Santiago entra en una zona vaqueira repleta de casonas, quintanas, molinos de agua, cruceros y antiguas ermitas que recuerdan las grandes devociones de otros tiempos y que ha tenido gran importancia en todo el occidente asturiano.

En la primera parte del tramo de ascenso a La Espina predominan las zonas boscosas y al final, al raso, aparecen vistas magníficas de los paisajes de Tineo. Todavía hoy se busca oro en los ríos del concejo de Tineo, más como actividad deportiva que de lucro. La riqueza del concejo se encuentra, sin embargo, en sus bosques de robles y hayas. Árboles centenarios, leyendas y caminos que llevan a Compostela son algunas joyas que conserva este municipio.



El camino a su paso por La Espina



Tineo >

La Espina (285 hab.)

Es la última población del concejo de Salas por la que discurre el Camino de Santiago. En origen una braña de los vaqueiros de alzada, es la Espina un histórico cruce de caminos que ha sido tradicionalmente considerado la puerta de entrada al occidente asturiano. Tuvo en época moderna un hospital fundado por el inquisidor general Fernando Valdés Salas. Cuenta en la actualidad el pueblo con varios renombrados locales hosteleros.

Tineo (3.524 hab.)

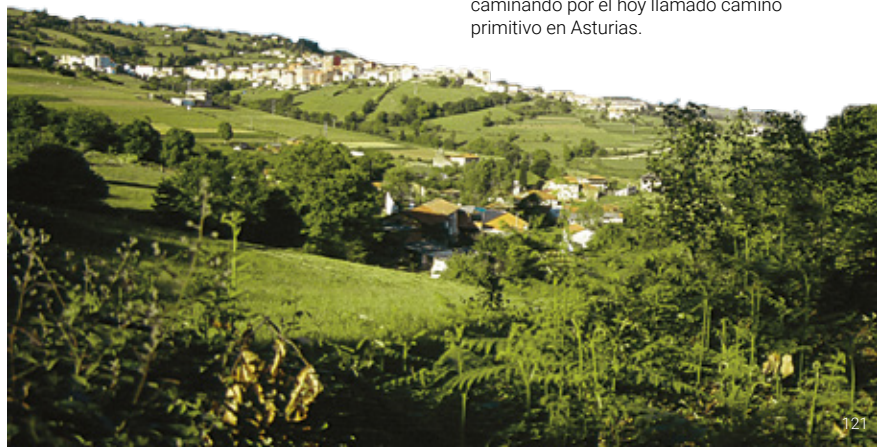
Es Tineo una de las villas asturianas de más larga historia, que remontaría a época castreña, y más importantes de la zona occidental de Asturias. La fundación de la puebla de Tineo data de tiempos de Alfonso IX, y la instituyó como paso obligado en la ruta de la peregrinación que desde Oviedo se dirigía a Santiago de Compostela. La villa de Tineo es un típico asentamiento en ladera, con disposición urbana de ciudad itineraria, aunque su aspecto actual está alterado.

Se distinguen en esta localidad espacios urbanos diferentes. La zona baja o

ondos de la Villa y la zona de El Pico o Cimadevilla, caracterizadas ambas por mantener tipologías rurales tradicionales con numerosas construcciones auxiliares, como hórreos, paneras, cuadras, pajares y molinos. Ambas zonas están unidas por un sector urbano en el que alternan edificios del siglo XIX con importantes construcciones medievales.

Contó con un importante monasterio franciscano, del que pervive la iglesia, que es la actual parroquia de Tineo y que data del siglo XIII. Acoge en su interior un importante Museo de Arte Sacro que atesora piezas religiosas de excepcional interés, procedentes de iglesias de la zona. Otros edificios notables de la villa son el Palacio de los García de Tineo, que cuenta con elementos como su torre circular, datables en el siglo XIII; o el Palacio de los Merás, del siglo XVI.

El actual albergue es sustituto del histórico hospital de Nuestra Señora de Mater Christi, fundado en el siglo XIII y cuyos restos aún se conservan en la calle mayor. Se considera que éste era el más importante hospital que se encontraba caminando por el hoy llamado camino primitivo en Asturias.



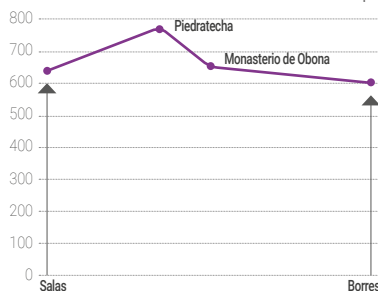


Se trata ésta de una etapa salpicada de capillas de devoción jacobea en todo el camino. Atravesamos sierras y faldas de montes durante todo el tramo, ya que se entra de lleno en la Asturias profunda del occidente. La tranquilidad y la soledad del camino, junto con el paisaje de media montaña jalonado por pueblos y caserías, invitan a interrumpir la andadura para observar el entorno.

En esta zona, donde se utiliza la variante occidental del asturiano, encontramos una arquitectura popular diferenciada, con características constructivas propias. Es frecuente la presencia de hórreos y paneras con antiguas tallas, así como antiguas fuentes que calmaban la sed. Se entra en dominios del folclore de la Sierra del Palo, donde las arcanas leyendas aproximan a quien camina a los antiguos seres mitológicos asturianos. Es una tierra de brumas, dólmenes y tradiciones ancestrales, en la que debe prestarse atención a la señalización propia del camino.



El Espin



Iglesia de Borres ▶

Obona (64 hab.)

En esta localidad se encuentra el Monasterio de Santa María la Real de Obona. Este monasterio tiene unos orígenes confusos ya que se duda de la veracidad de su documento fundacional, que atribuye su establecimiento a Adelgaster, hijo del rey Silo en el año 871. Otros documentos certificar su existencia en el siglo X y en el XII era un importante centro benedictino. Alfonso IX, tras visitar el monasterio, le otorgó el privilegio de paso obligatorio de peregrinaje hacia Santiago alterando el trazado oficial de la ruta, lo que aumentó su control económico y cultural sobre la zona. En su época de máximo esplendor los monjes de Obona aplicaban técnicas innovadoras en la explotación agrícola y ganadera e impartían clases de filosofía y teología.

En el siglo XII, el monasterio de Obona estaba compuesto por el templo, el claustro, las dependencias conventuales y la hospedería. Actualmente se encuentra muy alterado, siendo la iglesia la construcción más antigua. Se trata de un templo románico del siglo XII que se conserva con escasas modificaciones. Presenta una morfología que aúna la arquitectura benedictina con la estética cisterciense, basada en la carencia de decoración y en la austeridad mural. La planta basilical se divide en tres naves de cinco tramos, rematándose en una cabecera triple, precedida por un tramo más grande que las laterales. En el siglo XVII se inician las reformas del monasterio. Se divide en dos pisos de diferente concepción: el inferior de arcos de medio punto con perfiles moldurados y el superior con vanos cuadrangulares, separados por alargadas pilastras que arrancan del piso bajo. En el claustro primitivo estuvieron enterrados los fundadores del monasterio, pero en el siglo XVI sus restos fueron trasladados al interior del templo. Tuvo Obona enorme

importancia como hospedería y lugar de recogimiento y reflexión, al tiempo que atesoró numerosas obras de arte, hoy desaparecidas, salvo un Cristo románico tallado en madera, de muy dulce expresión.

Borres (72 hab.)

Este pueblo cuenta con el albergue (antigua Casa del Hospital) de más antigua mención de cuantos existen en el Camino de Santiago. En efecto, ya se menciona en un documento del año 889, mediante el cual el rey asturiano Alfonso III dona este hospital a la entonces basílica de Santiago de Compostela. Carece en la actualidad Borres de servicios salvo un bar/restaurante además del propio albergue, por lo que habrá de proveerse de todo lo necesario en Campiello.





Borres > Berduedo

(28,5 km / alternativa: 27 km)

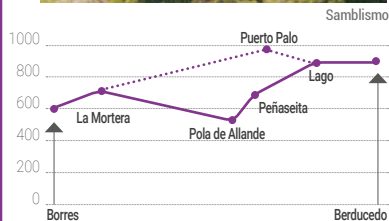
< Oviedo 85 km > Si se sigue la alternativa de A Proba de Burón > 234 km



En este punto el Camino se bifurca, llevando el ramal de la izquierda a Pola de Allande y el de la derecha a la sierra de Fonfaraón o de Los Hospitales. Ambos trazados se reúnen en el puerto de Palo, unos 12 kilómetros después.

Si optamos por el primer recorrido, el paisaje se humaniza con aldeas y caserías que jalonan el camino. Hórreos, casonas, quintanas y antiguas ermitas se pueden ver por todo el tramo. La zona es testigo de la importante aportación de indios que "hicieron las Américas". A pocos kilómetros de Pola de Allande encontramos restos de la cultura castreña en el Castro de San Chuiás, situado sobre el pueblo de San Martín de Beduledo.

Quienes opten por el camino de Los Hospitales deben tener en cuenta que a lo largo de su recorrido no existe ningún albergue ni lugar habitado. Para tomar la histórica ruta de Los Hospitales, considerada, pese a su dureza, una de las más bellas de todos los caminos de Santiago españoles, debemos tomar el ramal de la derecha en la bifurcación previa a la entrada al pueblo de Sambliismo.



Palacio de Cienfuegos ▶

La Mortera (49 hab.)

Conserva este pueblo como principales elementos patrimoniales, los restos del Palacio de la Mortera, y la capilla de San Pascual. Cuenta con un bar tienda donde podemos adquirir los productos necesarios para proseguir nuestro camino o pararnos a degustar una comida a base de los productos típicos de la zona.

Pola de Allande (425 hab.)

Pola de Allande fue fundada entre 1262 y 1268, siendo desde sus orígenes y hasta el siglo XIX una pequeña población concentrada a la izquierda del río Nisón y a orillas del Camino de Santiago. Entre su patrimonio monumental destaca el impresionante Palacio de Cienfuegos o Peñalba situado sobre un alto desde el que domina la villa. Se trata de un edificio con origen en el siglo XV, pero tan sólo conserva de época gótica la parte baja por haber estado sometido a diversas remodelaciones. El Palacio tiene planta en forma de L sobre la que resaltan tres sólidas torres no almenadas que imprimen una fuerte monumentalidad al edificio. La arquitectura india conforma buena parte del paisaje urbano del núcleo de Pola de Allande. Ejemplos magníficos son la casa Las Veigas o el chalet de Ramos-Valledor, del arquitecto Ignacio Álvarez Castela; Villa Rosario, de estilo montañés; el palacete de Ramos Ron de estilo neoclásico; o la casona de los Olalla-Valledor, con aire de caserío vasco. Otros edificios destacados son la iglesia parroquial de San Andrés, levantada en el siglo XVI y que conserva claramente su primitiva traza románica, o el edificio del Ayuntamiento, de 1907.



Lago (4 hab.)

Cuenta esta pequeña aldea con una interesante iglesia que conserva una campana del siglo XVI y que se emplaza junto a un tejo. Se trata de un árbol que, como es típico en Asturias, se encuentra adosado a un costado de la iglesia y hoy en día es considerado Monumento Natural. Su altura es de 9 metros, y su tronco tiene un perímetro de 5'6 metros.

Montefurado (1 hab.)

Localidad que en origen fue un hospital y en cuya capilla se conserva todavía un curioso Santiago de talla popular.

Berduedo (100 hab.)

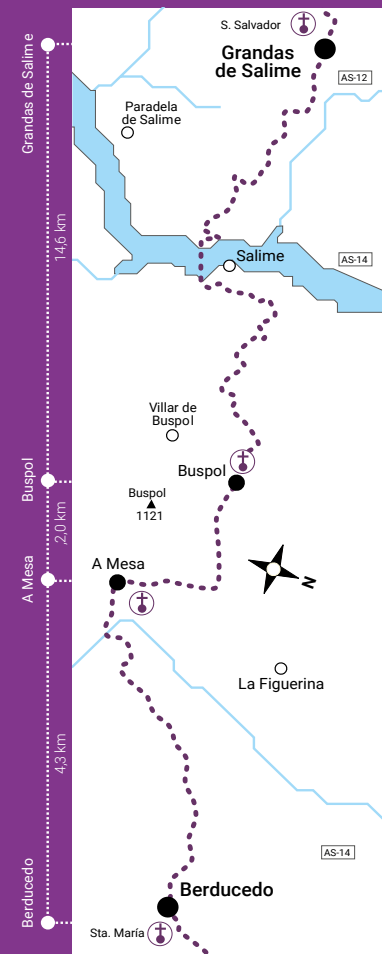
En esta población existió hasta 1980 una casa hospital. Una placa de pizarra procedente de esta fundación se sitúa ahora en la fachada de la casa del médico. La iglesia parroquial del pueblo data del siglo XIV. En las cercanías del Camino de Santiago encontramos el santuario de Nuestra Señora de Bedramón. Se encuentra situado en el alto de Bedramón (cordal de Berduedo, a 940 metros de altitud), en la parroquia de San Martín del Valledor. De gran devoción popular, se reconstruyó tras la Guerra Civil, tiene planta rectangular con cabecera resaltada en altura y pórtico sobre pilares.



Berducedo > Grandas de Salime

(20,9 km)

< Oviedo 113,5 km > Si se sigue la alternativa de A Proba de Burón > 205,5 km



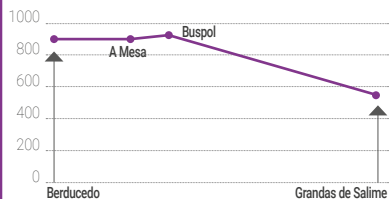
Etapa en la que se tiene la impresión de estar en un mundo de grandes dimensiones. Altas montañas a la vista y el valle del Navia con el gran embalse de Salime, aportan soledad y silencio reconfortantes que producen una sensación de paz universal al peregrino.

La ruta incluye el puerto del Palo al que se asciende por un camino con un marcado zigzag inicial. En cuanto al obstáculo que constituye el embalse, si no tenemos asegurado el poder cruzarlo en barca, deberemos desviarnos antes del último tramo de bajada y dirigimos hacia Murias por una pista. En esta ruta alternativa a la que históricamente discurría por el pueblo de Salime, tendremos la oportunidad de caminar por encima del Salto de Salime, excepcional obra de ingeniería moderna, construida en los años centrales del siglo XX.

Este tramo es uno de los más ricos etnográficamente hablando. Al patrimonio rural se une el Museo Etnográfico de Grandas, que es único en su género e importancia.



Grandas



Santa María, Buspol >

A Mesa (17 hab.)

Este pueblo cuenta con una interesante iglesia parroquial, dedicada a Santa María Magdalena, que data de finales del XVII. Igualmente en A Mesa se emplaza un albergue.

Grandas de Salime (456 hab.)

La villa presenta una estructura urbana que atestigua la importancia que en su historia ha tenido el Camino de Santiago, ya que el caserío histórico se alinea siguiendo el trazado que impone el paso de nuestra vía. En el privilegio concedido en 1222 por el rey Alfonso IX se establece la obligatoriedad de paso de peregrinaje por esta población. Entre la arquitectura civil de Grandas encontramos la Casa de Román, construcción del siglo XVI, situada en la calle del Carmen. Se distribuye en diferentes cuerpos y volúmenes que tienen nexo de unión en un majestuoso patio central. La edificación se muestra al exterior con dos cuerpos diferenciados, hallándose a la izquierda dos portadas de acceso rematadas en arco, sobre

una de las cuales está empotrado el blasón familiar. En la parte derecha del conjunto se encuentra la capilla, con una entrada que presenta un tejado de pizarra a tres aguas y que sirve para ornar la construcción.

Destaca en el patrimonio de Grandas de Salime la iglesia de San Salvador, cuyos orígenes remontan al año 1186 y que conserva restos de su fábrica de los estilos románico, gótico y barroco. Lo más notable de la iglesia, junto con la portada, es el retablo mayor, del siglo XVIII. El otro gran centro de interés de Grandas de Salime es su Museo Etnográfico, pionero en el Principado de Asturias y ubicado en la antigua casa rectoral. Cuenta con una excepcional colección de elementos característicos del medio rural asturiano, y con esmeradas reproducciones de espacios tales como una tienda de ultramarinos, una barbería o una sastrería, sin olvidarse de todas las estancias que solía tener una típica vivienda campesina tradicional.





Grandas de Salime > Alto de El Acebo

(14,2 km)

< Oviedo 134.4 km (Borres-Berduceo 28,5 km) > 184,6 km

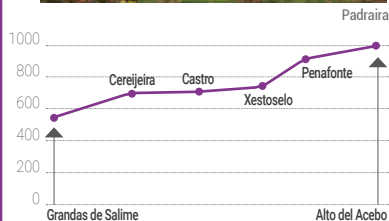
09



Comienza en Grandas de Salime el último tramo asturiano del Camino Primitivo a Santiago, siguiendo prácticamente todo el tiempo el trazado de la carretera, de la que sólo se sale de vez en cuando para andar por caleyes y caminos, todos ellos bien señalizados.

En la ascensión hacia el Alto del Acebo se encuentra el peregrino con Bustelo del Camín, último pueblo asturiano antes de culminar los 1.030 metros del puerto. En esta comarca se han encontrado numerosos restos arqueológicos, tanto megalitos como pinturas rupestres. También en la época castreña estuvo poblada, tal y como reflejan los restos del Castro de Chao Samartín (siglo IV a. de C.).

El paisaje es totalmente rural y de montaña, anclado en el pasado. La tipología constructiva es la característica del occidente asturiano, con tejados de pizarra. A su paso el peregrino puede contemplar iglesias rurales, ermitas, capillas de ánimas, casonas asturianas y castros astures.



Santa María, Penafonte >

Castro (41 hab.)

En las inmediaciones de este pueblo se emplaza el castro denominado Chao Samartín. Bajo las telas protectoras de las excavaciones se extienden los testimonios de una sociedad que alcanzó hace casi dos mil años un grado de refinamiento urbano como hasta el momento no ha podido documentarse en otros poblados vecinos. Se sabe que el castro estaba ya fortificado en el siglo IV a.C. Un grupo de cabañas, de planta circular y rectangular con esquinas redondeadas, de sala única y cubierta vegetal, se extendían al abrigo de las potentes murallas. Al exterior un profundo foso imposibilitaba el acceso al recinto por otro lado que no fuese el flanco sur, donde se abría la puerta del poblado. Sus habitantes practicaban la agricultura, preparaban sus alimentos en cerámicas elaboradas sin torno y fabricaban utensilios

de hierro y cobre como muestran los restos metalúrgicos hallados. La incorporación de estos territorios al Imperio Romano habría de producir modificaciones radicales en las formas de vida de los habitantes de Chao Samartín. Su privilegiada posición respecto a las minas de oro de la comarca le proporcionó una gran vida comercial. La preocupación por sanear las calles y plazas provocó la construcción de canalizaciones y alcantarillas. La vida de esta comunidad se vio truncada hacia la mitad del siglo II, cuando un violento terremoto asoló el poblado, que nunca más volvería a ser habitado.

Padraira (13 hab.)

A la salida de este pueblo nos topamos con la ermita de San Lázaro, resto de una antigua malatería donde se acogían caminantes afectados por la lepra.





Caco urbano de Villaviciosa



Castro



Palacio de Valdecarzana



Nuestra Señora de Bedramon



Palacio del Marqués de Santa Cruz de Marcenado



Capilla de Santa Ana



Vega



Torre de Salas



A Mesa



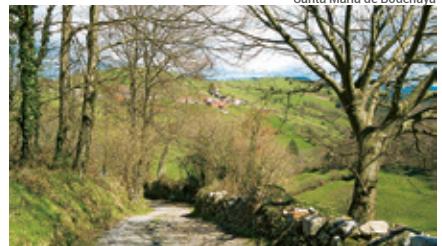
La Foncalada, Oviedo



Monasterio de San Pelayo



Santa María de Bodenava



La Mortera



Monasterio de Santa María la Real de Obona

Asturias



Alto do Acevo > Paradavella

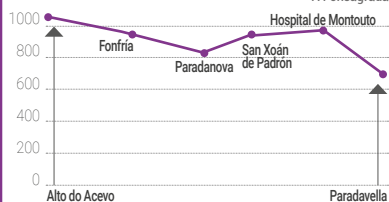
(24,7 km por San Xoán de Padrón > 25,8 km por A Proba de Burón)

< Oviedo 148,6 km > alternativa Borres-Berduceo 28,5 km > 170,4 km

La Comunidad Autónoma de Galicia comienza justo cuando se empieza a descender desde el Alto do Acevo, ciertamente duro; un pequeño y simbólico marco así lo indica. Quien camina se encuentra en el medio de un gran parque eólico y, a partir de ese punto, le espera una bajada continuada y suave, con pequeñas rampas que rompen la monotonía y que lo llevan hacia A Fonsagrada, la localidad de referencia del itinerario junto con Lugo. No resulta difícil deducir que esto es montaña pura y dura, un sendero que a veces obliga a ir en rigurosa fila de a uno y en ocasiones se transforma en una cómoda pista. En el peregrinaje por esta etapa destacan tanto el alto valor paisajístico como los pequeños núcleos de población.



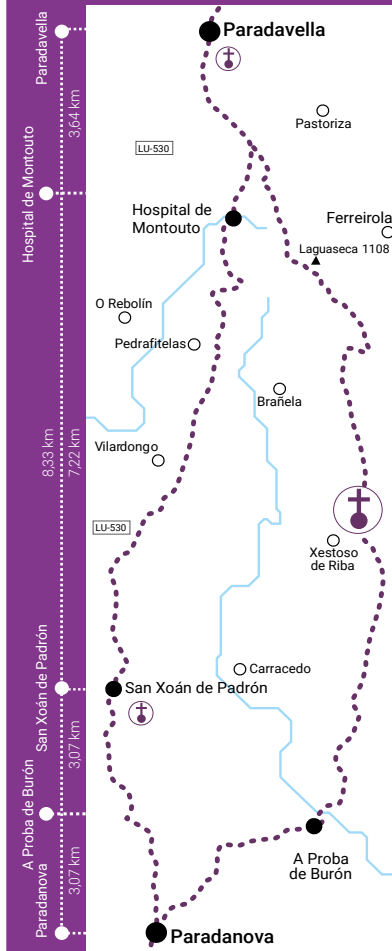
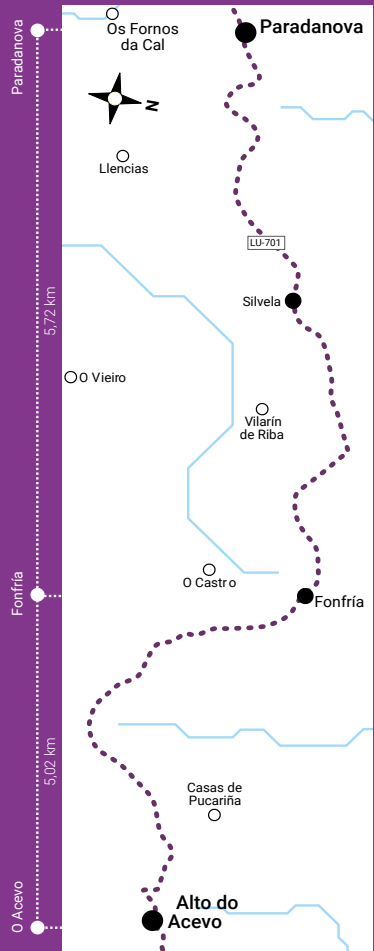
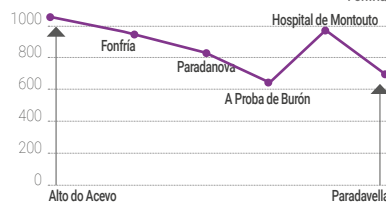
A Fonsagrada



Por A Fonsagrada las rampas, tanto de subida como de bajada, van a ser más suaves –exceptuando la primera– que si se prefiere pisar la vieja y ahora poco poblada A Proba de Burón, ya que en este segundo caso procede primero descender considerablemente, y luego ascender una bonita pero larga pendiente, que a su vez tiene dos fases: el primer tramo es mucho más largo y con menos pendiente, y el segundo mucho más corto pero que exige más esfuerzo teniendo en cuenta la inclinación del terreno. De cualquier forma, y si bien con distintas intensidades, quien camina por estas tierras altas de la provincia lucense tiene que asumir que no se va a encontrar con mucha gente vaya por donde vaya. Por otro lado, las calles de A Proba de Burón no dejan indiferente a nadie por sus nombres, que recuerdan a personas vinculadas a la extinta Unión Soviética.



Fonfría





Alto do Acevo > Paradavella

(24,7 km por San Xoan de Padrón > 25,8 km por A Proba de Burón)

Fonfría (29 hab.)

El ritmo de subida (poca) y bajada (más habitual) que caracteriza al Camino Primitivo en esta primera etapa conduce hasta una aldea llamada Fonfría. Es decir, que en las aguas de su fuente sólo resulta recomendable refrescarse en verano, ya que provienen del interior de la tierra y se distinguen por dos cosas: por ser puras y cristalinas y, por supuesto, por su frialdad que hizo que la localidad recibiera el nombre medieval de Frigidam Fontem. En Fonfría hubo albergue, y popularmente se señalan unas ruinas como el espacio que acogía a caminantes en otros tiempos. Hoy en día destaca por otras dos cosas: por su preciosa entrada –a 166,956 kilómetros de la tumba del Apóstol– y por la capilla de Santa María Magdalena, ejemplo de sencillez con una sola nave, que perteneció a la orden de San Juan. Es curioso: para protegerse del sol y de la lluvia, pero sobre todo del frío, su nártex acabó siendo cubierto del todo, así que el moderno campanario queda aislado en medio del edificio.

Paradanova

Paradanova (19 hab.)

El Camino llega a Paradanova dejando atrás el monte de Penoucos (999 metros sobre el nivel del mar) y la aldea de Silvela con su capilla de Santa Bárbara do Camín. Lo hace tras haberse convertido en sendero que discurre en medio de un monte espeso y tras haber cruzado la carretera en más de una ocasión. En Paradanova existió un importante hospital de peregrinos que, a comienzos del XX, aún permanecía activo. Ahí mismo la ruta jacobea se bifurca: un ramal continúa a la izquierda para dirigirse a A Fonsagrada, y el otro por la derecha (es decir, por la carretera) para abandonar el asfalto justo al entrar en dicha villa, buscar las alturas y descender. Es conveniente hacer un par de precisiones al respecto: Si se elige la izquierda, habrá albergue para dormir. Por la derecha, al contrario, no hay albergues, así que espera una larga etapa. Lo mismo cabe decir al hablar de sitios para comer, puesto que yendo por Fonsagrada existen establecimientos de restauración en el camino, mientras que el caminante no encontrará ninguno si escoge el otro ramal.

< Oviedo 148,6 km > alternativa Borres-Berduceo 28,5 km > 170,4 km

Pero, sin duda alguna, por la derecha los paisajes resultan mucho más espectaculares, con la sierra de Ancares como sublime telón de fondo; además, en el caso de elegir esta segunda opción no se va a pisar el asfalto nada más que durante un centenar de metros.

A Fonsagrada (3.838 hab.)

Si se elige ir por Fonsagrada, que ya se divisa desde Paradanova, hay que continuar por la pista de tierra de la izquierda y luego acometer un corto pero duro ascenso que le permite plantarse ante la Fonte Santa que da nombre a la villa, vecina de uno de los laterales de la enorme iglesia parroquial. En esa fuente apareció repetidamente la Virgen, mostrando así su deseo de que en el lugar se construyera una localidad en detrimento de A Proba de Burón, hasta entonces centro neurálgico de la zona. Y si esa es la leyenda local, hay otra –sobre todo en A Proba de Burón– que dice que los antepasados de sus vecinos lo que hacían era robar la imagen que tenían ellos y trasladarla a lo alto del monte, a la fuente.

A Fonsagrada es la típica localidad ubicada a lo largo de la carretera, un lugar de parada obligada para quienes iban a uno u otro lado. Hoy en día ofrece a su salida un parque muy agradable e idóneo para el descanso del caminante. Además, allí mismo abre sus puertas un estupendo museo de Etnografía ejemplo de la capacidad de la unión vecinal ya que, en efecto, fueron sus vecinos quienes tuvieron la idea, la asumieron y lo financiaron.

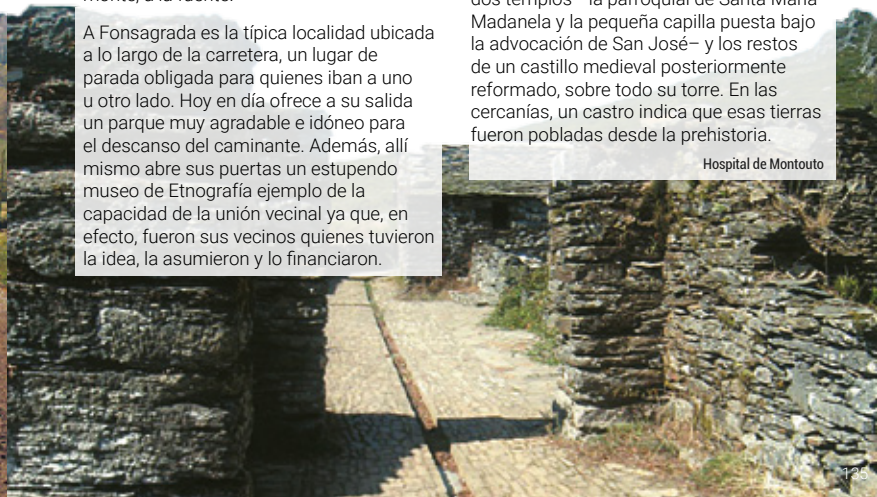
Hospital de Montouto (15 hab.)

Las dos ramas del camino se encuentran en Hospital de Montouto. Es decir, en lo que queda en pie de un lugar de recepción de la gente que hacía el Camino, de origen medieval, y que se mantuvo abierto hasta entrado el siglo XX. Y lo que queda en pie son varios edificios consolidados con un dolmen neolítico en su parte trasera y un túmulo, presumiblemente con otro dolmen en su interior en su parte delantera. Buenas panorámicas y lugar de descanso porque a partir de ahí espera una larga y frondosa bajada, que acaba en Paradavella.

A Proba de Burón (130 hab.)

Si en Paradanova la elección del caminante es continuar por la carretera, a los pocos metros un marco invita a desviarse a la diestra, a rodear A Fonsagrada y, una vez arriba de todo, a descender tres kilómetros por un sendero muy bonito rumbo a un profundo valle. Allí se alza A Proba de Burón, el antiguo centro neurálgico de estas montañas lucenses que poco a poco fue perdiendo influencia a pesar de sus dos templos –la parroquial de Santa María Madanela y la pequeña capilla puesta bajo la advocación de San José– y los restos de un castillo medieval posteriormente reformado, sobre todo su torre. En las cercanías, un castro indica que esas tierras fueron pobladas desde la prehistoria.

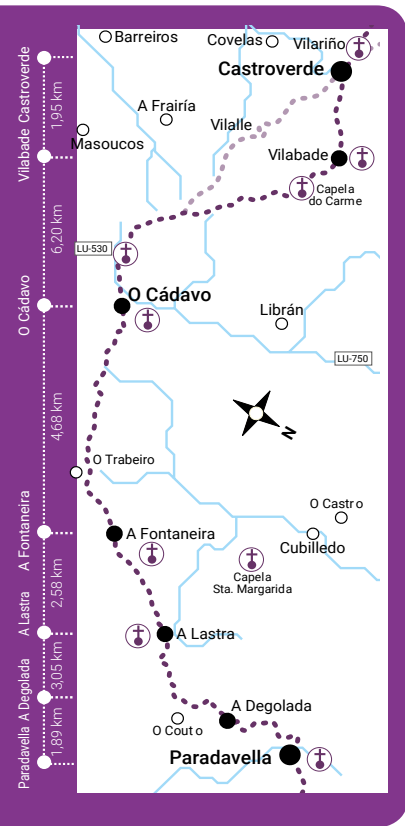
Hospital de Montouto





Paradavella > Castrovverde (20,4 km)

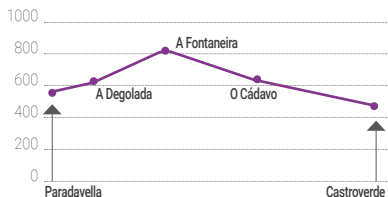
< Oviedo 174,4 km > alternativa Borres-Berduceo 28,5 km > 144,6 km



Continúan las excelentes panorámicas en esta etapa excepto en el comienzo, cuando discurre por un denso bosque. Sigue sin haber poblaciones destacadas excepto el pequeño centro de servicios de O Cádavo, capital del municipio de Baleira y con un bonito y muy bien cuidado albergue. Por lo tanto, quien camina no va a tener otro remedio que seguir subiendo y bajando de una manera constante en una etapa que se hace algo dura, pero siempre atractiva. Como se pasa por numerosas zonas de sombra, incluso en los más calientes días del estío, el sol no va a castigar demasiado, ya que casi siempre se atraviesan pequeños bosques. En lo que se refiere a las especies vegetales, predomina el matorral tanto como la arboleda autóctona, con numerosos carballos (robles), si bien ya están presentes los pinos de repoblación forestal. Y un dato histórico curioso: la irrupción de las tropas napoleónicas a principios del XIX en un lugar tan apartado de las vías de comunicación.



A Degolada
A Fontaneira ▶



A Degolada (37 hab.)

Tras la gran bajada a Paradavella (hay que echar un vistazo a la iglesia de San Juan con su altar neoclásico) en cuya entrada el camino se ha convertido en puro sendero, el itinerario se dibuja por la sierra de A Lastra salvando las aldeas de Calzada, A Degolada (sencilla capilla) y cruza la carretera. El de A Degolada es un curioso topónimo que en español se ha traducido por La Degollada. De hecho hay una tradición oral que refiere que allí era el lugar donde se procedía a las ejecuciones por decapitación.

A Lastra (79 hab.)

Ya en pleno descenso por el asfalto se accede a la aldea homónima de la sierra. Lo más interesante es su templo, rehabilitado de forma impecable no hace muchos años, con un bonito artesonado de madera y con esculturas datadas en el siglo XVIII. En el exterior, techo de losas de pizarra y campanario.

A Fontaneira (109 hab.)

Montaña abajo espera A Fontaneira, una localidad pequeña, como todas, que se despertó sobresaltada un día de 1809 con la entrada de los soldados de Napoleón. Tiene otra iglesia restaurada prácticamente al mismo tiempo que la de Lastra, de una sola nave y con dos imágenes: una de Santiago a caballo y otra de la Virgen de la Pastora de gran devoción en la zona.

O Cádavo (342 hab.)

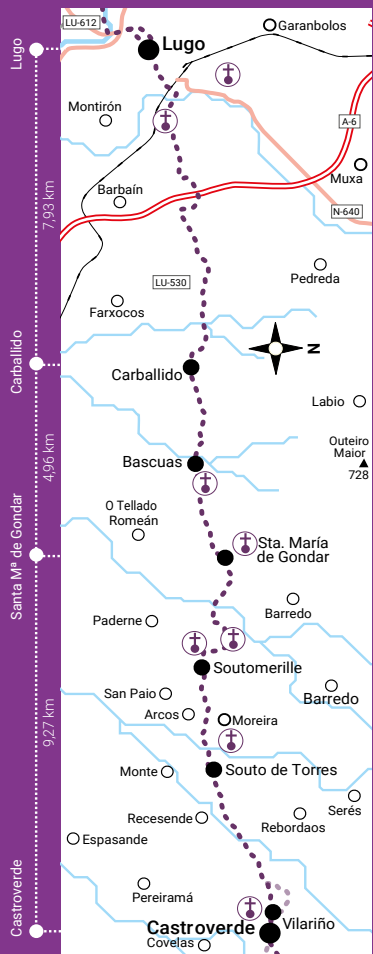
Uno de esos prolongados descensos lleva a O Cádavo, capital del municipio eminentemente rural de Baleira. Se trata de una población pequeña, con servicios y con un albergue muy acogedor. Allí cerca está el Campo da Matanza, el lugar donde la tradición asegura que el rey Alfonso II se enfrentó a un ejército islámico y durante la batalla se tiñeron de sangre no sólo los campos, sino también los ríos.

Castrovverde (2.802 hab.)

Nuevo ascenso prolongado y nuevo descenso de las mismas características para acabar primero en un área recreativa y luego en el núcleo de Vilabade. Es ésta una aldea bien conocida con una plaza a la que llega la ruta Jacobea. En un lateral se alza el imponente pazo de Vilabade, hoy dedicado a la hostelería y, perpendicular a él, la llamativa iglesia. Esta última es lo que se conserva de un convento franciscano, fue declarada monumento nacional en 1979. Constituye un raro ejemplo de estilo ojival tardío con influencias gótico-románicas; este templo de carácter rural se data en el siglo XVI, con una sola nave y presbiterio que se cubre con bóveda de crucería.

A partir de ahí, restan diez minutos para entrar en Castrovverde por el lado contrario donde se alza su esbelta torre medieval, de tradición normanda rodeada por una cerca de escasa altura, cubierta de vegetación.

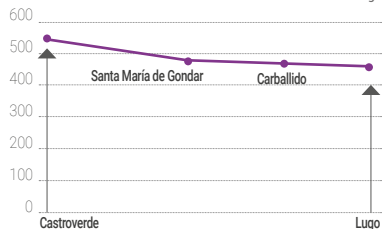




A partir de Castroverde se acabaron las pendientes por lo menos hasta Lugo capital, y todo lo que queda por delante es un camino, por lo general ancho, que entra y sale de bosques. Tras dejar atrás Castroverde se pasa bajo un pequeño túnel que queda a la derecha y pone fin al asfalto cuando restan poco más de 124 kilómetros para la tumba del Apóstol. Antes de Santa María de Gondar queda Nadela, una aldea que pasaría desapercibida si no fuese por la interesante cruz a la orilla del Camino y que la tradición lo convirtió en lugar de parada y foto de caminantes.



Tramo del Camino en las cercanías de Lugo



Gondar >

Santa María de Gondar (84 hab.)

Tras una subida se alcanza lo que en Galicia se denomina "corredoira", camino tradicional cuyo ancho originalmente coincidía con el de los carros de vacas. La "corredoira" va a dar a la iglesia de San Tomé, con una airosa planta y un bonito cruceiro frente a ella. De manera definitiva se pone fin a las cuestas hasta llegar a Lugo. Ahora lo que predomina en el paisaje son pequeñas aldeas, con la carretera general a unos cientos de metros a mano izquierda. Así se gana Santa María de Gondar, cuyas fuentes de agua cristalina –mejor la de la salida que la de la entrada– no pasan desapercibidas.

Lugo (98.134 hab.)

Desde Santa María de Gondar, el camino recorre todavía 12,9 kilómetros hasta llegar a Lugo. La ciudad está situada en un altiplano, a orillas del Alto Miño. Es la vía natural de comunicación entre la costa gallega y la meseta castellana. Lugo fue

fundada por los romanos en el año 15 a. C. con el nombre de Lucus Augusti, y conserva íntegra una muralla que fue declarada Patrimonio de la Humanidad en el año 2000 por la UNESCO. Esta fortificación de más de dos kilómetros de circunferencia (2.117 m) es la única de origen romano en el mundo que conserva íntegro su recorrido. La Muralla abraza todo el casco histórico y puede recorrerse en su totalidad por su adarve, paseo elevado sobre la misma que se encuentra entre 8 y 10 metros del suelo.

Desde Lugo, la Ruta Jacobea continúa hacia Santiago de Compostela, siguiendo el trazado de la Via XIX romana que unía Lucus Augusti con Bracara Augusta, pasando por Iria Flavia, a través del interior de Galicia. Estos tramos del camino que discurren por la provincia de Lugo destacan por la presencia constante de espectaculares castaños centenarios.



Si alguna ciudad gallega tiene una relación fuerte, sólida y muy antigua con el camino de Santiago, esa es Lugo. El antiguo campamento romano de Lucus Augusti fue cruzado por el monarca Alfonso II cuando desde Oviedo marchó a Compostela. Incluso están identificadas con claridad las puertas por donde entraban y salían quienes peregrinaban.

Porque, en efecto, a la capital de la provincia la definen sus numerosos restos romanos, el principal de los cuales es la

1. Muralla romana



Esta declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco desde el año 2000. Mide más de dos kilómetros y es posible recorrerla entera caminando por su parte superior, con salida y llegada al mismo punto puesto que es circular. Se construyó en la segunda mitad del siglo III en una ciudad considerada entonces estratégica y como medio de defensa ante la presión de los llamados bárbaros. Tiene diez puertas que dan acceso al casco histórico de Lugo, cinco de ellas contemporáneas.

2. Centro de Interpretación de la Muralla



Fue abierto en el 2008 en un edificio datado en el siglo XVIII, perteneciente al casco histórico y que posee cuatro plantas. Cada una de ellas se dedica a una época diferente, de tal manera que se explica cómo creció la ciudad desde la muralla.

3. Catedral

Los trabajos de construcción comenzaron en el año 1129, sustituyendo a otro templo que databa de los tiempos del famoso obispo Odoario (siglo VIII). Situada dentro de la muralla romana, es un ejemplo de mezcla de estilos arquitectónicos, con interior románico y gótico, y fachada principal neoclásica. Ese mismo románico se deja ver con un sencillo esplendor en la puerta norte, con una imagen de Cristo en majestad. En el interior, tres naves en una planta de cruz latina. El retablo del altar mayor presenta cuatro pilastras jaspeadas rematadas en capiteles de bronce. Entre las capillas destaca la barroca de Nosa Señora dos Ollos Grandes, la del muy venerado San Froilán y la de Santa Lucía.

muralla de más de dos kilómetros declarada por la UNESCO Patrimonio Mundial. A esa muralla se llega tras una subida por suelo ya urbanizado y se traspasa por la puerta de San Pedro, la misma que cruzó Alfonso II el Casto, como recuerda una placa colocada al lado del mojón.

El recorrido por el casco viejo está señalizado y nos lleva por una calle acogedora y concurrida, en la cual figura Correos como punto de referencia, a la

plaza de España –donde se halla el ayuntamiento–. Se descienden unas escaleras dedicadas a la memoria del poeta Luis Pimentel, se deja el palacio obispal a la derecha y se gana una plaza en la que domina la catedral de fachada neoclásica. En realidad, es una catedral románica que se comenzó a erigir en 1129 con el maestro Raimundo de Monforte al frente de las obras, pero tanto el barroco como el neoclásico han dejado una profunda huella en ella. Tanto el



deambulatorio o girola (espacio que discurre por detrás del altar mayor para facilitar las visitas sin interrumpir el culto) como las capillas de ese deambulatorio se encuadran en el arte gótico y con clara influencia de la catedral de Burgos. Es decir, del siglo XIV.

Frente a la catedral se vuelve a cruzar otra puerta de la muralla –la de Santiago– y se encaminan los pasos hacia el río Miño, que se salva por un puente de base romana.

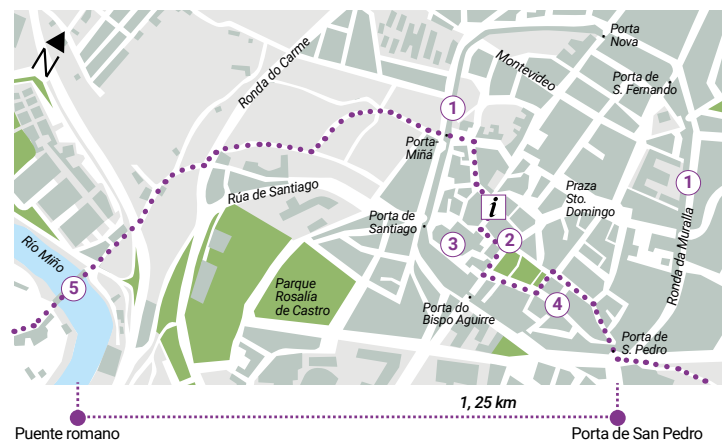
4. Casa do Concello

Se trata del ayuntamiento, un gran ejemplo del barroco gallego, heredero de otro edificio que al menos databa del siglo XVI, aunque es probable que sus orígenes se remonten más atrás. Consta que en 1736 se da luz verde al levantamiento del edificio actual y se derriba el viejo, que se hallaba en estado de ruina. La fachada, de dos alturas y con soportales en la inferior, se acabó en el 1744. Como curiosidad, en 1865 se hace constar en la documentación que resulta necesario instalar un reloj en esa misma fachada porque, dice, el de la catedral “siempre iba adelantado”; y, además, era un objeto que daba estatus a la ciudad, desde 1874 dicho reloj se encuentra en su sitio.



5. Puente romano

Si bien es cierto que ha sufrido modificaciones en los siglos XII, XIV, XVIII y XX, una buena parte del puente por el que se sigue salvando el río Miño fue construida por los romanos. Formaba parte de la llamada Via XIX, que unía la propia Lugo con Bracara Augusta (Braga, en Portugal). Lo definen sus buenos sillares y esquistos. Mide cuatro metros de ancho y 104 de largo.





Lugo > San Romao da Retorta (18,8 km)

< Oviedo 216,9 km > alternativa Borres-Berduceo 28,5 km > 102,1 km

Etapa plana excepto una pequeña subida entre urbanizaciones modernas una vez que se ha dejado atrás el río Miño. Es llana pero en absoluto monótona.

La meta es una encrucijada de caminos de tiempos inmemoriales, y se llega a ella desde San Romao da Retorta, un pequeño núcleo urbano. Por lo general, el Camino Primitivo discurre por una estrechísima senda construida en el borde de la carretera, por lo que, aunque no haya un tráfico intenso, se impone la precaución.

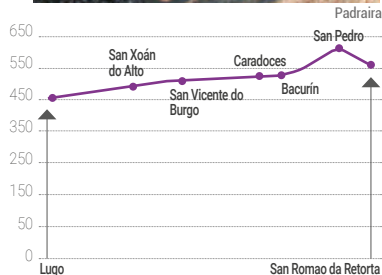
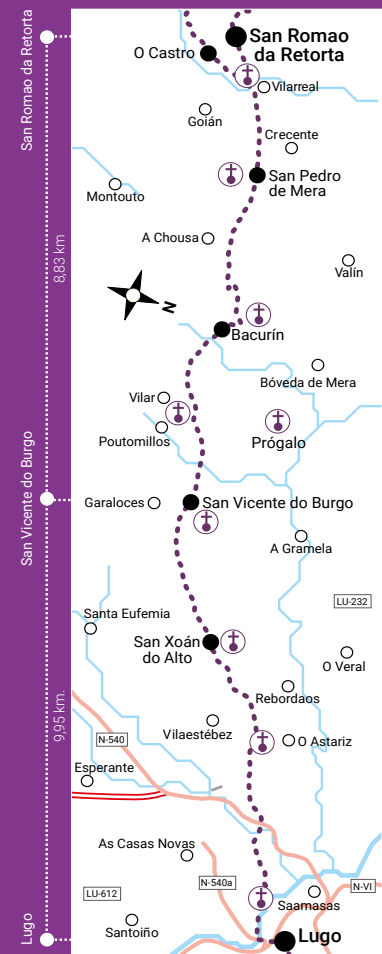
Bacurín (66 hab.)

Después de Lugo se deja la iglesia dedicada a San Matías, pequeña, de una sola nave, construida con sillares y en un lugar estupendo para descansar. Tras ella la aldea de Seoane, a la que sigue una bonita fuente con bancos, restaurada a principios del 2005 y llamada de Ribicás. Pero quizás el lugar más reseñable sea el templo bajo la advocación de San Vicente, con su estirado campanario y su lucernario. Y otro templo más, éste a la izquierda y unos cientos de metros alejado de la Ruta: San Martiño de Poutomillos. No se puede pasar sin visitar, un poco más adelante y algo desviada del Camino, la iglesia de Santalla de Bóveda, cuyo origen se vincula a un templo romano dedicado a la diosa Cibele. Todos ellos anuncian la aldea de Bacurín, con una cuidada entrada que se agradece.

San Romao da Retorta (102 hab.)

En San Romao se alza una pequeña iglesia de indudable factura románica (siglo XIII), que sufrió grandes cambios arquitectónicos en el siglo XVIII, edad de oro para Galicia y que permitió la reforma de miles de templos.

No lejos está la reproducción a tamaño real de un miliario romano que recuerda que por allí pasaba la Via XIX del Imperio Romano.



San Romao da Retorta ▶





San Romao da Retorta > Melide

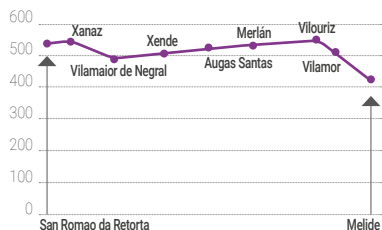
(30,4 km)

< Oviedo 235,7 km > alternativa Borres-Berduceo 28,5 km > 83,3 km

Esta etapa comienza como acabó la anterior, sin pendientes, y así va a discurrir durante muchos kilómetros. Pero una vez pasado el puente romano de un arco, a casi 75 kilómetros de Santiago, la cosa cambia y quien camina se verá obligado a subir la abrupta sierra de O Careón, inundada de modernos molinos de viento. Cuando se alcanza el mojón que indica que sólo quedan 65,224 kilómetros se entra en la provincia de A Coruña. El camino baja hacia Melide por un sendero de tierra con bonitas vistas y pasa frente a un sobresaliente hórreo. Discurre ante la iglesia de Santo Estevo de Vilamor –pequeña, caleada y en buen estado– y se cruzan los ríos Furelos y Grande a la altura de A Ponte de Pedra y Lamela, respectivamente.



Padraira



Santa María, Buspol >

Xanaz (Guntín) (5 hab.)

Un poco más adelante de San Romao se encuentra Xanaz, una aldea de bonitas y cuidadas casas, con una fuente de 1928 y una notable iglesia a la salida: la de Santa Cruz da Retorta, con una valiosa decoración en su puerta norte, tejado de pizarra del país y excelente ejemplar de crucero allí mismo.

Xende (13 hab.)

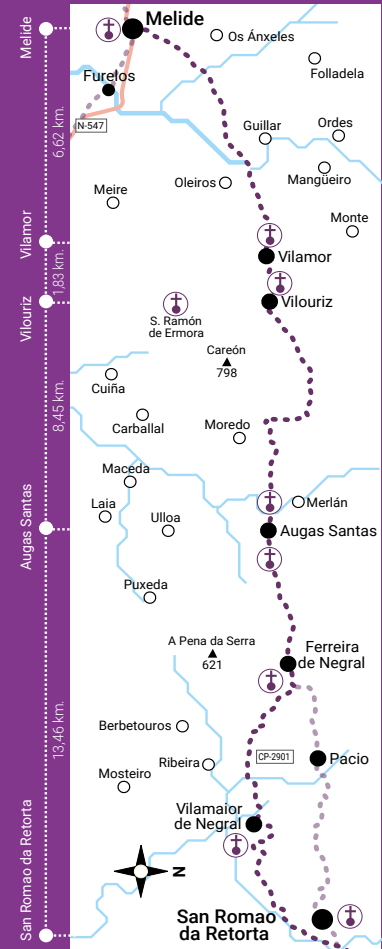
Después de pasado Seixalbo, aldea a la que se llega cruzando un pequeño bosque, se impone pasar el arroyo Bieita. Requiere más precaución, ya que, si ha llovido mucho, lo recomendable es dar un pequeño rodeo por la carretera, y de hecho ya hay flechas amarillas pintadas por caminantes anónimos que así lo recomiendan. Algo similar sucede al alcanzar el mojón 76,660, ya que el uso agrícola de la tierra ha modificado el camino. Más adelante, sencillas iglesias, como las de Aguasantas y Merlán (ésta con un atrio muy bonito sostenido por columnas y pilares), bordean la ruta.

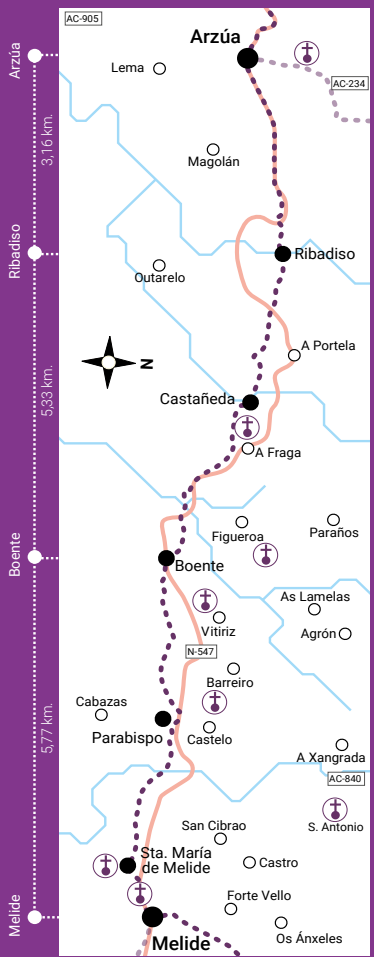
Melide (7.538 hab.)

Melide es una localidad cruzada por dos caminos: el Primitivo, también llamado Camiño de Oviedo, y el Francés, siendo este último el que aporta más caminantes. Nacida al amparo de un antiguo castro (después castillo) aparece mencionada por vez primera en documentos del siglo X. En el 1212, un año después de consagrar la catedral compostelana, Alfonso IX, rey de Galicia y León, concede estas tierras al arzobispo de Santiago. De su castillo y murallas nada queda, puesto que ambos fueron derribados por el campesinado alzado en armas en la segunda mitad del XV, protagonizando un movimiento social conocido como Os Irmandiños. En realidad, los sillares de la fortaleza fueron empleados para levantar la iglesia del Sancti Spiritus, dentro de la cual se

conservan los sepulcros de Leonor de Mendoza e Inés de Castro, una y otra esposas del señor más temido y poderoso de la comarca en su tiempo, Lope Sánchez de Ulloa (siglo XV).

Como elementos a reseñar destacan la portada románica de la iglesia de San Pedro (trasladada en su día y literalmente encajonada en la capilla de San Roque, a la entrada del Camino Francés), el crucero gótico que se yergue a su lado y que está considerado uno de los más antiguos de Galicia, el mencionado templo del Sancti Spiritus o Santo Antonio y, ya en las afueras, el de Santa María de Melide con unas impresionantes pinturas murales. Y, por supuesto, el antiguo hospital de peregrinos, que fue recuperado y reconvertido en un excelente museo local en el que destacan la etnografía y la arqueología.

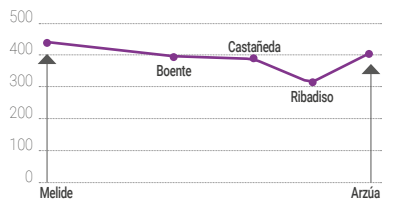




En Melide el número de peregrinos y peregrinas por kilómetro aumenta de manera considerable en cualquier época del año; no en vano aquí el camino Primitivo se une al Francés, el más conocido y frecuentado, y arteria de unión con el resto de Europa. No hay mucha distancia entre la mencionada localidad y Arzúa, lo cual permite caminar de manera más relajada y admirando un paisaje en absoluto degradado. Sigue siendo una zona de colinas suaves, sin zonas llanas pero con pendientes que cualquiera puede acometer sin gran esfuerzo. Muy poco asfalto, mucha tierra, y abundante sombra, lo cual agradecen los pies, así como el resto del cuerpo. En ese trazado aparecen dos puntos de gran interés histórico. Uno es la aldea de Castañeda; el otro, el enclave de Ribadiso.



Ribadiso



Arzúa >

Boente (147 hab.)

El Camino sale de Melide ascendiendo a lo que fue un castro (poblado fortificado) cristianizado por un pequeño templo; después descendiendo, cruza la carretera y pasa ante la bellísima Iglesia de Santa María. A partir de ahí se interna en un bosque del que no sale hasta llegar a una fuente y de nuevo el asfalto, que procede cruzar. Se llega a Boente que, siguiendo una inveterada costumbre gallega, se divide en dos: de Arriba y de Abaixo aunque ambos barrios están prácticamente pegados uno al otro. Merece una visita a su cuidada iglesia.

Castañeda (154 hab.)

Hoy en día Castañeda no destaca especialmente pero en el medievo era un lugar muy conocido porque ahí estaban los hornos de cal que trabajaban a destajo para la construcción de la catedral de Santiago. Cuando va quedando atrás, se pueden ver a la derecha dos bellos pazos, uno a la altura del caminante y otro en la parte alta de la ladera del monte. Ambos en impecable estado.

Ribadiso (10 hab.)

El Camino sube, de nuevo por un bosque, y desciende entre árboles y prados donde pasta el ganado vacuno. Abajo discurre el río Iso. Se salva por un puente construido hace cientos de años y se accede a un pequeño conjunto de edificios que constituyen uno de los últimos albergues en cerrar sus puertas comenzado ya el siglo XX. En 1993 se reabrió, completamente restaurado. El enclave es paradisiaco.

Arzúa (6.219 hab.)

Desde Ribadiso espera una dura subida de tres kilómetros. En todo momento se evita la carretera, y se entra en la localidad de Arzúa por un sendero paralelo al asfalto.

Ver etapa 32 del Camino del Norte (pag. 98).





Ribadiso



Castroverde



Puerta de Santiago, Lugo



A Fonsagrada



Castroverde



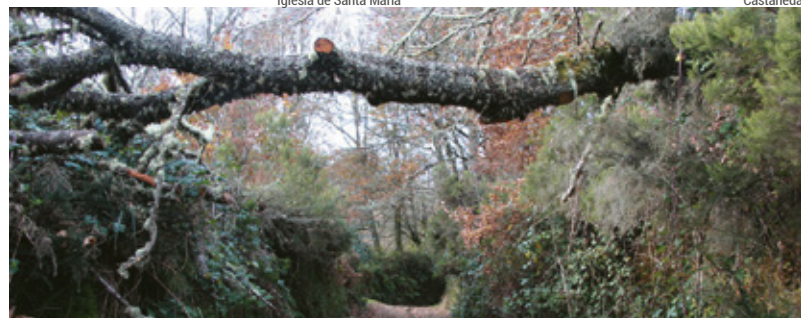
Iglesia de Santa María



Castañeda



Bacurín

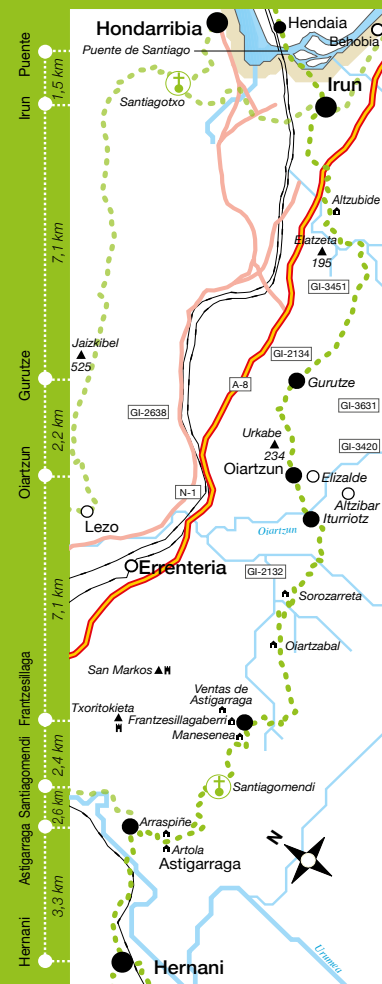


Paradanova



Camino del Interior (Vía de Baiona, Camino Alavés, Camino del Túnel de San Adrián)

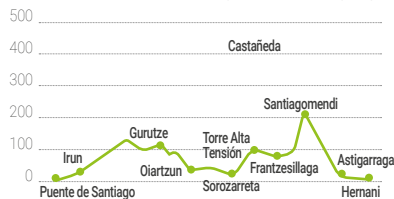
Quienes querían salvar los temidos Pirineos por el único paso a pie de costa, se acercaban a la localidad francesa de Bayona para, desde allí, seguir la línea del litoral hasta la frontera del río Bidasoa. Luego, tocaba salvar montañas, vaguadas y atravesar el épico túnel de San Adrián en la sierra de Aizkorri. Antes de unirse al Camino Francés, quienes peregrinaban hacían un alto en la Catedral Vieja de Vitoria, cuyas obras de restauración sirvieron de inspiración al escritor Ken Follet en la continuación de su best seller 'Los Pilares de la Tierra'. En la Llanada Alavesa los paisajes mutan 180°, los verdes prados dan paso a las campiñas de secano para, una vez se llega a tierras de La Rioja, cambiar de nuevo, lo que convierte esta vía en un heterogéneo caminar. Ello también se manifiesta en una gastronomía muy variada: primarán las carnes y las verduras de primera (las localidades guipuzcoanas de Ordizia y Tolosa tienen importantes mercados semanales), así como los renombrados vinos que maduran junto al Ebro, tanto en Álava como en La Rioja.



La desembocadura del Bidasoa en la bahía de Txingudi será el único contacto con el Cantábrico y sus aguas que tendrá quien camina. A partir de ahora, comienza un recorrido por pueblos del interior de Gipuzkoa, sorteando transversalmente varios valles y ascendiendo a pequeños montes como Santiagomendi, que nos brindará fantásticas panorámicas de la orografía vasca. El paseo basculará entre la inocencia rural del caserío, sitiado por pinares y pastos; los polígonos industriales de nuevo cuño y los viales de acceso a la principal ciudad del territorio histórico, San Sebastián. Aunque quien peregrina encontrará numerosas y apetitosas distracciones como Peñas de Aia –esos farallones pelados que despuntan al sur–, varios monumentos megalíticos o, a partir del mes de enero, las sidrerías de Astigarraga, la promesa de ver escenarios aún mejores, dirigirá sus pasos.



Ayuntamiento de Astigarraga



Ermita de Santiagomendi, Astigarraga ▶

Irún (59.673 hab.)

Irún fue uno de los principales focos de la romanización de Euskadi. Su privilegiada situación, a la vera de un corredor natural que salva los Pirineos a pie de mar, ha sido determinante en la historia de esta ciudad fronteriza. La ermita de Santa Elena –nacida en el siglo X pero transformada en el XIV– es un lugar sumamente especial por haber sido receptáculo de cultos desde hace más de 2.000 años: en su interior, enterrados, se hallaron los cimientos de un templo romano, así como varias sepulturas de la misma época. La iglesia parroquial de Nuestra Señora del Juncal es otra de las referencias inoludibles para quien peregrina.

Oiartzun (10.211 hab.)

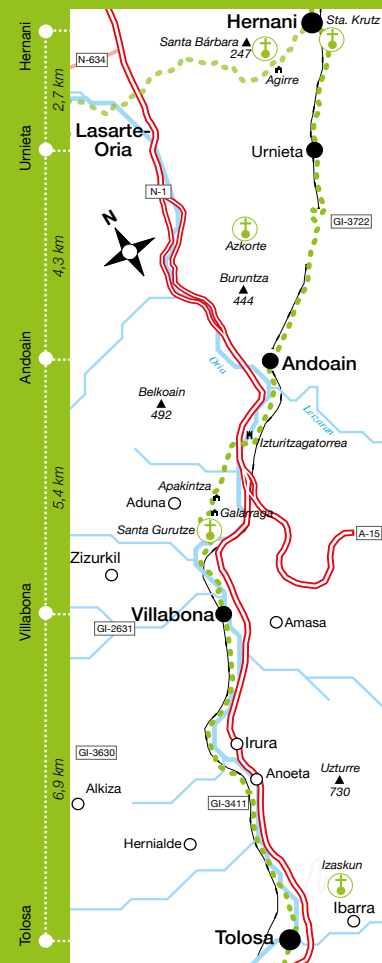
Las minas de Arditurri, situadas en los dominios de Aiako Harria (Peñas de Aia), fueron una de las poderosas razones por las que los romanos se asentaron en la bahía de Txingudi. El mineral de hierro que guardaba en sus entrañas fue extraído pacientemente hasta, prácticamente, anteaer. Oiartzun es la localidad que

descansa a los pies de Aiako Harria (Peñas de Aia), un coqueto pueblo rural convertido en importante enclave residencial en el que destaca la iglesia de San Esteban, típico ejemplo de gótico vasco, monolítico y, en apariencia, inexpugnable. Quien camina se topará también con el edificio del Ayuntamiento de siglo XVII o la Casa-torre de Iturriotz, en el barrio homónimo, precioso ejemplo de edificio noble en un entorno.

Astigarraga (5.901 hab.)

Los parajes que rodean Oiartzun y Astigarraga están habitados por más de medio centenar de enigmáticos monumentos megalíticos. El cromlech de Oieleku (en Oiartzun) o el menhir de Txoritokieta (Errenteria) son, acaso, los mejores ejemplos de estas manifestaciones prehistóricas. Poco antes de llegar a la villa sidrera de Astigarraga, se asciende al monte de Santiago, coronado por una ermita de traza moderna –aunque tiene orígenes medievales– dedicada a este apóstol. Ya en la localidad, se apreciarán las joyas dispersas por su casco antiguo peatonalizado, como la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, el palacio de Murgia o el puente de Ergobia, construido sobre el cauce del río Urumea.

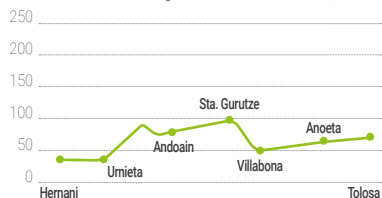




Al abandonar Hernani, se ha de elegir entre la variante que desglosamos a continuación (que denominaremos la del Oria), con un arranque de suave perfil, o la alternativa de Saiatz, más hermosa pero, también, más exigente. Si se decanta por la primera –Oria–, le tocará saltar de valle en valle y de río en río (Bidasoa, Oiartzun y Urumea) hasta llegar a Andoain, donde se unen otras dos arterias fluviales: el río Leizaran y el Oria, más caudaloso y cuyo rastro seguirá durante un par de días. Es a partir de ahora cuando se atravesarán algunos pueblos históricos ligados al Camino Real, aquella senda que, durante siglos, fue el principal nexo de unión entre las mesetas castellanas y Europa. Las huellas del progreso y del desarrollo industrial serán más que patentes a lo largo de este recorrido.



Iglesia de San Martín de Tours, Andoain



Ayuntamiento e iglesia de San Juan Bautista, Hernani >

Hernani (20.013 hab.)

Siguiendo, a contracorriente, el curso del río Urumea, pronto despuntará el perfil de la iglesia Parroquial de San Juan Bautista, en el corazón de la villa de Hernani. El casco histórico de esta localidad que, antaño, estuvo fuertemente amurallada se apiña sobre un otero. Aquí brilla especialmente la portada barroca del citado templo y el Ayuntamiento, un curioso edificio de finales del siglo XIX en cuyo rostro se dan cita numerosos estilos arquitectónicos, desde el románico hasta el renacimiento.

Urnieta (6.169 hab.)

La última parada antes de dar el salto al valle del río Oria es Urnieta, villa rodeada de sugerentes prados y siempre vigilada por el amenazante perfil del monte Adarra. La iglesia de San Miguel se encuentra en lo que fue el núcleo primigenio del pueblo, en cuya fundación tuvo mucho que ver el tránsito de personas peregrinas. El templo conserva un pórtico de tiempos medievales. En la misma época hubo de ser levantada la ermita de Santa Leocadia: bajo su pórtico han pernoctado, a lo largo de los siglos, multitud de personas que deambulaban por el Camino Real que por aquí pasaba.

Andoain (14.827 hab.)

La importancia de esta villa radica en su situación, orillada junto al río Leizaran que llega desde Navarra a través de un tupido valle y entrega sus aguas al Oria. En su parte alta, cerrando uno de los flancos de la plaza Goiko se ubica la iglesia de San Martín de Tours, barroca que, junto a la ermita de Santa Kurutz –que esconde en su interior un hermoso Cristo gótico–, es el principal tesoro patrimonial.

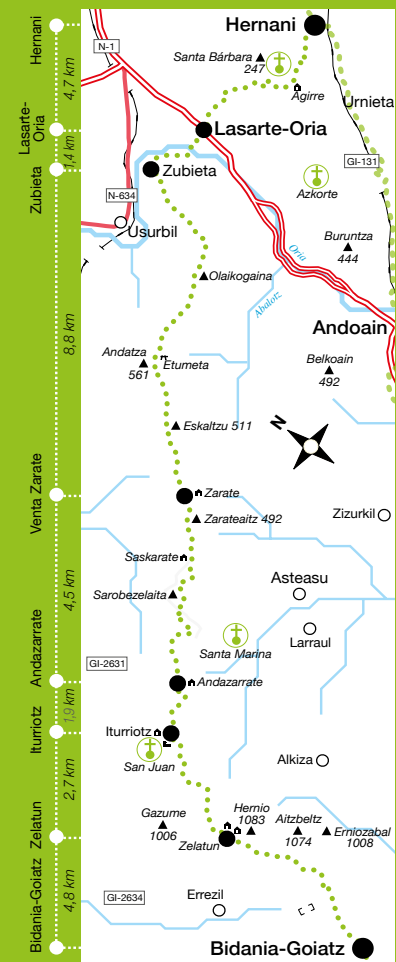
Villabona (5.768 hab.)

Una vez dejado atrás el alto de Aduna y la ermita de Santa Gurutze, el peregrino se reencuentra con el río Oria junto al puente de Zubimusu.

Anoeta (1.996 hab.)

El Camino vuelve a adherirse al curso del río, deja a lo lejos la iglesia de San Martín de Tours de Amasa, pasa junto a Irura y se sumerge de lleno en Anoeta, otra villa rural con la disposición propia de aquellos pueblos que estuvieron adosados al antiguo Camino Real. Tiene bella iglesia del siglo XVI bajo la advocación de San Juan Bautista.





La otra alternativa –Saiatz– que conduce hacia la sierra de Aizkorri, frontera natural entre Gipuzkoa y Álava, trepa por las montañas que cierran el valle del Oría por el occidente. Lo grandioso de este trayecto son las panorámicas que regala tanto de la costa Cantábrica –en la lejanía–, como de los principales hitos naturales del territorio histórico, como el monte Hernio o las estampas de Saiatz. Tras el paréntesis de los primeros pueblos como Hernani o Lasarte-Oria, se abandonarán, durante varios kilómetros, las riberas urbanizadas para sumergirse en bosques de pino y roble, caminos siempre en penumbra y verdes colinas rapadas, apenas habitadas por caseríos solitarios. Serán varios kilómetros en los que los tópicos paisajísticos vascos tomarán el relevo al patrimonio monumental, modesto en estas tierras de interior.



Perspectiva aérea del macizo de Hernio



Hernani (20.013 hab.)

Ver etapa 2A

Lasarte-Oria (18.494 hab.)

Municipio con una abultada historia que, sin embargo, no adquirió autonomía hasta hace un cuarto de siglo, Lasarte-Oria guarda bajo su coraza industrial una sorpresa barroca. Se trata del convento de las Brígidas, un complejo religioso de colores pálidos fundado a finales del siglo XVII. En el centro de la localidad, también se puede apreciar la iglesia de San Pedro, del siglo XVI, modesta pero con unos acogedores soportales.

Zubietta (297 hab.)

Fue en el caserío Aizpurua donde se reunieron dirigentes que acordaron la reconstrucción de San Sebastián, tras el incendio que la destruyó 1813, durante la guerra de la Independencia. La iglesia de Santiago certifica la vinculación jacobea de este apacible enclave residencial, situado a los pies del monte Andatza.

Zizurkil (2.935 hab.)

Tras la travesía por los pinares del Andatza, se llega a la Venta Zarate, tradicional lugar de encuentro en las rutas de trashumancia que recorrían, antaño, el territorio histórico.

Aia (1.938 hab.)

Allá donde Aia toca con Asteasu, se encuentra la venta de Iturriotz, un bello caserío del siglo XVI con tejado a dos aguas y entramado de madera.

Errezil (608 hab.)

Siempre bajo la atenta mirada del monte Ernio -que en su rocosa cima tiene un cementerio sembrado de cruces-, el sendero conduce hasta la ermita de San Juan de Iturriotz, en los dominios de Errezil. En este sencillo templo de planta rectangular y venerado por las frescas (y milagrosas, creen algunos) aguas de su manantial, se celebraban las Juntas de Saiatz, donde se tomaban las decisiones que afectaban a los nueve pueblos de la Unión. El pelado prado de Zelatun será la próxima y exigente meta antes de comenzar el descenso.

Bidania-Goiatz (514 hab.)

Nacido a partir de la unión de dos municipios, Bidania y Goiatz, quien peregrina encontrará aquí un precioso caserío típico, nacido en el siglo XVI, el de Goienetxe, con señorial escudo en su fachada; la imponente torre de Goiatz y un par de interesantes edificios beatos como la parroquia de la Asunción o la de San Bartolomé, donde la escalera que asciende al coro roba la mayoría de las miradas.





Difícilmente se hallará en el peregrinaje a Santiago tantas villas históricas en tan pocos kilómetros. Tolosa, Ordizia y Segura forman una irresistible trinidad en lo que es una jornada marcada por el ajetreo propio del valle más activo de Gipuzkoa. El sendero corre paralelo al río Oria y a la Nacional I, con un par de ascensos exigentes que siempre son compensados con fantásticas panorámicas del valle. La gastronomía será una de las constantes, presente en vigorosos mercados tradicionales y en productos típicos con arraigo geográfico y de gran calidad, como el queso Idiazabal. También se esconde alguna sorpresa que parece varada en el túnel del tiempo, como el conjunto de Igartza, en Beasain. Allí donde arribe el caminante para pasar la noche, tendrá, seguramente, un buen puñado de sensaciones monumentales para ser rumiadas con placer.



Conjunto monumental de Igartza, Beasain



El Tinglado a orillas del río Oria, Tolosa ▶

Tolosa (19.041 hab.)

Siglos atrás, Tolosa fue la fortaleza perfecta: una isla amurallada situada en el centro del río Oria. Si llega a la localidad en sábado, se encontrará con su mercado tradicional. Su casco antiguo conserva las trazas antiguas, así como un amplio abanico de bellos palacetes y, por supuesto, la iglesia parroquial de Santa María, cuyas paredes asomadas al Oria, hicieron de murallas.

Alegia (1.760 hab.)

También esculpida a capricho del río Oria que le dio forma de media luna, Alegia conserva el pórtico gótico de su iglesia de San Juan Bautista. En su interior, el caminante encontrará un lustroso Cristo gótico, uno de los mejores de su especie en Gipuzkoa.

Legorreta (1.485 hab.)

Los puentes fueron uno de los pilares fundamentales sobre los que se asentó el antiguo Camino Real. Ejemplo de ello son los que se levantan en Legorreta, vertebrando la villa y aledaños a los principales hitos religiosos como la parroquia de San Salvador o el humilladero de la Santa Cruz.

Ordizia (9.488 hab.)

Esta localidad con más de 700 años de historia sigue conservando las formas que idearon para ella urbanistas del medievo y sus calles estrechas. Destacan también las arquitecturas clásicas de la plaza Mayor –en la que se celebra el afamado mercado tradicional de los miércoles– y el Ayuntamiento.



Beasain (13.863 hab.)

A pesar del crecimiento experimentado en los últimos cincuenta años, Beasain guarda en su seno el estupendo conjunto arquitectónico de Igartza, un pequeño barrio monumental que se mantiene tal cual fue concebido en el siglo XVI y en el que además encontramos un coqueto albergue de peregrinos.

Olaberria (945 hab.)

Quien peregrina abandonará casi definitivamente el curso del río Oria para acercarse a Olaberria, desde donde se obtienen inmejorables vistas de los dos gigantes que delimitan la comarca, el monte Txindoki (1.348 metros) y Aizkorri (1.528 metros).

Idiazabal (2.333 hab.)

Situado a los pies del puerto de Etxegarate, esta villa es famosa por el queso con Denominación de Origen que lleva su nombre, amén de esconder un magnífico pórtico románico en la iglesia de San Miguel.

Segura (1.498 hab.)

La histórica villa del Goierri es un tesoro en sí misma, abrigando con mimo el Camino Real, presumiendo de la forma almadrada que tiene su casco y luciendo una colosal iglesia gótica, la de Nuestra Señora de la Asunción.



Gran parte de las energías de este tramo se emplearán en ascender a Murumendi, uno de los principales accidentes geográficos del tramo guipuzcoano. Los senderos seguirán mostrando el rostro más campestre del territorio histórico, evitando las poblaciones del valle del Oría y acercándose a barrios rurales de inequívoco sabor vasco. Se confirmará, también, la importancia de las ermitas a la hora de vertebrar estas comarcas tan accidentadas y dispersas. Afloran varios guiños a la Gipuzkoa mágica –en Ezkio-Itsaso, tierra de polémicas apariciones marianas–, a la minera –en Zerain y Mutiloa– o a la idílica, palpable en un entorno apenas urbanizado. Pronto, el verde de los prados dará paso al amarillo de los campos de cereal que esperan al otro lado de la sierra de Aizkorri. Zegama descansa a los pies de este gigante pétreo.

Santa Marina

Esta idílica concentración de caseríos es un barrio dependiente de Albiztur, situado a la vera de la antigua ruta de trashumancia que partía desde los pastos de Aralar. La vinculación del enclave con el Camino se materializa en el caserío de Santa Marina Haundi que fue, desde su creación en 1558, hospital dependiente de la iglesia de Santa Marina, que todavía conserva trazas de su portada románica.

El camino se adentra en el término municipal de Beasain por la antigua villa de Astigarreta, pasan junto a la ermita de San Gregorio y la iglesia de San Martín.

Ezkio-Itsaso (622 hab.)

Descendiendo de Murumendi, pronto aparecerá la ermita Andra Mari de Kixkitza, sencilla pero objeto de gran devoción. La iglesia de Santa Lucía, emplazada en la campa de Anduaga, recuerda las apariciones marianas de principios del siglo XX. El caserío Igartubeiti, en el barrio de Ezkio, es una preciosa construcción del siglo XVI, restaurada y convertida en un museo que desvela los secretos de las explotaciones agrarias vascas.

Ormaiztegi (1.300 hab.)

El pueblo natal del general carlista Tomás de Zumalakarregi todavía le recuerda, más de siglo y medio después de su muerte. El

caserío Iriarte Erdikoa, en el que vivió, se ha convertido en un completo museo que desglosa su vida y hazañas.

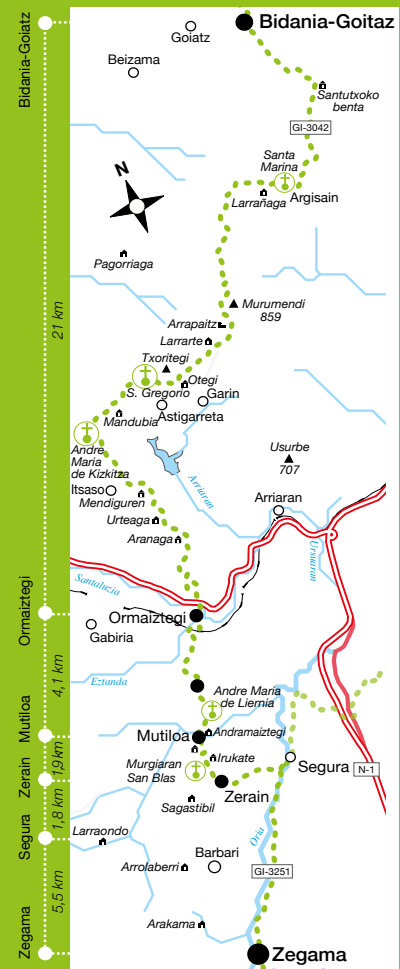
Muy cerca de ahí, la iglesia Parroquial de San Andrés destaca por su portada medieval y por albergar en el interior una pila bautismal de tiempos prerrománicos. Al abandonar la localidad, el peregrino descubrirá el espectacular viaducto de hierro, construido a mediados del siglo XIX por el francés Alexander Lavaley.

Mutiloa (244 hab.)

La ermita Andra Mari de Liernia, asociada a rituales de fecundidad, es otro de los guiños mágicos que brinda esta parte de Gipuzkoa a caminantes jacobeos. Mutiloa despuntó en el pasado por las actividades mineras de su entorno y el ferrocarril que unía las minas con Ormaiztegi. El perfil horizontal de la villa es roto por la torre de la iglesia de San Miguel, con un llamativo retablo en su interior, obra de Felipe de Azurmendi.

Zerain (258 hab.)

También ligado al mineral de hierro en el pasado, Zerain es un pueblo revitalizado gracias a la iniciativa de sus jóvenes habitantes. La iglesia de Santa María –con una enigmática pila bautismal– o el caserío Jauregi son sus principales atractivos monumentales.

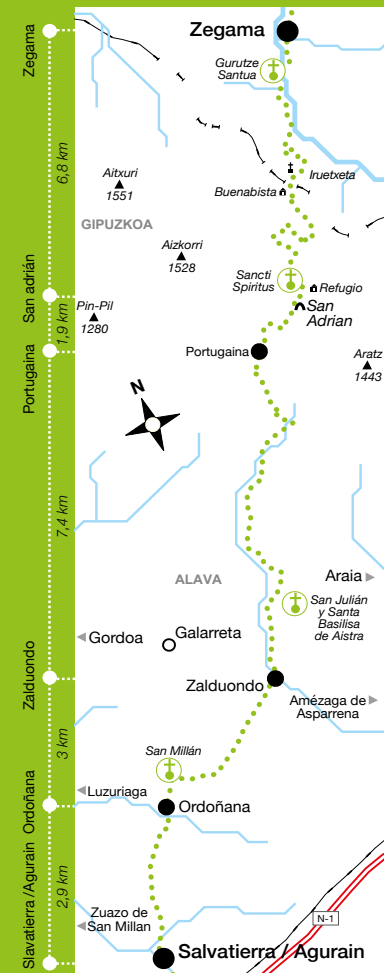


Viaducto del ferrocarril, Ormaiztegi



Hornos de calcinación en Zerain >

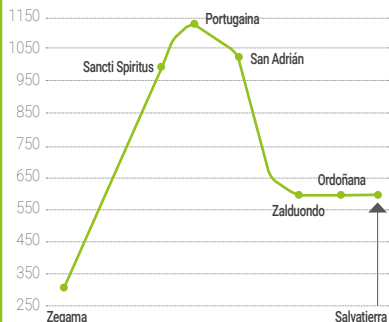




Gipuzkoa dice adiós; Álava da la bienvenida y ambos territorios visten sus mejores galas. Pocas fronteras hay más bellas que el túnel de San Adrián, una gruta excavada en roca por la acción del agua y del paso del tiempo. Durante casi diez siglos, fue un lugar frecuentado por comerciantes y viajeros que iban y venían de Castilla. En la actualidad, es atravesado por excursionistas que ascienden a la cima del Aizkorri o por transeúntes que marchan a la Llanada Alavesa. Una vez atravesado y enfilada la escultural calzada medieval, se arriba a otro mundo paisajístico. La Llanada Alavesa poco tiene que ver con los voluptuosos valles guipuzcoanos. Aquí la orografía está domesticada, abundan los cultivos de secano y los pueblos dormitan a sus anchas, salpicados de palacetes barrocos y renacentistas.



Zaldondo, con la sierra de Aizkorri al fondo



Túnel de San Adrián o Lizarrate ▶

Zegama (1.521 hab.)

La última parada antes de enfrentarse a la sierra de Aizkorri es esta villa íntimamente ligada a la vecina Segura y a las bondades económicas del Camino Real. La iglesia de San Martín de Tours es como un faro para quien peregrina y llega desde Arrolaberri y cobija, en su interior, el mausoleo del General Zumalakarregi. Un abanico de modestas ermitas –la de San Bartolomé o la de Sancti-Spiritus– acompañarán en las pendientes que, poco a poco, buscan el punto más elevado de este ramal.

Parzonería de Altzania

Las laderas que se aproximan a la crestería de Aizkorri son unos terrenos comunales compartidos por varios municipios de Gipuzkoa y Alava. En estos enclaves fronterizos, el túnel de San Adrián de Lizarrate se revela como uno de los monumentos naturales más espectaculares de todo el Sendero Jacobeo. Utilizado desde el siglo X y habitado por una ermita de construcción moderna, la cavidad fue, durante siglos, paso principal para quienes, desde la meseta, llegaban a Francia y viceversa.

Zaldondo (198 hab.)

Una vez se atraviesa San Adrián, una calzada medieval de piedra deambula entre un precioso hayedo, arañando unos cuantos metros más de altura hasta iniciarse el descenso definitivo rumbo a Zaldondo. Pueblo de similar importancia a la de Zegama –sobre todo para aquellos comerciantes y peregrinos que iban a cruzar la sierra–, la primera localidad alavesa destaca por el palacio de Lazarraga, lustroso ejemplo de arte renacentista que acoge un museo etnográfico sobre la zona y el paso de peregrinaje jacobeo. El retablo barroco de la iglesia de San Saturnino de Tolosa también rinde culto al apóstol caminero.

Ordoñana (45 hab.)

El agradable paseo entre los suaves perfiles de la Llanada desemboca en Ordoñana, donde se pueden seguir rastreando las huellas que aquí dejó el arte románico, como en el caso de la portada de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción. Una curiosidad: la ermita de San Millán tiene en su fachada un escudo de Castilla y León con marcados aires barrocos.





Salvatierra/Agurain > Vitoria-Gasteiz

(27,4 km)

< Irun. Oria: 102,7 km / Saiatz: 111,3 km > 660,4 km

El caminante puede respirar tranquilo: la vaguada alavesa se prolonga durante medio centenar de kilómetros, con un terreno absolutamente domesticado. Sin pendientes, ni puertos, la travesía hasta Vitoria-Gasteiz es un agradable paseo con muy pocas concesiones urbanas, unas gotas de soledad y varios monumentos religiosos con duende. Este rincón del País Vasco guarda más semejanzas con las tierras de campos de Castilla. Estamos, también, ante una de las zonas más versátiles artísticamente hablando: en la Llanada tienen cabida manifestaciones prehistóricas como los dólmenes –el de Sorginetxe es uno de los más fascinantes del País Vasco–; huellas romanas como las de Arcaya; medievales como el Santuario de Ntra. Sra. de Estibalitz o renacentistas, el caso de los palacetes de Salvatierra.

Salvatierra/Agurain (5.031 hab.)

Cabeza visible de la comarca, Salvatierra fue y sigue siendo un importante burgo medieval cuyas señas de identidad apenas han sido borradas por el tiempo. Dos iglesias, la de San Juan y la de Santa María, que fueron también fortalezas; una plaza porticada; una muralla cuyo rastro todavía se adivina y una calle Mayor que los que peregrinan recorrerán tal y como se hacía siete siglos atrás.

Gazeo (34 hab.)

Modesto enclave de la Llanada que, sin embargo, guarda en el interior de la iglesia de San Martín de Tours unas bellísimas pinturas góticas del siglo XIV que permanecieron ocultas durante siglos.

Ezkerekotxa (45 hab.)

Los senderos por los que discurre el Camino son prácticamente los mismos que recorrió la calzada romana Astorga-Burdeos. En Ezkerekotxa, está la iglesia de San Román, un collage de varias modas medievales en el que se citan románico –en la portada–, gótico –la mayoría del edificio– y un trabajado retablo renacentista de piedra.

Alegría-Dulantzi (2.873 hab.)

Aunque el Camino rodea la localidad de Alegría-Dulantzi –puede reconocerse la torre de la iglesia neoclásica de San Blas, en la lejanía–, pasa junto al Santuario de Nuestra Señora de Aiala, obra del siglo XIII, con una magnífica virgen del XIV en su interior y un acogedor pórtico de cuatro arcos en el exterior.

Elburgo / Burgelu (177 hab.)

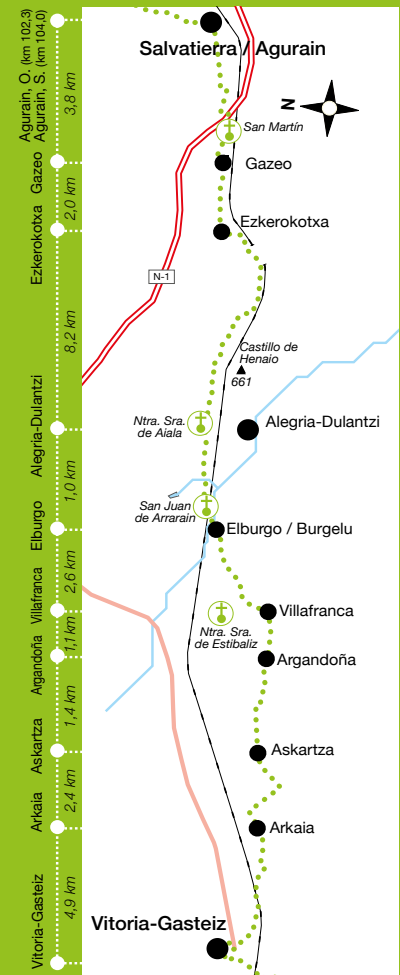
La ermita de San Juan de Arrarain hunde cimientos en el siglo XII, lo que la convierte en una de las más antiguas del territorio histórico.

Argandoña (40 hab.)

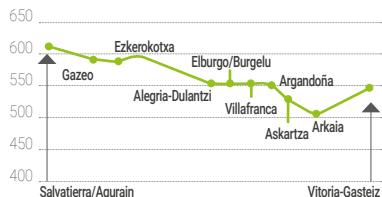
Otra de las villas asociadas al histórico ‘camino de los romanos’ es Argandoña, que luce iglesia medieval, Santa Columba, con preciosos capiteles. Cerca de la villa, aupada en lo alto de un otero, se levanta el Santuario de la Virgen de Estibalitz, la patrona de Álava. Su puerta románica, así como la talla de la Andra Mari (siglo XII) o la pila bautismal merecen la atención del caminante.

Arkaia (76 hab.)

La huella latina se puede rastrear en las antiguas termas varadas junto a la Senda Jacobea. En el horizonte, ya despunta Vitoria-Gasteiz.



Detalle de los canecillos de Ntra. Señora de Aiala



Santuario de Ntra. Señora de Estibalitz ▶



Vitoria-Gasteiz

(241.451 hab.)

Vitoria-Gasteiz lleva siglos viendo pasar incesantemente gentes que viajan y peregrinan. A ello ha contribuido su privilegiada situación, en el corazón de la Llanada Alavesa y junto a aquel corredor comercial que popularizaron los romanos: la calzada Burdeos-Astorga. Quien peregrina se topará con una ciudad moderna, cosmopolita e innovadora,

famosa por la calidad de su vida urbana. Ello se traduce en numerosos espacios peatonales, todo un universo de parcelas verdes tanto dentro como fuera de la localidad (no en vano la Comisión Europea otorgó el premio de Capital Verde Europea 2012 a Vitoria-Gasteiz), nuevos medios de transporte público como el recuperado tranvía y una amplia red de museos.

< Irun. Oria:130,1 km / Saiatz:138,7 km > 633 km

1. Catedral de Santa María



Se trata de un glorioso templo gótico levantado sobre los cimientos de una primitiva iglesia románica. El pórtico, cuyas figuras todavía conservan la policromía original del siglo XV, es una de sus joyas principales. Las labores de restauración, abiertas al público, sirvieron de fuente de información para el escritor Ken Follet, cuando alumbró *Un mundo sin fin*,

continuación del popular best-seller *Los Pilares de la Tierra*. En 2015 fue nombrada Patrimonio Mundial por la UNESCO junto con los Caminos de Santiago del Norte.

2. Plaza de la Virgen Blanca



Es en este espacioso foro, gobernado por un conjunto escultórico que recuerda la Guerra de la Independencia, donde se dan cita los dos rostros de Vitoria: el casco medieval gótico y el ensanche del siglo XIX. Al norte, imperan las callejas estrechas, curvas, con los nombres de los gremios que las habitaron: Cuchillería,

Herrería... Al sur, una retícula ordenada de calles peatonales y una animada zona comercial.

3. Paseo Fray Francisco de Vitoria

Junto al Parque de La Florida fluye el paseo homónimo que luego se convertirá en el de La Senda y, una vez pasada la vía del tren, en el de Fray Francisco de Vitoria. Esta es una de las vías más personales y atrayentes de Vitoria, flanqueada por árboles y villas nobles, como el Palacio de Ajuria-Enea, residencia del Lehendakari.

4. Iglesia de San Miguel

Preside la plaza de la Virgen Blanca y acoge la venerada talla de la patrona de Álava y un espectacular retablo barroco, obra de Gregorio Fernández.



5. Plaza de España

Las ideas de la Ilustración dejaron profunda huella en la ciudad y una prueba de ello es el espacio neoclásico de la plaza de España, presidida por el Ayuntamiento; o Los Arquillos, curiosa solución arquitectónica para ocultar el desnivel existente entre el otero medieval y la ciudad nueva.



elegidos por la UNESCO para la lista de Patrimonio Mundial, en la que la catedral fue incluida junto con los Caminos de Santiago del Norte. Es en lugares como éste, la iglesia de San Miguel, o la plaza de La Burullería donde se puede sentir que todavía hay rincones de Euskadi en los que, afortunadamente, no ha pasado el tiempo.

6. La Casa del Cordón



La catedral neogótica, construida a finales del siglo XIX, es el edificio más alto, gracias a su aguja de más de 80 metros. En torno a ella se estructura el ensanche moderno de San Sebastián, una cuadrícula perfecta, repleta de hermosos edificios de piedra arenisca.

7. Parque de El Prado

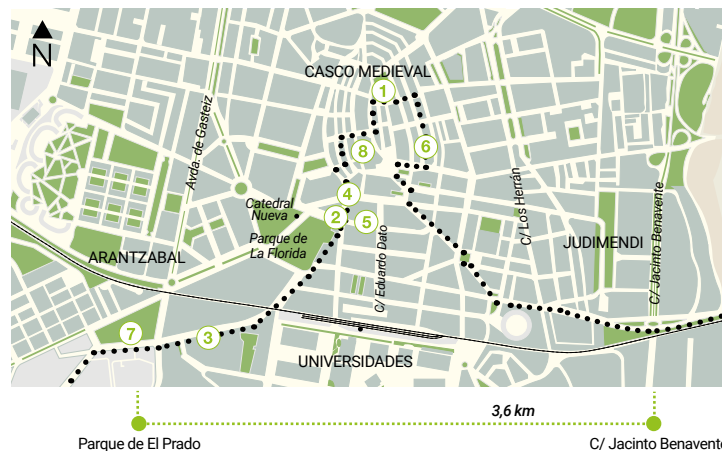


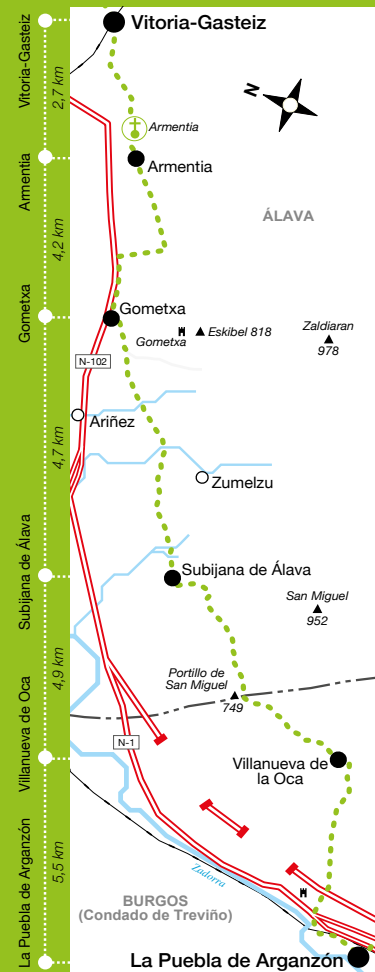
La capital alavesa es una de las ciudades de Europa con más metros cuadrados de zonas ajardinadas por habitante. A su Anillo Verde –con casi 50 kilómetros de sendas para peatones y ciclistas– hay que sumar parcelas arboladas como la del Prado, un parque mimado desde el año 1832.

8. La Muralla



Vecino a la Catedral, existe un tramo de la antigua muralla que rodeó y protegió la pequeña aldea sobre la que luego se levantaría la actual Vitoria-Gasteiz, por iniciativa de Sancho el Sabio.

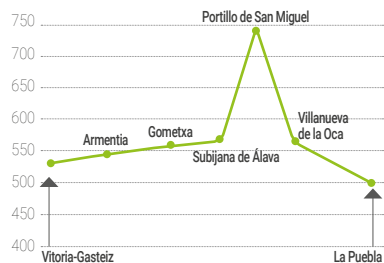




Los bondadosos y apacibles paisajes de la Llanada Alavesa tocan a su fin. Tras más de medio centenar de kilómetros entre suaves perfiles, el Portillo de San Miguel es un telón montañoso que señala el cambio de tercio. Una vez el peregrino se despide de Vitoria-Gasteiz y abandona su armazón urbano e industrial, el sendero se sumerge de nuevo entre campos de cereal, mientras corre paralelo a la N-1 y atraviesa pueblos sobrios y acogedores como los de las jornadas anteriores. El arte románico practicado en este rincón de Euskadi todavía reserva un par de gratas sorpresas en Armentia y Villanueva de la Oca. Queda muy poco para abandonar las tierras vascas pero, antes, se atraviesa el Condado de Treviño, un enclave burgalés en el corazón de Álava.



Villanueva de la Oca



Basilica de San Prudencio, Armentia ▶

Armentia (241 hab.)

Integrada en los dominios de la capital alavesa y flanqueada por una bella zona residencial, Armentia guarda en su seno uno de los más importantes monumentos románicos del País Vasco. La basilica de San Prudencio (patrón, además, del Territorio Histórico) fue levantada en el siglo XII, aunque sometida a un profundo lavado de cara en el XVIII. El más valioso tesoro medieval se ubica en el atrio, donde se trasladaron tímpanos, crismones y efigies diversas con las más variadas estampas bíblicas.

Gometxa (47 hab.)

Localidad de traza modesta junto a la N-1, destaca la iglesia de la Transfiguración, construcción neoclásica y monolítica en la que todavía es posible rastrear herencias de la Edad Media como su pila bautismal.

Subijana de Álava (44 hab.)

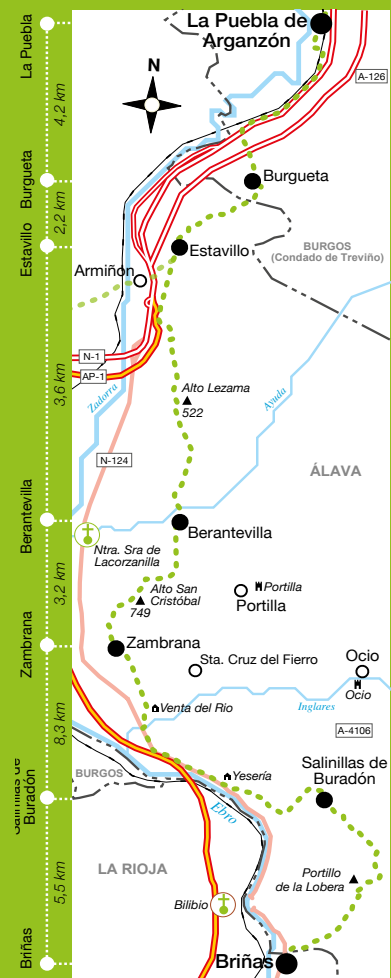
Construida a los pies del monte San Miguel, Subijana de Álava fue la población

natal de Simón de Anda y Salazar, ilustre gobernador de las Filipinas. La Casa-Palacio en la que vino al mundo todavía sigue en pie, barroca del siglo XVIII y con un llamativo elefante esculpido en el blasón principal. Comparte protagonismo con la iglesia de San Esteban del siglo XV, reconocible por su característica espadaña.

Villanueva de la Oca (8 hab.)

Una vez superado el Portillo de San Miguel, entramos en tierras burgalesas a través del Condado de Treviño, una isla castellana que, geográficamente, pertenece a Álava. Villanueva de la Oca se asienta sobre una protegida vaguada y es la primera localidad que sale a nuestro paso tras el descenso. El fresco manantial de la entrada, decorado con el emblema jacobeo por excelencia, la concha, ya insinúa las buenas vibraciones camineras del pueblo, confirmadas después en el pórtico románico de la iglesia de San Pedro.

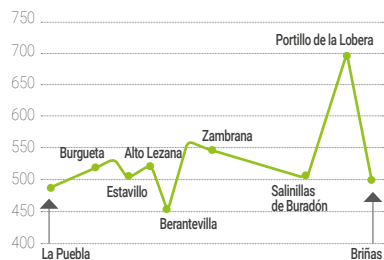




Los continuos 'sube y bajas' a los que se acostumbró quien peregrina en las primeras jornadas, protagonizan de nuevo esta larga travesía de casi treinta kilómetros. Se vuelven a recorrer transversalmente los valles en la ruta hacia el sur, en busca del Camino Francés, al que también se puede llegar por Armiñón a través de Miranda de Ebro. Una vez se llega a Briñas, se guardará en la retina la imagen de los cuatro ríos con los que se relacionará en la jornada: el Zadorra, el Ayuda, el Inglares y, finalmente, el mítico Ebro. Habrá pueblos amurallados posados en el fondo de valles, puertos de pendientes modestas y un pico más que exigente al abandonar Salinillas de Buradón, el portillo de la Lobera. Al final, tras superarlo, el paisaje sufre otra transformación radical: aparece La Rioja Alavesa, tierra de ordenados viñedos que domestican el paisaje.



Portada con el arco carpanel de la iglesia de San Martín



La Puebla de Arganzón (529 hab.)

En su periplo hacia el sur para ceder el caudal al Ebro, el río Zadorra pasa junto a la villa amurallada de La Puebla de Arganzón, levantada en lo que, antaño, fue un concurrido cruce de senderos. Su iglesia gótica de Nuestra Señora de la Asunción es un ilustrativo ejemplo de la importancia que tuvo la villa en la Baja Edad Media.

Burgueta (48 hab.)

El paréntesis final del Condado de Treviño lo pone este pueblo con las viviendas estructuradas en torno a la calzada principal. La iglesia de San Martín, aunque facturada según los principios del barroco rural, tiene una portada medieval con bellos capiteles románicos.

Estavillo (107 hab.)

Aupada en un otero, Estavillo queda ligeramente escorada de la Ruta Jacobea, lo que no impide vislumbrar el perfil de su iglesia, también bajo la advocación de San Martín. Es del siglo XV y guarda un espectacular retablo creado según las modas del Renacimiento.

Berantevilla (475 hab.)

Localidad habitada por varias casas palaciegas con magníficos blasones, como la de los Zamudio. Llama la atención la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, sobre todo por las dimensiones de la torre campanario.

Zambrana (415 hab.)

Otro accidente geográfico, esta vez el de San Cristóbal, sirve de prólogo a la villa de Zambrana, importante nudo comercial entre Castilla, La Rioja y Euskadi. Su traza urbana (también con el esquema de pueblo-camino) conduce directamente a la iglesia de Santa Lucía, con palpables huellas románicas.

Salinillas de Buradón (108 hab.)

El último respiro antes del ascenso al Portillo de la Lobera, es este pueblo aposentado a los pies de la sierra de Toloño, protegido por una hermosa muralla medieval. Destacan las ruinas nobles del palacete de los Condes de Oñate o la torre de los Sarmientos y la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, famosa por las esculturas barrocas de la tumba de los Guevara.

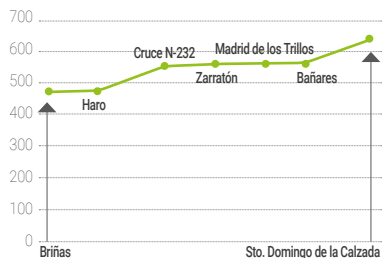




Jornada de cambios y transformaciones para el Camino, que abandona definitivamente el País Vasco y es acogido por La Rioja. El paso de las Conchas de Haro no sólo marca el cambio de territorio, sino también de paisaje y hasta de climatología. Comienzan los mares de viñas, las parcelas de cultivo y los delicados perfiles que acompañan al río Ebro. Dejaremos atrás una sierra –la de Toloño, que es acólito de la de Cantabria– y pondremos rumbo hacia el sur, hacia la de Demanda que despunta en un horizonte lejano. Aguarda un trayecto de transición, sin tramos severos en el que principal enemigo a batir será el sol que, una vez atravesada la ciudad bodeguera de Haro, aprovechará la falta de sombra y árboles para hacer mella en el caminante. El polvo del camino –ocrea unas veces, pálido, otras– se acumulará en las botas hasta enlazar con el Camino Francés.



Portada plateresca de la iglesia de Sto. Tomás en Haro



Briñas, con la sierra de Toloño en fondo ▶

Briñas (260 hab.)

Vecina a los caprichosos meandros que describe el río Ebro y junto al espectacular paso de las Conchas de Haro, Briñas es un coqueto y apacible pueblo situado a la sombra de la imponente silueta de la iglesia barroca de La Asunción. Unos kilómetros después de abandonar Briñas y acompañar al Ebro aparece el puente medieval que, durante cinco siglos, fue el principal enlace entre la villa y Haro. Tiene arcos góticos y una vez franqueado, se palpa en el ambiente la importancia que aquí tiene el zumo fermentado de uva.

Haro (12.291 hab.)

Considerada la capital vinatera de España, Haro es una localidad de apenas 12.000 habitantes que, a pesar de su modesto tamaño, tiene título de 'ciudad'. A ello contribuyó la fiebre por la uva que se desató a finales del siglo XIX y que hizo posible el barrio de la Estación, hoy habitado por grandes bodegas de prestigio mundial. La plaza de La Paz es el corazón de Haro y el lugar en el que se dan la mano la parte antigua y la moderna. En la primera, destaca la iglesia de Santo Tomás, con su esbelta torre renacentista y un pórtico en el que, entre varias figuras pías, destaca el Apóstol Santiago; y la llamada Herradura, conjunto de calles y plazas en las que se practica el tapeco.

Zarratón (328 hab.)

Pronto asomará la iglesia parroquial de La Asunción que, como otras tantas de la zona, fue levantada en el siglo XVI y guarda influencias platerescas, amén de un lustroso pórtico gótico flamígero. Zarratón

fue famoso por sus danzas –de las más antiguas de La Rioja– y ermitas. Será por delante de una de ellas, la de San Andrés, por donde pasará la Ruta Jacobea rumbo a la siguiente parada.

Bañares (324 hab.)

Otro pueblo rompe el suave perfil de esta llanada de La Rioja Alta y lo hace para mostrarnos una joya románica que parece prologar lo que encontraremos en el Camino Francés. La ermita de Santa María que conserva su bella portada y crismón del siglo XII con el toro –San Lucas– y el león, que representa a San Marcos.

Santo Domingo de la Calzada (6.780 hab.)

La más popular de todas las calzadas jacobea ya es una realidad. El enlace se produce en este pueblo convertido, por méritos propios, en uno de los más famosos de toda la vía a Compostela. Es famoso por el popular dicho –"Santo Domingo de la Calzada, donde cantó la gallina después de asada"–, acuñado tras acontecer en la villa una hermosa leyenda de resonancias milagrosas. En recuerdo del acontecimiento –demasiado largo para ser desglosado aquí– su Catedral es el único templo del orbe cristiano que tiene un gallinero con un ave en su interior. La magia de Santo Domingo de la Calzada –llamado así en honor al beato castellano que aquí levantó un puente para cruzar el río Oja– también se palpa en su casco antiguo, declarado conjunto histórico-artístico, en sus murallas, que conforman el mayor recinto defensivo de La Rioja; su peatonalizada calle Mayor o los bellos pórticos del Ayuntamiento del siglo XVIII.





Los ríos Leizaran y Oria confluyen en Andoain



Iglesia de San Martín de Tours, Gazeo



Retablo de la iglesia de San Martín de Zegama



Gometxa



Camino entre Gometxa y Subijana



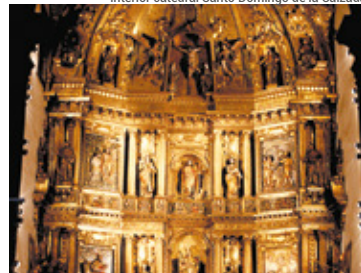
Calzada medieval de San Adrián



Berantevilla



Interior catedral Santo Domingo de la Calzada



Iglesia de Ntra. Sra. del Juncal, Irun



Paisaje de la llanada alavesa



Iglesia de San Esteban, Oiartzun



Zerain, con el caserío Jauregi en primer término



Iglesia parroquial y ermita de la Santa Cruz, Bañares

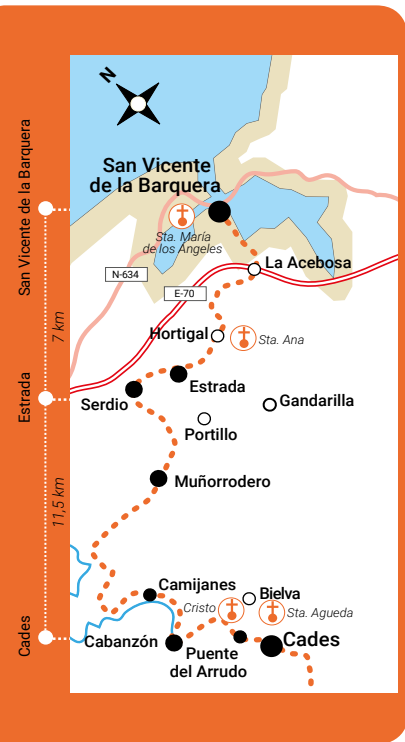


Salinillas de Buradón



Camino Lebaniego (Cantabria)

La historia de la llegada al monasterio de Santo Toribio de un fragmento de la Cruz de Cristo se pierde en las nieblas de la Alta Edad Media, aunque es probable que fuese traída hasta allí por hispanogodos huidos de la invasión árabo-bereber del año 711. La reliquia se convirtió muy pronto en un reclamo para todo tipo de visitantes, tanto los que estaban de paso hacia Santiago como los que viajaban a Liébana ex profeso, dando lugar a una peregrinación que obtuvo categoría de lugar santo en el año 1512, cuando el Papa Julio II concedió a Santo Toribio el privilegio del Jubileo. La ruta para venerar al *Lignum Crucis* se separa del Camino de la Costa para adentrarse hasta el corazón de Liébana atravesando buena parte del occidente de Cantabria. De las colinas y sierras litorales, salpicadas de prados de siega y pequeñas explotaciones forestales, hasta los rebordes de los inmensos macizos alpinos del Parque Nacional Picos de Europa, el camino hacia el monte La Viorna es un completo recorrido por la Cantabria interior. Una ruta que, además, cuenta con el aliciente añadido de la soberbia gastronomía de las comarcas que atraviesa, con las carnes de vacuno, los cocidos -montañés y lebaniego- y el orujo como máximos exponentes.



Los primeros kilómetros de la ruta desde San Vicente de la Barquera hasta llegar a El Hortigal discurren por tierras del Parque Natural de Oyambre entre pequeñas colinas y praderías en las que pasta el ganado. El camino continua hacia el oeste, jalonado por las torres señoriales de Estrada y Cabanzón, hasta abrazarse con el Nansa, de cuyo curso ya no se despegará hasta más allá de Cades. El Camino Lebaniego sigue una bella pista de montaña que conduce a Muñorrodero, donde se separan los peregrinos que se dirigen a Santiago de Compostela de los que van a Santo Toribio de Liébana, siguiendo las flechas amarillas y las rojas respectivamente.

La Senda Fluvial del Nansa, de 7 km discurre sombría por un bosque de ribera de árboles variados y pasarelas de fábula en madera y cuenta con tres refugios de pescadores con chimenea, el Mirador del Poeta y está a pocos metros de la senda a un kilómetro de su fin. La senda finaliza en Camijanes.

Un poco más adelante, antes de entrar en la profunda garganta que el río Lamasón ha tallado entre las moles calizas del Macizo de Peñarubia y la Sierra de Ozalza, es muy recomendable desviarse hacia el este para visitar el cercano complejo subterráneo de El Soplaio, maravilla geológica y punto de atracción turística de primer orden en la región.

Hacemos fin de etapa en Cades, con un modesto albergue junto al bar, donde guardan la llave, al que conviene llamar antes para asegurarnos de que queda plaza, ya que el número de camas es limitado.

Camijanes (102 hab.)

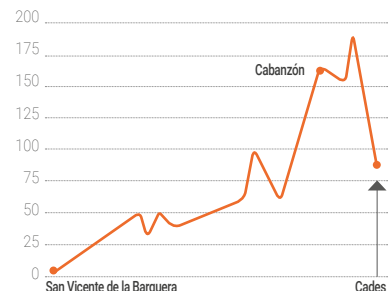
Al llegar a Camijanes, sobre la orilla derecha del Nansa, la ruta gira hacia el este para atravesar el río por el puente del Tortorio, dejando atrás sus conjuntos de casas tradicionales montañas agrupadas en hileras y orientadas hacia el sur. El puente, de un solo ojo y con su característico perfil en forma de "lomo de asno", es una obra de la segunda mitad del siglo XVIII.

Cabanzón (131 hab.)

Además de por la iglesia barroca de Santa Eulalia, con su retablo salomónico del siglo XVIII, esta localidad es conocida por contar con dos elementos singulares que se elevan hacia los cielos: la "Encinona" y la "Torre de Cabanzón". La primera es un magnífico ejemplar centenario de Quercus ilex L. de 10 metros de altura. La torre, por su parte, es una construcción defensiva de finales de la Edad Media, testigo del pasado señorial de la zona y vinculada al antiguo linaje de los Rábago. Ambas son el mejor ejemplo de cómo la naturaleza y la historia se funden en un todo armónico en esta parte del recorrido.

Cades (73 hab.)

Hablar de Cades es hacerlo del trabajo del metal y de las ferrerías que dieron nombre al valle -y municipio- por el que transcurre este tramo del camino: Herrerías. Allí, junto al Nansa, de cuyas aguas se nutre, se levanta un interesantísimo conjunto palaciego del siglo XVIII, con casona blasonada, capilla, hórreo o "panera", molino y ferrería. En esta última, una joya del patrimonio cántabro completamente rehabilitada y abierta a las visitas, puede observarse el trabajo del hierro tal y como se llevaba a cabo en el mundo preindustrial de la Edad Moderna.



Puente del Tortorio sobre el Nansa, Camijanes ▶





Salimos de Cades hacia Sobrelapeña, una vez superados los abruptos cantiles de la garganta abierta por el río Lamasón. Un nuevo giro al oeste nos conduce hasta Lafuente donde, además de albergue, tenemos una de las joyas del arte Románico en Cantabria: La Iglesia de Santa Juliana, declarada Bien de Interés Cultural. Data de finales del XII y principios del XIII, románica con influencias del protogótico como los arcos apuntados. El camino toma el desvío a la derecha hacia el barrio de Bustio hasta llegar al Collado de Hoz, con una vista panorámica del valle de Lamasón preciosa, desde donde comenzamos a descender 1.8 km hasta Cicera, cuyo albergue de peregrinos funciona todo el año.

En este punto el camino se bifurca: una alternativa coincide con el Sendero de Largo Recorrido PR-S3, que asciende hasta el Collado Arcedón. Al llegar a las brañas del Collado, el camino gira a la derecha para continuar por una pista forestal hasta Lebeña, donde se encuentra la iglesia de Santa María de Lebeña, templo mozárabe construido en el año 925 por cristianos huidos de territorio árabe que constituye una de las Joyas del Arte prerrománico español.

La otra alternativa para llegar hasta Lebeña es seguir la ruta tradicional denominada Canal de Francos, con vistas al Desfiladero de la Hermida. Para seguir esta alternativa es necesario salir de Cicera por la iglesia y bajar a las últimas casas hacia el riachuelo, tomando el antiguo Canal de Francos hasta llegar a una pequeña pradería en la cima del Collado, donde, desde la primera cabaña que se ve, existe una pista forestal que baja hasta Lebeña.

Continuamos hasta Allende por carretera, para proseguir ruta por una pista forestal que nos llevará hasta Cabañes. El albergue es la primera construcción que nos encontramos a nuestra derecha.

Lafuente (31 hab.)

Tras atravesar la hoz del río Lamasón y adentrarse en el valle homónimo, el camino llega a Lafuente. Allí, la iglesia de Santa Juliana, levantada junto al camino, vigila la ruta desde finales del siglo XII. Muy cerca de esta auténtica joya del románico rural, la leyenda inscrita en 1625 bajo una de las dos esculturas que forman "la pareja de Lamasón" recuerda al visitante la fugacidad de la vida con su desasossegante "cuántos pasan que no vuelven".

Cicera (63 hab.)

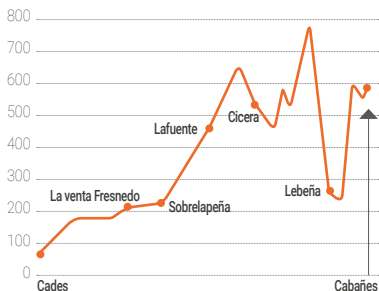
Es la localidad más meridional del municipio de Peñarrubia, lugar tradicional de paso de varias rutas, situada a 500 msnm y rodeada por las montañas de Peña Sagra. Por aquí discurre el arroyo Cicera, afluente del Deva, formando la garganta de la Agüera Riocicera, desfiladero lateral respecto al de la Hermida. De su patrimonio destaca la iglesia de San Pedro, de estilo barroco montañés (siglos VXII-VXIII) con un retablo mayor churrigüesco con un San Pedro del siglo XVI y un San Antonio del XVII.

Aquí encontramos un albergue y bar, así como interesantes casonas de piedra, vestigios de los molinos que un día abundaron y el conjunto hidráulico de la Fuente de Sotronco o Santronco.

Entre Cicera y Piñeres, una carretera nos lleva a la cima del monte de Santa Catalina u Hozarco, a unos 750 msnm, donde existe un mirador "colgado" en el vacío sobre el Desfiladero de la Hermida que ofrece unas vistas espectaculares. Junto al mirador se encuentran las ruinas de una fortaleza altomedieval, la Bolera de los Moros.

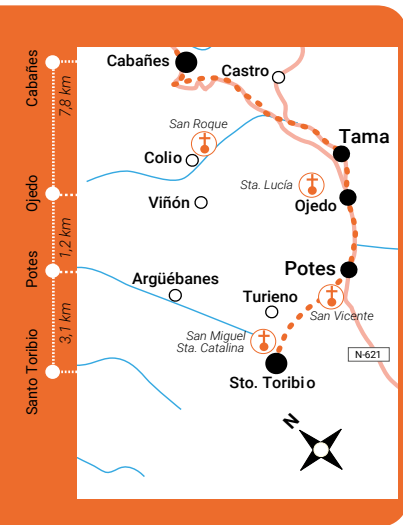
Lebeña (93 hab.)

Cuenta la leyenda que, a comienzos del siglo X, los condes de Liébana, Alfonso y Justa, levantaron la iglesia de Santa María de Lebeña para alojar en ella los restos de Santo Toribio, conservados en el monasterio que hoy lleva su nombre y donde se siguen guardando en la actualidad. La ira divina por la profanación del sepulcro del santo dejó ciegos a los sirvientes encargados de desenterrarlo y a los dos nobles, que sólo recuperaron la vista cuando desistieron de sus planes y entregaron todas sus posesiones en Liébana al citado cenobio, incluyendo la iglesia. Ésta, una joya del arte prerrománico en la que es patente la triple influencia hispanovisigoda, asturiana y andalusí, constituye una parada ineludible en la ruta hacia el monte La Viorna.



Iglesia de Santa Juliana, Lafuente ▶





Desde Cabañas, justo en la intersección a Allende, un sendero a la izquierda nos lleva a El Habario y sus castaños milenarios, y continúa hasta Pendes, donde podemos coger quesos de Liébana antes de llegar a la ermita de San Francisco. El camino nos conduce a Tama, donde destaca su Iglesia con restos románicos. Después merece la pena retroceder 1500 m para visitar el Centro de Visitantes del Parque Nacional Picos de Europa y encontrar a nuestro paso por la carretera general un par de bares. A la vuelta hacia Potes, podemos evitar la carretera cogiendo el camino de Campañana, un paseo paralelo que termina en centro de la villa. El albergue de Potes, gestionado por la Oficina de Atención al Peregrino sita en el Centro de Estudios Lebaniegos (donde está la llave), se encuentra en un lugar privilegiado desde el que se puede ver la impresionante Torre del Infantado, el edificio más simbólico de Potes y de los más destacados de Cantabria, formando una preciosa estampa con los Picos de Europa de fondo. Se trata de una casa torre del s. XV con funciones militares que perteneció a Orejón de la Lama y después al marqués de Santillana y Duque del Infantado. Preside el casco antiguo, declarado Conjunto Histórico-Artístico y es un buen comienzo para la visita de otros lugares de interés tales como los puentes, las casas blasonadas y el empedrado romano en el casco antiguo, zona de vinos, tapas y numerosos restaurantes que ofrecen el plato típico cocido lebaniego.

Desde Potes partimos hacia el monasterio de Santo Toribio de Liébana (para por fin venerar el *Lignum Crucis*, el trozo más grande de la Cruz de Cristo

traído desde Jerusalén por Santo Toribio. El monasterio es del s. XIII y s. XVIII, de estilo gótico clásico y barroco. Alberga la Puerta del Perdón, del s. XV, que abre el Año Santo Jubilar Lebaniego, es decir, cada año que el 16 de abril, festividad de Santo Toribio de Liébana, cae en domingo.

En Santo Toribio, final del Camino Lebaniego, hay un albergue para grupos de peregrinos y es punto de inicio hacia el Camino Lebaniego-Vadiniense que lleva hacia Santiago de Compostela a través del Camino Francés. Muy importante mencionar las otras dos vertientes del Camino Lebaniego que entroncan con el Camino Francés: la vertiente castellana, hacia Palencia, y la vertiente leonesa, hacia Mansilla de las Mulas.

Ojedo (583 hab.)

La portada tardorrománica que adorna la entrada de la iglesia parroquial de Ojedo, situada junto al camino pero de fábrica reciente, sirve como recordatorio del origen medieval de la población, de cuyo perdido monasterio de San Salvador existe una mención escrita ya en el siglo XI.

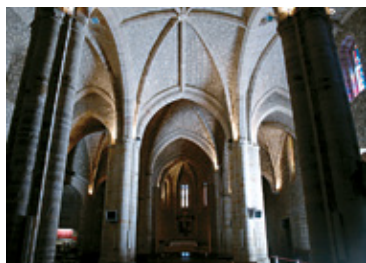
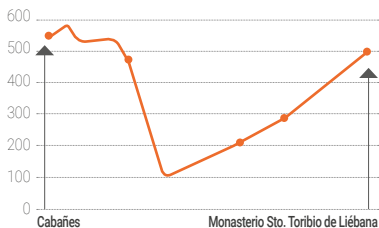
Potes (1.523 hab.)

En la confluencia de los ríos Deva y Quiyives se levanta la villa de Potes, punto central de Liébana y lugar de celebración de un importante mercado comarcal, con orígenes en el siglo XIII, que se celebra los lunes. Su casco histórico, que sufrió una destrucción casi total durante la Guerra Civil y fue restaurado años después, cuenta

con numerosos ejemplos de patrimonio civil y religioso de primer orden, entre los que destacan la Torre del Infantado y la antigua Iglesia de San Vicente. La primera es sede permanente de la exposición de códices "Beato de Liébana y sus Beatos", sobre la figura y la época del insigne monje; mientras que la segunda acoge el Centro de Estudios Lebaniegos, Oficina de Atención al Peregrino y Oficina de Turismo.

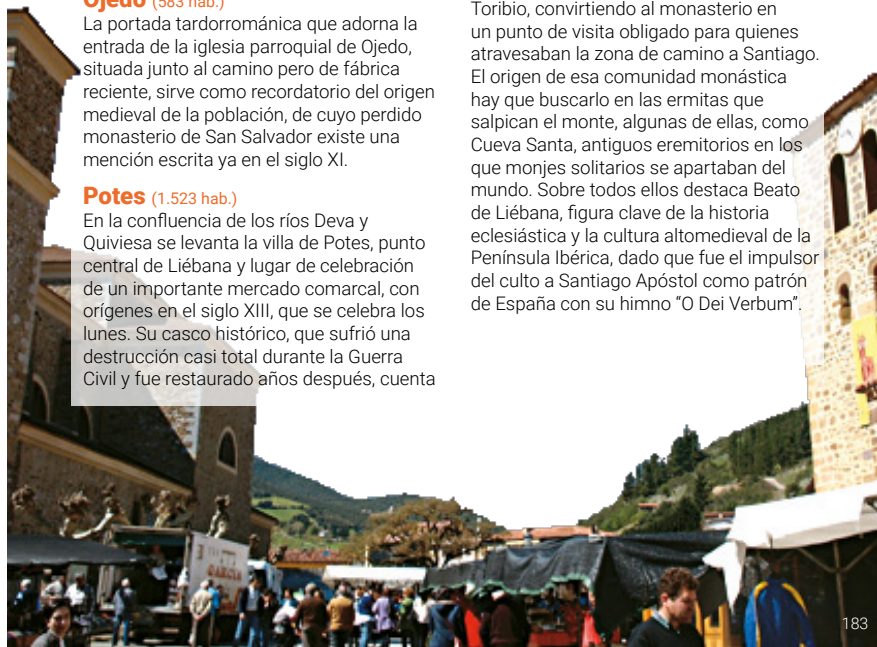
Monasterio de Santo Toribio (4 hab.)

El punto final de la ruta se localiza en la ladera del monte La Viorna y está indisolublemente unido al *Lignum Crucis*, el fragmento más grande de la Cruz de Cristo custodiado en el monasterio desde tiempo inmemorial. La fama de esa reliquia originó ya en la Edad Media las primeras peregrinaciones a Santo Toribio, convirtiendo al monasterio en un punto de visita obligado para quienes atravesaban la zona de camino a Santiago. El origen de esa comunidad monástica hay que buscarlo en las ermitas que salpican el monte, algunas de ellas, como Cueva Santa, antiguos eremitarios en los que monjes solitarios se apartaban del mundo. Sobre todos ellos destaca Beato de Liébana, figura clave de la historia eclesiástica y la cultura altomedieval de la Península Ibérica, dado que fue el impulsor del culto a Santiago Apóstol como patrón de España con su himno "O Dei Verbum".



Interior monasterio Sto. Toribio de Liébana

Día de mercado en Potes ▶



Cantabria



*Los Caminos
del Norte a Santiago*





Camino del Norte



Camino Primitivo



Camino de Interior



Camino Lebaniego



**BASQUE
COUNTRY**



Asturias
paraíso natural

galicia

Cantabria
Infinita



españaverde

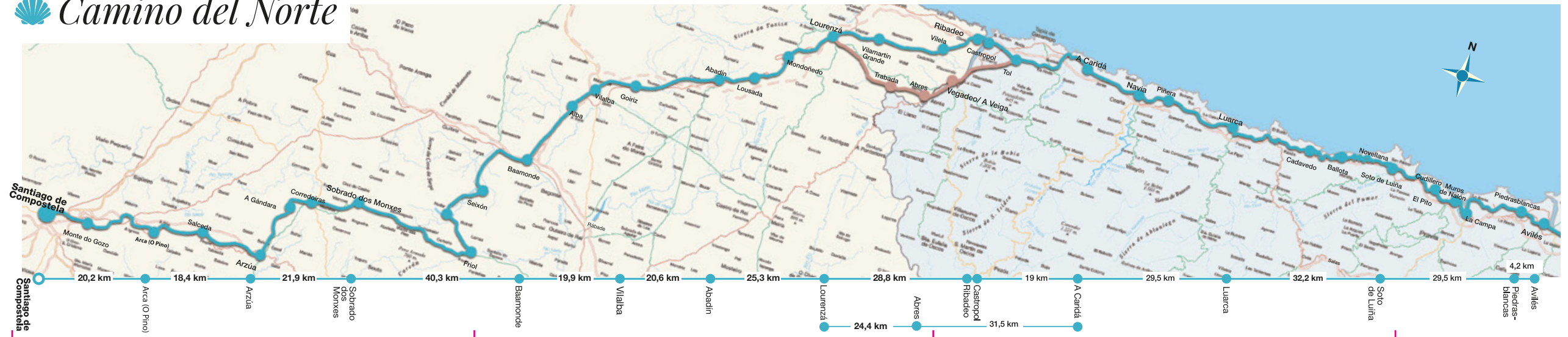


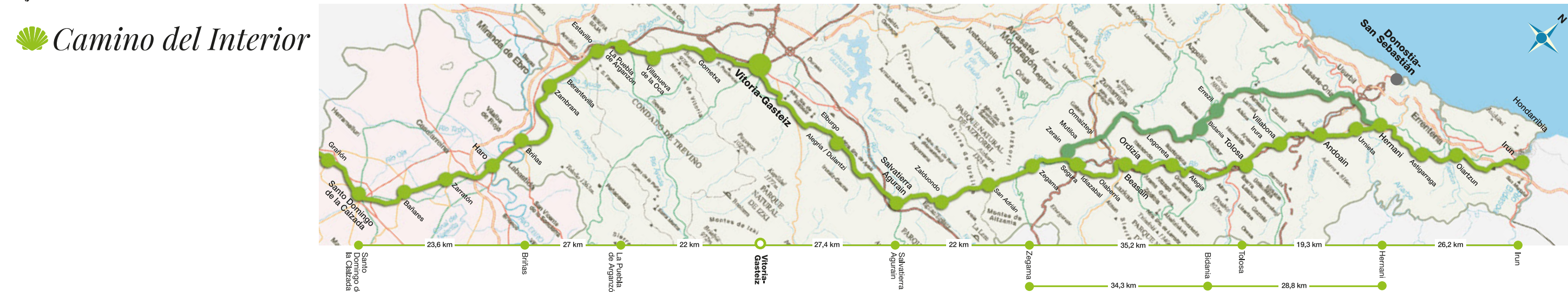
El espíritu del Norte





Camino del Norte





Camino Lebaniego



Los Caminos del Norte a Santiago



- Camino del Norte
- Camino de Interior
- Camino Primitivo
- Camino Lebaniego